

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

Tyi kaj lum: historia agraria y memoria colectiva del ejido
Victorico Grajales, Palenque, Chiapas

Tesis

Que como parte de los requisitos para
obtener el Grado de

Maestra en Estudios Amerindios y Educación Bilingüe

Presenta
Estela Mayo Mendoza

Dirigida por
Dra. Ana Daisy Alonso Ortiz

Santiago de Querétaro, Qro., noviembre, 2024

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



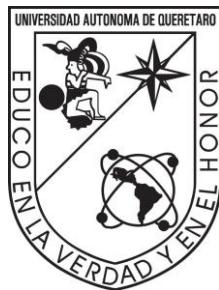
SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

*Tyi kaj lum: historia agraria y memoria colectiva del ejido Victorico Grajales, Palenque,
Chiapas*

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestra en Estudios Amerindios y Educación Bilingüe

Presenta
Estela Mayo Mendoza

Dirigida por
Dra. Ana Daisy Alonso Ortiz

Dra. Ana Daisy Alonso Ortiz
Presidente

Dra. Luz María Lepe Lira
Secretario

Dra. Paulina Latapí Escalante
Vocal

Mtro. Octavio León Vázquez
Suplente
Dr. Nicolás Arcos López
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Noviembre, 2024
México

Dedicatoria

Ich'añ Isabel López Guzmán, lakchuchu', kome tsa' ijambeyoñ bij yik'oty
Carmen Mayo Mendoza, kome tsa' ipäsbeyoñ xämbal

Agradecimientos

A mis padres: Micaela Mendoza Montejo y Diego Mayo López por compartir esta vida conmigo. Gracias por sus enseñanzas, luchas e historias en el transcurso de este caminar y que me animaron a realizar este trabajo. A mis hermanas y hermanos que a la distancia y cercanía me acompañaron.

A los habitantes del ejido Victorico Grajales que colaboraron con sus historias y tiempo: Miguel Díaz Mendoza, María Mendoza Montejo, Gaspar Álvaro Mendoza, Miguel Díaz Méndez, Lucio Martínez Gutiérrez, Hermelinda Álvarez Pérez, Juan Arcos Guzmán, María Arcos Méndez, Micaela Mendoza, Diego Mayo, Francisco Guzmán Mendoza y Andrés Díaz Mendoza.

A mi asesora de tesis, la Dra. Ana D. Alonso Ortiz, por su profesionalismo, por animarme en mis momentos complicados y por su acompañamiento oportuno en la elaboración de esta investigación. A las y los lectores: Dra. Rocío Moreno, Dra. Luz María Lepe, Dra. Paulina Latapí, Mtro. Octavio León, Dr. Jesús Iván Mora y Dr. Nicolás Arcos, por sus observaciones que ayudaron a mejorar esta tesis. Del mismo modo, agradezco al cuerpo académico de la MEAEB por los conocimientos compartidos en el transcurso de la maestría.

A CONAHCYT y PROBEPI por la beca que me otorgaron para cursar la maestría. A mis amigas y amigos de siempre, y las que conocí en el camino, por haber hecho de este andar algo mucho más armonioso.

Wokolix la'wälä tyi la' pejtyelel tsa'bä la' wäk'ä la' ty'añ yik'oty la' ña'tyibal cha'añ mi mejlel ili e'tyel.

Índice

Abreviaturas	7
Resumen	10
Introducción.....	12
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO	17
La documentación de la memoria colectiva. Un abordaje multidisciplinar	17
1.1 Disciplina del estudio: antropología lingüística.....	17
1.2 Documentación lingüística	19
1.3 Artes verbales.....	20
1.4 Memoria colectiva	25
1.4.1 La migración y el ejido.....	30
1.5 Ruta metodológica	39
1.5.1 Obtención de datos y participantes	40
CAPÍTULO 2. CONTEXTO SOCIOCULTURAL DEL PUEBLO CH'OL	53
2.1 Aspectos generales del pueblo ch'ol	53
2.1.1 Actividades de sustento	58
2.1.2 Organización social y política.....	60
2.2 La comunidad ch'ol de Victorico Grajales	61
2.3 Rasgos morfosintácticos básicos de la lengua ch'ol	71
2.3.1 Sistema fonológico	71
2.3.2 Sistema pronominal y sistema de alineamiento.....	73
2.3.3 Orden de constituyentes.....	75
2.3.4 Cláusulas predicativas no verbales	75
2.3.4.1 Cláusulas nominales	75
2.3.4.2 Cláusulas atributivas.....	76
2.3.4.3 Cláusulas existenciales	77
2.3.4.4 Cláusulas locativas	77
CAPÍTULO 3. <i>TYI KAJ LUM, ARTES VERBALES Y MEMORIA DEL PUEBLO CH'OL DE VICTORICO GRAJALES</i>	79
3.1 Acto de preguntar	79
3.2 Acto de narrar	81
3.3 Tropos identificados en el arte verbal de Victorico Grajales	84

3.3.1 Paralelismos	85
3.3.2 Evidenciales	90
3.3.3 Metáforas.....	93
3.3.4 Recursos de cierre	96
3.3.5 Topónimos	99
3.4 Memoria colectiva del ejido Victorico Grajales	102
3.4.1 <i>Ta kajyo tyi xämbal</i> , “empezaron a caminar” y el encuentro	104
3.4.2 <i>Mi maj iyu'biñ alum bajche' añ</i> : estrategias de búsqueda y la gestión de lo común	109
3.4.3 <i>Tyempabä</i> : la asamblea, una organización comunitaria	114
3.4.4 <i>Mach tsa' añix wi'ñal</i> : tiempo de abundancia y declive.....	118
3.4.5 <i>Añix ik'amäjel lum</i> . Preocupación agraria actual.....	125
3.4.6 Una breve historia agraria ch'ol.....	129
Conclusiones	135
Referencias.....	142
Anexo.....	150
1. Cuestionario guía	150

Abreviaturas

A	AGENTE
ABS	ABSOLUTIVO
ADP	ADPOSICIÓN
AF	AFIRMACIÓN
AFI	ALFABETO FONÉTICO INTERNACIONAL
APL	APLICATIVO
ASEV	ASEVERATIVO
ASP	ASPECTO
CL	CLASIFICADOR
CLN	CLASE NOMINAL
COP	CÓPULA
CMPL	COMPLETIVO
DEM	DEMOSTRATIVO
DM	DIEGO MAYO
ERG	ERGATIVO
ENC	ENCLÍTICO
EPN	EPÉNTESIS
EVI	EVIDENCIAL
EXC	EXCLUSIVO

EXH	EXHORTATIVO
EXIS	EXISTENCIAL
GA	GASPAR ÁLVARO
HA	HERMELINDA ÁLVAREZ
IMP	IMPERATIVO
IMPFV	IMPERFECTIVO
INTERJ	INTERJECCIÓN
INC	INCLUSIVO
JA	JUAN ARCOS
LM	LUCIO MARTÍNEZ
M	MULETILLA
MAM	MARÍA MENDOZA
MD	MIGUEL DÍAZ
MIM	MICHAELA MENDOZA
NEG	NEGACIÓN
NF	NO FINITO
P	PACIENTE
PAS	PASIVO
PERF	PERFECTO
PERM	PERMISIVO
PFV	PERFECTIVO

PL	PLURAL
PLIND	PLURAL INDEFINIDO
POS	POSESIVO
PRED	PREDICTIVO
PREP	PREPOSICIÓN
PROG	PROGRESIVO
PRON	PRONOMBRE
REFL	REFLEXIVO
REL	RELATIVIZADOR
REP	REPORTATIVO
SUBJ	SUBJUNTIVO
SG	SINGULAR
SR	SUSTANTIVO RELACIONAL
SUF	SUFIJO
VTT	VOCAL TEMÁTICA PARA TRANSITIVOS
VTI	VOCAL TEMÁTICA PARA INTRANSITIVOS
1	PRIMERA PERSONA
2	SEGUNDA PERSONA
3	TERCERA PERSONA

Resumen

Cuando se habla de historia se evoca enseguida a la que se aprende en las aulas. Mediante las escuelas se adoctrina y se aprende una sola historia catalogada como “oficial”, que promueve una identidad nacional homogénea; una que elimina y oculta cualquier otra, es decir, invisibiliza las historias locales de las diversas comunidades indígenas del país. Ante esta situación de invisibilización nace esta investigación. *Tyi kaj lum* ‘por la tierra’, registra la historia y memoria agraria de una comunidad ch’ol que buscó y luchó por tener tierras propias. Este trabajo tuvo como objetivo documentar la historia de fundación del ejido ch’ol de Victorico Grajales, en el municipio de Palenque, Chiapas, tomando como fuente primaria las voces de los primeros ejidatarios. La migración y la conformación del ejido fueron los temas más recurrentes y registrados en la narración de los ejidatarios como un proceso necesario para lograr el objetivo principal, tener tierras propias y darle continuidad a la vida campesina. La reproducción constante de estos dos temas demuestra la existencia de una memoria colectiva viva que explica la lucha agraria y sustenta la permanencia de la vida ch’ol. En este sentido, la memoria colectiva es el concepto que guía la investigación y dialoga con el pasado sobre la lucha agraria de los ejidatarios de Victorico Grajales. Desde la antropología lingüística como disciplina de estudio, por su interés en la lengua e individuos como dos elementos que se relacionan entre sí y la documentación lingüística como el subcampo de estudio para el registro, conservación y difusión de las producciones orales. Para el análisis de los datos se usó la metodología de las artes verbales: grabación, transcripción, anotación, traducción, exégesis y presentación del lenguaje. De acuerdo con el análisis, los tropos del arte verbal usados por los interlocutores fueron: paralelismos, evidenciales, metáforas, recursos de cierre y topónimos.

Palabras clave: memoria colectiva; antropología lingüística; historia agraria; metodología de las artes verbales.

Summary

When speaking of history, one often recalls what was learned in classrooms. Through schooling, a single narrative labeled as "official" is taught, promoting a homogeneous national identity and thereby rendering invisible the local histories of the country's diverse indigenous communities. In response to this invisibility, this research emerged. *Tyi kaj lum* ("for the land" in the Ch'ol language) documents the agrarian history and memory of the Ch'ol community that sought and fought to obtain their own land. The objective of this study is to document the founding history of the Ch'ol ejido Victorico Grajales, located in the municipality of Palenque, Chiapas, using the voices of the first ejidatarios (communal landholders) as the primary source. Migration and the formation of the ejido were the most recurrent themes in the narratives of the ejidatarios, perceived as necessary processes to achieve the main goal of securing land and sustaining rural life. The consistent repetition of these themes reflects a living collective memory that narrates the struggle for land and sustains the continuity of the Ch'ol way of life. In this context, collective memory serves as the guiding concept of this research, establishing a dialogue between the past and the present struggle of the ejidatarios of Victorico Grajales. This study is conducted from the perspective of linguistic anthropology, given its focus on language and individuals as interrelated elements, with linguistic documentation as the subfield for recording, preserving, and disseminating oral traditions. For data analysis, the methodology of verbal arts was employed: recording, transcription, annotation, translation, exegesis, and presentation of language. The analysis identified the use of various verbal art tropes by the interlocutors, including parallels, evidentials, metaphors, closure devices, and toponyms.

Keywords: collective memory; linguistic anthropology; agrarian history; verbal arts methodology.

Introducción

La historia que se enseña en las escuelas en México se caracteriza por ser nacionalista y homogeneizante. En tanto que las historias locales son prácticamente borradas por el Estado-nación. Según sus parámetros, las historias de los pueblos no son relevantes para el aprendizaje y desarrollo de las personas. En este sentido, recuperar y documentar las historias de las comunidades se vuelve urgente sobre todo para mantener vivos los conocimientos de las personas que vivieron procesos significativos. Estas historias están depositadas en la memoria colectiva por lo que merecen particular atención para comprender procesos y dinámicas sociales, políticas y culturales de los actuales pueblos indígenas.

El presente trabajo de investigación se llevó a cabo en la comunidad ch'ol de Victorico Grajales, ubicada aproximadamente a tres horas de la cabecera municipal de Palenque, Chiapas. Una comunidad con una historia de lucha agraria vigente en la memoria colectiva de los primeros ejidatarios y del pueblo ch'ol en general.

El pueblo ch'ol tiene una larga historia de migración, búsqueda de tierra y reivindicación agraria fundada en una relación profunda con *lum* “tierra”, *e'tyel* “trabajo” y *cholel* “milpa”. En relación con eso, la comunidad de Victorico Grajales, no es ajena a este proceso histórico y esto se puede constatar incluso en la actualidad en la narrativa oral de sus habitantes. Historias que aún prevalecen en el recuerdo de las personas que participaron en la búsqueda de tierra y en la posterior conformación del ejido.

Registrar la memoria colectiva de Victorico Grajales es nombrar a las personas que trabajaron, construyeron y se imaginaron una vida ch'ol, es darle un lugar en la comunidad y en los espacios educativos a aquellas historias que los formaron como comunidad, es decir, hablar de la tierra como un asunto que les permitió ser personas completas. Y así, como ocurre con la vida comunitaria, no sólo imaginaron una vida para ellos y ellas, si no que apostaron a la continuidad de la vida, creando las condiciones para la permanencia de las nuevas generaciones.

Por otro lado, al registrar la memoria oral se recupera parte de la riqueza lingüística que aún está presente en el habla de los primeros ejidatarios. Estos *tatuchob* (abuelos) y *chuchu'ob* (abuelas) poseen un cúmulo de conocimientos y experiencias que

difícilmente serán transmitidas a los *tsijib kolelob* “las nuevas generaciones”, porque las historias depositadas en la memoria colectiva no se reproducen en todos los espacios, ni son conocidas por todas las personas de la comunidad y no hay un interés por parte de los *tsijib kolelob*, por lo que están en riesgo conocimientos clave de la memoria agraria, relacionadas a la lucha, el trabajo y la organización comunal.

El objetivo general de esta investigación es documentar la historia de fundación del ejido Victorico Grajales, a través de las voces de sus habitantes para el registro y difusión de la memoria colectiva.

Los objetivos específicos se han enfocado en registrar tanto la memoria colectiva como los conocimientos históricos que han marcado la vida en la comunidad; en categorizar qué cuentan los habitantes ch'oles sobre la historia de fundación y en analizar los acontecimientos relacionados a la migración y la conformación del ejido.

Asimismo, este estudio responde a las preguntas: ¿cómo se construye la memoria agraria del ejido Victorico Grajales?, y ¿qué aspectos discursivos son relevantes en la producción de la memoria oral? Pues no existen documentos escritos donde se puedan consultar las respuestas de estos cuestionamientos, ni textos donde se abunde la historia local, más allá de los documentos de la carpeta básica del ejido, así como la resolución de dotación agraria en el Diario Oficial de la Federación (DOF).

Documentar la memoria de Victorico Grajales es también recuperar lo propio, aquello que ha sido olvidado en las grandes narrativas nacionales, es reencontrarse con el pasado en el presente para comprender nuestra existencia actual. Pero hablar de lo propio me interpela porque yo misma soy parte de la comunidad, de la lengua, de su historia y de su memoria colectiva. En ese sentido, sé que estoy atravesada por esas historias y que todo ello me sirve para posicionarme en distintas situaciones ante la otredad; me motiva a indagar y escribir desde un lugar situado, desde una visión propia que contempla desde cerca y desde lejos, tanto lo individual como lo colectivo.

En un contexto comunitario, un trabajo de investigación individual puede volverse colectivo. Bajo esta lógica, escribir la historia de Victorico Grajales, como un ejercicio académico, puede devenir en un asunto de interés comunitario, pues sirve para saber quiénes somos, cómo llegamos a este espacio y qué se puede hacer para lograr la

continuación de la vida ch'ol. También es colectivo porque gracias a la disposición e interés de los interlocutores me es posible conocer y registrar parte de la memoria de mi comunidad. Finalmente es un acto de reciprocidad, porque escribir nuestra propia historia nos permite pensarnos como individuos y como colectivo sobre qué nos toca hacer como *tsijib kolelob* “la nueva generación” ante los cambios sociopolíticos actuales.

Escribir y comprender la memoria oral es una apuesta para imaginar el futuro, un futuro quizás como lo imaginaron los primeros ejidatarios: con tierras para trabajar, para reproducir la vida campesina, para no venderla ni hacer negocio con ella, sino para cuidarla y respetarla. El reto para las nuevas generaciones está en construir un futuro frente a los cambios sociales y económicos actuales como una lucha contra la muerte.

Este trabajo de investigación comprende tres capítulos. En el primero se expone la disciplina que guía esta investigación: la antropología lingüística (Duranti, 2000) porque se centra en el estudio de la lengua tomando aspectos culturales y sociales como parte de un todo. Esto significa que la lengua, la cultura y el contexto no deben de estudiarse por separado, sino como elementos que se relacionan para llegar a un mejor análisis y comprensión de un hecho social. Para ello, es necesario conocer los espacios, los tiempos y las formas de habla de cada persona, que fueron importantes ubicar en este trabajo y que se desarrollan en el apartado 3.1 y 3.2.

Del mismo modo, se describe la documentación lingüística (Woodbury, 2011), como parte de la antropología lingüística, útil para el registro y difusión de las historias orales y locales, pero sobre todo para el registro de las lenguas que están en peligro de desaparecer, como es el caso del ch'ol. La documentación lingüística se vuelve necesaria en este trabajo por su énfasis en la anotación, traducción, preservación, difusión y registro de las producciones orales de la memoria colectiva de Victorico Grajales en torno a la búsqueda de tierra y conformación del ejido, como un conocimiento aún vigente en los primeros ejidatarios.

Por otro lado, el arte verbal, es un enfoque de análisis de la documentación lingüística. El arte verbal es una actividad del habla, donde los discursos y los signos lingüísticos reciben una atención especial como un acto y un lenguaje no cotidiano (Epps, Webster y Woodbury, 2020). A partir de la documentación de la memoria oral se elaboró

un *corpus* que sirvió para ubicar y analizar los posibles tropos (figuras literarias) con los que se construyó la memoria fundacional.

Puesto que este trabajo se centra en la memoria colectiva, se retoma la propuesta de Maurice Halbwachs (1950). El concepto de memoria colectiva es utilizado como un marco de referencia en este trabajo ya que permite poner en diálogo el pasado ch'ol sobre la búsqueda y el significado de la tierra a través de la oralidad. De esta forma se centra en el método cualitativo (Vasilachis, 2006), privilegiando las entrevistas semiestructuradas en los entornos naturales y realizadas en lengua ch'ol, la lengua materna de los interlocutores.

El capítulo dos presenta un panorama general del contexto sociocultural del pueblo ch'ol y de la comunidad de Victorico Grajales. En este apartado se describen aspectos de la lengua, la cultura, los procesos migratorios y organizativos de los ch'oles (Morales, 1999; Alejos, 1994; Alejos y Martínez, 2007), que ayudan a comprender los antecedentes históricos de la movilidad del pueblo ch'ol que se relacionan directamente con la historia fundacional de Victorico Grajales.

Para el caso particular de Victorico Grajales, se toma como referencia la investigación de María Mayo (2013), por ser el primer trabajo antropológico llevado a cabo en esta comunidad; ya que describe algunos aspectos de la búsqueda de tierra y la formalización del ejido. Este capítulo ayuda a comprender la importancia de la movilidad ch'ol y el significado que posee el tener acceso a la tierra propia, como un asunto de reivindicación, de reconstrucción y permanencia de la vida agraria.

Asimismo, se presenta un esbozo gramatical de la legua ch'ol donde se describen los aspectos morfosintácticos que ayudan a entender las glosas que se presentan en el análisis del arte verbal y de la memoria colectiva del capítulo tres.

En el capítulo tres se analizan los resultados obtenidos en las tres temporadas de trabajo de campo: la primera fue del 18 al 29 de septiembre del 2023; la segunda del 13 al 17 de noviembre del 2023 y, finalmente, la tercera del 26 al 27 de diciembre donde se realizó la última entrevista a uno de los fundadores que vive hoy en día en Palenque, Chiapas. En este apartado, bajo el enfoque del arte verbal, se analizaron cinco tropos relacionados a las formas de habla de los ch'oles, considerando algunos aspectos

socioculturales de la comunidad. Los tropos que fueron ubicados dentro de las narraciones que describen la fundación de Victorico Grajales son: 1) *paralelismos* (Montes de Oca, 2021; Becquelin y Becquey, 2007; Rodríguez, 2013; Arcos 2013; Alejos, 1994), 2); *evidenciales* (De León, 2014; Estrada y Oceguera, 2015; García, 2014; Arcos, 2013; Vázquez, 2002); 3) *metáforas* (Lakoff y Johnson, 1995; Maxwell, 2004); 4) *recursos de cierre* (Hopkins y Josserand, 1986) y 5) *topónimos* (López y Van't Hoof, 2018; Webster, 2023). Por último, se expone la memoria colectiva de Victorico Grajales que se construye a partir de las voces de los primeros ejidatarios, pero también de mi voz, por los conocimientos adquiridos como hablante del ch'ol y habitante de la comunidad, de ser hija de uno de los fundadores y de haber participado en algunos eventos comunitarios.

Finalmente se presentan las conclusiones generales de este trabajo derivado del análisis de la documentación de la memoria colectiva y del arte verbal, así también se desarrollan algunas reflexiones personales acerca de realizar investigación en mi propia comunidad.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

La documentación de la memoria colectiva. Un abordaje multidisciplinar

En este capítulo se describe la disciplina que guía este estudio, las estrategias y los pasos que se siguieron para la obtención y análisis de los datos: la antropología lingüística (Duranti, 2000), la documentación lingüística (Woodbury, 2011) y el arte verbal (Epps, Webster y Woodbury, 2020), que ayudan a documentar y analizar la memoria colectiva de la comunidad donde se llevó a cabo este estudio. Asimismo, se discute la memoria colectiva (Halbwachs, 1950; Mendoza 2005; Alejos, 1994), concepto teórico que se recupera en este trabajo. Por último, se describe el apartado dedicado al método cualitativo (Vasilachis, 2006) que se desarrolló durante la presente investigación.

1.1 Disciplina del estudio: antropología lingüística

El estudio del individuo, la cultura y la lengua en sus contextos naturales son objeto de análisis de la antropología lingüística. En este sentido, esta investigación se enfoca en esta disciplina porque analiza a los individuos, las experiencias, la lengua y el contexto cultural como un todo y no de forma aislada.

La antropología lingüística es “el estudio del lenguaje como un recurso de la cultura, y del habla como una práctica cultural” (Duranti, 2000, p. 21), en otras palabras, la lengua y la cultura son dos elementos que se relacionan entre sí, construyen o modifican a los individuos, la colectividad y el tejido social. No solo le interesa el uso de la lengua, sino a los hablantes como actores sociales complejos, diversos y articulados que forman parte de representaciones culturales.

Siguiendo la definición de la antropología lingüística, en este estudio se le dio énfasis al habla de los ejecutantes, tomando como referencia la pertenencia a una cultura específica y que tienen elementos culturales y lingüísticos diferentes de otras. Se analizó la lengua como una práctica social y cultural, con cargas lingüísticas, simbólicas y contextuales, porque el habla no es neutral, cada palabra o enunciado significa, contiene información cultural y social. A este respecto, la antropología lingüística se preocupa en conocer los espacios, los escenarios de habla, las formas y tiempos de habla de cada persona, que sirve para saber cómo preguntar y ubicar las maneras de narrar.

La relación lengua-cultura-sociedad que plantea la antropología lingüística, Sherzer la explica de la siguiente manera:

Es el discurso el que crea, recrea, modifica y modela tanto la cultura como la lengua y la intersección entre ambas. Es especialmente en el discurso del arte verbal, como la poesía, la magia, el duelo verbal y la retórica política, donde se explotan al máximo el potencial y los recursos de la gramática y los significados y símbolos culturales, y donde se torna prominente la esencia de las relaciones entre lengua y cultura. (Sherzer, 2019, p. 180)

El discurso entendido como el uso social de la lengua, que puede ser oral o escrito, es donde la lengua tiene su máxima expresión y es un reflejo de la cultura y la sociedad. A partir de ahí se pueden distinguir los modos, las formas de habla y resaltar los elementos distintivos de cada cultura. En el habla de los primeros ejidatarios de Victorico Grajales en relación con la historia de fundación se encontraron paralelismos de tipo sintáctico y semántico, evidenciales, metáforas, recursos discursivos de cierre y topónimos, todos ellos conocidos como *tropos del arte verbal*.

Estos tropos emergieron durante la documentación de la memoria colectiva de Victorico Grajales, misma que fue registrada por medio de la documentación lingüística. Los tropos, que más adelante se explican, fueron analizados desde el arte verbal. Considero las narraciones de fundación como artes verbales porque enmarcan elementos lingüísticos desde lo estructural hasta la función del habla que se observan en los tropos, mismos que se analizaron como parte de una cultura y una comunidad de habla, que se relacionan entre sí y que a partir del habla emiten comportamientos, pertenencias, creencias, percepciones, formas de organización simbólica y política. También se tomó en consideración el uso social y cultural de la lengua ch'ol, porque la lengua remite a la memoria, a los recuerdos, las experiencias, los sentimientos, todos ellos enmarcados en las producciones del lenguaje.

La lengua ch'ol no está desvinculada de los hechos históricos, a partir de ella narran su historia, se reafirman como individuos y comunidad. Por tanto, la lengua ch'ol no está aislada de las experiencias agrarias y sin ella no se explicaría, porque la memoria colectiva se produce y se entiende haciendo uso de la lengua.

Desde este punto de vista, no se puede abordar la lengua y la cultura ch'ol de forma aislada, sino como componentes que se complementan entre sí. En este sentido, la antropología lingüística nos ayuda a pensar en marcos sociales para explicar y analizar la memoria colectiva a través de las narraciones de los actores sociales, como miembros de una comunidad compleja y con historias propias.

1.2 Documentación lingüística

La documentación lingüística tiene como objeto de estudio las producciones orales, Woodbury lo define como “la creación, anotación, preservación y difusión de registros transparentes de una lengua” (2011, p. 9), sobre todo en escenarios complejos, como el de la amenaza y pérdida de las lenguas. Uno de sus fines últimos es evitar la pérdida, así como preservarlas y difundirlas.

Si bien la muerte de una lengua no implica directamente la muerte de toda una cultura, sí muere un elemento fundamental por ser el reservorio de los conocimientos y prácticas de una cultura y comunidad. Así, “la transmisión interrumpida de una herencia gramatical y léxica integrada significa el fin tajante de algunas tradiciones culturales y es parte del proceso de desentrañar, reestructurar o reevaluar otras” (Woodbury, 2019, p. 211). Aunque no sea el fin tajante de una cultura, es válido alarmarse, documentar y socializar el conocimiento depositado en la lengua antes que desaparezca, para y por las siguientes generaciones. Desde este punto, registrar las lenguas haciendo uso de la documentación lingüística se vuelve urgente.

Sin embargo, la documentación lingüística no solo se interesa por las lenguas en peligro sino también por el registro de las lenguas poco conocidas para “un registro duradero y multifuncional de la lengua” (Himmelmann, 2007, p. 16); esto es, tener registros variados que puedan ser usados para distintos objetivos. Por ejemplo, para crear materiales educativos, análisis lingüísticos y para tener un acervo comunitario para las generaciones o trabajos futuros. Mayormente estos registros se realizan haciendo uso de materiales tecnológicos: grabadoras, cámaras, programas computacionales como ELAN, entre otros, y los registros pueden ser de la lengua oral y escrita.

Ahora bien, la trascendencia de documentar la memoria colectiva de Victorico Grajales, radica en registrar los conocimientos, las historias, lo que todavía existe en la

memoria y voz de sus habitantes, pues no está exento de sufrir algún daño que provoque la desaparición de sus hablantes, debido a la constante amenaza y pérdida de lenguas indígenas que se vive en el país. También es importante mencionar que las historias de fundación de la comunidad las conocen los adultos mayores, los primeros ejidatarios y algunos de ellos ya han fallecido. Se toma como referencia las narraciones orales de los ejidatarios pues hasta el momento no existe un registro escrito que analice la historia local, aunque sólo se tengan algunos documentos históricos sobre la dotación de las tierras.

Con la documentación lingüística se registró la memoria colectiva. Se logró a partir de la interacción con los ejidatarios haciendo uso de una grabadora de voz TASCAM modelo DR-100MKII en las entrevistas y un celular Samsung Galaxy A52 para la voz y fotografía. La transcripción y traducción fue hecha con el programa ELAN versión 6.2. En la transcripción primero segmenté los temas relevantes para esta investigación y, posteriormente, pasé a la traducción al español.

Es importante mencionar que no realicé una transcripción y traducción total y detallada de los audios porque mi interés estuvo centrado en la historia de la fundación del ejido. Siguiendo a Granados, “toda transcripción es una herramienta y un método de análisis en sí misma, a la vez que uno de los posibles montajes interpretativos que se pueden producir a partir de un material oral” (2017, p. 37). Y la manera correcta de transcribir depende siempre del objetivo de la investigación. Los temas registrados son variados, entre ellos, los ejes rectores de esta investigación: migración y ejido, así como las preocupaciones actuales y futuras en torno a la tierra, temas que fueron analizados con el enfoque de las artes verbales.

El registro de la lengua ch’ol y al mismo tiempo los aspectos culturales y sociales consignados, podría servir para otros análisis del *corpus*, como bien mencioné, los temas son variados y esto abre otras posibilidades de estudio para futuras investigaciones.

1.3 Artes verbales

Las artes verbales son un enfoque de análisis de la documentación lingüística, Epps, Webster y Woodbury (2020), las definen como una actividad del habla, donde los discursos y los signos lingüísticos reciben una atención especial en la forma en que se cuentan, como un acto y un lenguaje no cotidiano, disponible en ciertas ocasiones y

realizado en contextos naturales. Se consideran, entonces, artes verbales las historias, los mitos, las anécdotas, los discursos rituales, los chistes, los acertijos o juegos de palabras, la oratoria, la narrativa, las canciones, la poesía, entre otros.

Por tal razón, el análisis de la verbalización de la memoria colectiva se llevó a cabo bajo el enfoque de las artes verbales. Para el análisis Epps, Webster y Woodbury proponen una serie de pasos: *grabación, transcripción, anotación, traducción, exégesis y presentación del lenguaje* (2020), mismos que se siguieron en esta investigación y que a continuación se describen:

Primero, *la grabación* que consistió en captar las voces de los primeros ejidatarios para tener un registro lo más cercano a la realidad e inclusive tener un registro detallado de la lengua ch'ol. Antes de la grabación se firmaron los acuerdos de consentimiento informado para ambas partes. Después se hizo un trabajo de *transcripción* usando el programa de ELAN. En todo el proceso se realizaron *anotaciones* que consistieron en registrar comentarios, sugerencias, datos del léxico o algún hecho relevante que sucedió en ese momento. La lengua que se usó en todo el proceso fue el ch'ol, por ser la lengua de los participantes y con la que se sienten más cómodos y competentes para dialogar, es también la lengua que domino, así que fue necesario hacer *traducción* al español. Posterior a esto, se realizó el análisis o *exégesis*, tomando en cuenta los ejes rectores antes mencionados y poniendo atención en los tropos propios de las artes verbales: paralelismos, evidenciales, metáforas, recursos de cierre y topónimos.

Por último, *la presentación del lenguaje*, que consiste en un documento donde se registran las conclusiones que se presentaron en forma de un taller a los niños y las niñas de la Escuela Primaria Bilingüe Moctezuma de la comunidad y posteriormente a la comunidad académica, en este caso, el documento de tesis.

Como se mencionó anteriormente, el arte verbal se relaciona con una forma de habla no cotidiana que producen y reproducen ciertas personas en algunos escenarios, pero también se relaciona con el modo de hablar o el modo del uso del lenguaje, que puede variar de acuerdo con la cultura y las personas, esto es, *la ejecución*. Richard Bauman lo explica de la siguiente manera:

El arte verbal puede comprender tanto la narración mítica como el habla que se espera de las emisiones de ciertos miembros de la sociedad y es la ejecución la que los aúna de modos variables y culturalmente específicos, modos que habrán de descubrirse con trabajo etnográfico dentro de cada comunidad y cultura. (Bauman, 2019, p. 131)

La ejecución del arte verbal para este trabajo la llevaron a cabo los ejidatarios, porque ellos tienen el conocimiento y porque estos actores sociales, posiblemente, están sujetos a evaluación por parte de la propia comunidad, en la medida en que pueden estar de acuerdo o no con lo producido en sus narraciones. Entonces, la ejecución es el modo y la forma en que se narraron las historias, como un acto relevante y significativo para la comunidad, que se modifica de acuerdo con cada ejecutante. Se respetaron las particularidades de habla, el espacio donde ocurrieron las narraciones; y también sirvió para identificar aspectos distintivos como comunidad de habla o propios de la cultura.

Así, los aspectos culturales y sociales del uso del lenguaje siempre estuvieron presentes en la ejecución. Como menciona Sherzer “es cultural en tanto constituye una forma de organización simbólica del mundo. Es social por cuanto refleja y expresa pertenencias y relaciones de grupo” (2019, p. 178), que se vuelven visibles en las narraciones y bajo el análisis de las artes verbales.

Los tropos, es decir, los recursos retóricos que dan cuenta cómo se estructuran las narrativas, ubicados en esta investigación fueron: paralelismos, evidenciales, metáforas, recursos de cierre y topónimos. Tropos que se detallan a continuación y se exemplifican en el capítulo 3.

Según el análisis de Montes de Oca, el *paralelismo* es una estrategia discursiva y una forma de organización textual en la lengua náhuatl y lo define de la siguiente manera: “es un concepto que remite a una estructura repetida. Ésta puede aparecer en diferentes niveles lingüísticos, es decir, no solo existen paralelismos a nivel léxico, sino que es posible tener paralelismos de tipo fonológico, sintáctico y semántico” (2021, p. 80). También pueden ser pares simples, tripletes, cuartetos y extendidos.

Para Monod Becquelin y Becquey, el paralelismo es un rasgo presente en las lenguas y culturas mayas, es un modo de pensar el mundo, organiza el discurso y tiene un papel importante en la transmisión de los conocimientos. No sólo es oral, sino que incluye

iconografías y elementos arquitectónicos donde se combinan elementos idénticos y elementos contrastivos llamados pares. Los paralelismos se manifiestan principalmente en los géneros rituales, pero también en el habla cotidiana (2007). En náhuatl y en maya el uso de los paralelismos sucede como una forma de organización discursiva de distintos niveles lingüísticos, incluso iconográficos.

Otro de los recursos discursivos encontrados en la narración son los reportativos y *evidenciales*, partículas lingüísticas relacionadas a la forma de habla de una comunidad, que cumplen con ciertas funciones. “En tzotzil, el uso de evidenciales o de partícula de habla reportada implica decisiones sobre la atribución de la autoría, el manejo de la evidencia y el conocimiento a través de la proyección de espacios locutivos” (De León, 2014, p. 660). En este sentido, el uso de reportativos depende del papel de los participantes dentro del evento de habla y de la experiencia que tuvo dentro del mismo.

El uso de reportativos y evidenciales como recursos discursivos también están presentes en el arte narrativo pima bajo en Sonora, al hacer uso de la partícula *as* ‘dizque’, ‘dicen’, que puede estar presente varias veces en la misma oración. Además, cuando se combina el reportativo con el subordinante *ko* o *k*, pasa a ser un evidencial, es decir, la expresión del hablante logra tener mayor certeza (Estrada y Oceguera, 2015). Con los pima, parece que el uso de reportativos muestra que lo anunciado carece de seguridad, mientras que los evidenciales logra mostrar cierta legitimidad.

En el caso *o’dam* en Durango, también tiene un sistema de marcadores que indica la procedencia de la información, el cual señala si el conocimiento fue adquirido de primera o segunda mano, estos marcadores son conocidos como evidenciales:

Se utiliza para información adquirida de primera mano: *dhu/dho* ‘evidencia general’, y para información inferida: *bak/tak* ‘evidencia inferido’, mientras que para información de segunda o tercera fuente se utiliza: *sap* ‘reportativo de información desconocida’ y *sak* ‘reportativo de información conocida’. (García, 2014, p. 22)

Las cuatro partículas del habla *o’dam*, se relaciona con lo mencionado por De León (2014), que el uso de esas partículas dependerá de la atribución de la autoría. El uso y selección de los evidenciales y reportativos es una decisión del ejecutante, porque las recreaciones de las narraciones son libres al igual que el hacer mención del autor, sobre todo cuando son narraciones de tradición oral.

Por lo general la *metáfora* es considerada un recurso de la poesía, del habla creativa, planeado y presente en ciertas personas, porque requiere de habilidades y capacidades para su producción y uso. Por el contrario, para Lakoff y Johnson la metáfora se asocia a la vida cotidiana, al pensamiento y a la acción, es decir, nuestro sistema conceptual ordinario es metafórico y define las realidades cotidianas. “El concepto se estructura metafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente y, en consecuencia, el lenguaje se estructura metafóricamente” (1995, pp. 41-42). Con la propuesta de estos autores podemos decir que la metáfora es algo natural de las comunidades de habla, en cómo entienden, explican un concepto de la vida cotidiana, pero recurriendo a elementos de la lengua de manera creativa.

La metáfora es también “una figura retórica o figurativa en la cual aspectos de una cosa se adscriben a otra” (Maxwell, 2004, p. 34). El sentido metafórico que plantea la autora en el estudio de los colores, el cuerpo y la familia en kaqchikel, se basa con lo mencionado por Lakoff y Johnson, los conceptos analizados se relacionan con las experiencias y conocimientos cotidianos y en el entorno cultural.

Los *recursos de cierre* son usados para concluir una conversación, es una cuestión de la práctica y de comprender la situación comunicativa. En una situación de entrevista, identificar el cierre es de suma importancia, sobre todo para no incomodar al entrevistado con más preguntas, no hacerlo hablar de más y para evitar ser repetitivos. Los hablantes saben en qué momento cerrar y cuáles son los recursos retóricos adecuados para ese contexto.

El acto de nombrar los lugares se conoce como *topónimos*, es la acción de nombrar la realidad donde transcurre la vida cultural, como una manera de apropiación territorial y a la vez forma parte de la memoria colectiva de una comunidad (López, Van't Hoof, 2018), porque reflejan historias y experiencias relevantes para la transmisión.

Por otro lado, los topónimos son considerados formas de arte verbal por ser una forma de habla agradable y porque la narrativa se fundamenta en una comunidad con nombre y conocimientos particulares (Webster, 2023) que crean y recrean historias propias de cada cultura y comunidad de habla.

1.4 Memoria colectiva

El concepto de memoria colectiva es el marco de referencia que guía esta investigación. En este sentido busca dialogar con las historias de los integrantes de la comunidad de Victorico Grajales para construir su memoria agraria. Entendemos por memoria como el “depósito y acervo de vivencias comunes compartidas y como «bien cultural» de la mayor relevancia...” (Aróstegui, 2004, p. 6), es decir, la memoria funciona como un acervo de recuerdos y vivencias experimentadas por una persona o una colectividad. Memoria es también la manifestación de un nosotros, ligada a experiencias comunes pasadas que están cargadas de significados y que cumplen con la función de explicar el presente. Ahora bien, según Halbwachs:

La memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivo y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad... insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y, por ende, junto con el pasado, la identidad de este grupo también permanece, así como sus proyectos... (Halbwachs, 1950, traducción de Aguilar, 2022, p.2)

El autor sostiene que la memoria colectiva tiene sus marcos de referencia en el tiempo, el espacio y en las personas, pero también en la insistencia de la permanencia del pasado, como un asunto de demostrar que nada ha cambiado para la colectividad, incluso en su identidad.

Si retomamos el planteamiento de Aróstegui, se podría agregar que la memoria como acervo es otro de los marcos de referencia, quedando de la siguiente manera: el tiempo, el espacio, las personas y la memoria como soporte, son elementos indispensables para el proceso social de reconstrucción del pasado. En la reconstrucción de la memoria colectiva no existe una sola versión o una verdad única, porque múltiples son los eventos, los grupos y los significados.

De ahí que la memoria colectiva no es estática, se encuentra en constante movimiento, construcción y reconstrucción. Lo que se narra y recuerda no siempre será lo mismo con el paso del tiempo porque depende en gran medida de los poseedores de la

memoria colectiva. Esto nos puede llevar a pensar en la importancia de la transmisión, en abonar a la reproducción y permanencia, si bien una colectividad no se queda sin memoria cuando mueren las personas que funcionan como acervo, sí se pueden perder parte de los conocimientos comunes.

La relación lengua y memoria es indispensable en la producción y reproducción de la memoria colectiva, sobre todo para la vitalidad en el transcurso del tiempo. A través de la oralidad se manifiestan la memoria de una colectividad, así como los rasgos particulares de esta cultura. Aguilar (2017), menciona que la oralidad es un atributo que poseen todas las lenguas y es el medio de comunicación entre las personas, pero no todo lo que sucede en el acto de habla se queda en la memoria colectiva. Esto significa que la memoria colectiva es selectiva, sólo almacena lo importante o los actos que marcaron la vida del colectivo. El uso del lenguaje es indispensable en la expresión de la memoria colectiva porque hablar de un espacio es evocar un tiempo y un grupo en específico, haciendo uso de ciertas estructuras y narrativas propias del grupo social, incluso de la cultura (Mendoza, 2005). Cuando se narra, no sólo se pronuncian las palabras y las experiencias, sino que se enuncia lo propio y característico de una colectividad y es una forma de ordenar y de dar significado a lo acontecido.

Por medio de la narración oral se expresa la memoria colectiva, por ejemplo, historias, luchas, saberes medicinales, discursos rituales, mitos de creación, entre otros. Es a partir de estos tipos de habla donde se pronuncian los rasgos lingüísticos propios de la cultura, por ser un lenguaje no cotidiano ni disponible en todos los espacios y personas.

Lo anterior se puede identificar en el trabajo etnográfico de Alejos (1994) donde reconoce un género discursivo propio en la memoria colectiva de los ch'oles de Tumbalá, Chiapas: el *mosojántel*. “Este género se transmite como una tradición oral, forma parte sustancial de una memoria colectiva, condensa un cuerpo de conocimientos e ideas compartidos por una comunidad de hablantes” (p. 48). La narrativa del *mosojántel* o *mosojáñtyel* como lo diríamos nosotros los hablantes ch'ol, es un tipo de habla de las personas que vivieron como mozos en las fincas cafetaleras, que retoma un hecho histórico agrario, experimentado por los ch'oles de Tumbalá, que evoca un tiempo, un espacio y un saber propio.

Esta narrativa cuenta con una estructura: inicio (personas sin tierra y en situación de mozo), lucha (contra los cafetaleros y haciendas) y fin (la reforma agraria, la dotación de tierras). La estructura narrativa, incluso la situación, no es tan distinta a lo narrado por los ejidatarios de Victorico Grajales, es decir, vivían en tierras prestadas, con un patrón; salieron a buscar tierras propias, tierras libres o nacionales y por fin encontraron dónde asentarse y hacer su propio *cholel*. Ambos hechos históricos dialogan con una preocupación agraria que motivó la búsqueda de tierra, con una insistencia marcada en el hecho tener tierras para trabajar y, como fin último, para continuar con la vida campesina ch'ol.

Los ch'oles disponen de la memoria y del habla para recordar la época en que eran mozos en las fincas cafetaleras, la llegada de la reforma agraria y la creación de los ejidos. Este discurso está cargado de significados, es usado para resignificar su pasado de mozos y explicar su presente como ejidatarios, como personas que lucharon y finalmente obtuvieron acceso a la tierra y al trabajo propio.

Otro trabajo que plantea la memoria colectiva como una reconstrucción social es el de Marvin Barahona con su libro *Pueblos indígenas, Estado y memoria colectiva en Honduras*, donde hace una crítica a la “historia oficial” y plantea la construcción de una *historia propia* basada en las memorias populares, colectivas, indígenas y de todos los sectores olvidados, desplazados y negados en la historia oficial de Honduras y desde esa postura defiende el territorio y la identidad porque:

Territorio y cultura se convierten así en una totalidad articulada, capaz de generar una praxis de reconstrucción de la memoria colectiva y una voluntad política para resistir ante las amenazas externas y para conservar su identidad en un contexto social cambiante. (Barahona, 2009, p. 271)

La memoria colectiva que plantea Barahona tiene una estrecha relación con el espacio social y la cultura, sobre todo para darle continuidad a las identidades de los grupos sociales desde una postura más crítica y consciente de las realidades. Con este planteamiento se puede identificar la relación que existe entre la memoria colectiva y la identidad, al igual que Halbwachs, ubican a la identidad como algo propio de las colectividades y, por ende, se le apuesta a su permanencia o conservación.

En el caso de los ch'oles, la identidad, o parte de ella, según relata José Alejos, se relaciona con el *wiñik*, en su traducción literal es hombre, es el nombre con el que se definen los ch'oles, para hacer la diferencia con el “otro”, el *kaxlañ*, el mestizo. Con el término *wiñik* es que se reconocen como ch'oles, porque significa un nosotros; es la persona que alguna vez fue esclavo, pero luchó y se liberó; el trabajador, que produce sus alimentos y produce también para los *kaxlanes*. Esto también significa que el término tiene relación con el campo, con la tierra, con el choel, a la vida campesina, pero también a un pensamiento ético y moral (Alejos, 1999).

Desde esta mirada se observa que la identidad se construye a partir de la relación con la otredad, es decir, de las historias y experiencias que vivieron con el otro, pero también es la relación con lo propio. A grandes rasgos, podemos mencionar que la identidad se encuentra en constante reconstrucción y que tiene un estrecho vínculo con la memoria colectiva.

Lo anterior está presente en el estudio de Aravena (2003), al mencionar que la memoria colectiva cumple una función relevante en la producción de nuevas formas de identidad, como el caso de la identidad mapuche-*warriache*, una identidad étnica recreada en el contexto urbano que retoma la memoria individual y colectiva como un saber pasado, que se actualiza en el presente y con miras hacia el futuro. “La memoria colectiva constituye así un lugar por excelencia de expresión y de transmisión de la identidad colectiva mapuche...” (p. 95).

En resumen, la memoria colectiva funciona como un soporte y tiene sus bases en las experiencias y conocimientos pasados que son significativos para una colectividad. Es dinámica, selectiva y diversa en el transcurso del tiempo, se transmite por medio de la oralidad; construye y recrea identidades, así también pronuncian los rasgos relevantes de la cultura y sus formas de narrar.

También es importante mencionar que la memoria colectiva mantiene un vínculo con la historia y viceversa, sobre todo por el interés que tienen con el tiempo, el pasado y las narraciones propias de las comunidades. “Quizá para la historia la memoria sea una ventana idónea para observar dicha evolución. Tal vez para la “memoria” la historia como disciplina y escritura, permite ser esa voz crítica” (Galán, 2021, p. 47). Para el caso de México y los pueblos indígenas se puede observar en cómo han sido catalogados y

tratados los “indios” a lo largo de la historia oficial del país, al respecto, usan la categoría memoria para construir una nueva relación con el pasado, construir otras historias, desvincularse de la historia oficial para así reconstruir la imagen de lo indígena, es decir, construir una memoria indígena, como sucedió con el zapatismo (Hernández, 2021). Reconstruir una historia, ahora basada en la memoria y voz de los propios indígenas que sirvió para reivindicarse y como un discurso de lucha.

Entonces, la historia oficialista se ha basado en registrar la historia del Estado, mientras que la memoria colectiva se ha enfocado en registrar las otras historias, las orales y locales. A este respecto, pareciera que son antagónicos y una tiene más validez que la otra, Galán (2021) como Hernández (2021) proponen que la historia y la memoria han sido críticos con los sucesos pasados vinculados al presente para gestionar nuevas formas de relación y de estudio. De esta manera se puede vincular la memoria con la historia para registrar, escribir y difundir lo propio de cada pueblo desde una postura crítica y no oficialista, donde se pueda ubicar el pasado en el presente, incluso comprender parte del futuro.

Retomando las propuestas anteriores, en este trabajo la memoria colectiva se entenderá como aquellas narraciones y recuerdos vigentes de los primeros ejidatarios de Victorico Grajales sobre la historia de búsqueda de tierra y conformación del ejido, recuerdos que se han acumulado en el transcurso del tiempo, disponibles en espacios concretos, sobre todo, cuando es provocado dentro de un diálogo. Se manifiesta a través de la oralidad y en la lengua ch’ol, en el que cada ejecutante decide la forma de organizar su discurso, al igual que el contenido de este. La manifestación de la memoria colectiva es también una manifestación de las identidades ch’oles, que se sostienen en el trabajo y en el *cholel*.

Los temas frecuentes en la memoria colectiva sobre la historia agraria del ejido Victorico Grajales es la salida y movimiento que emprendieron para buscar tierras libres para hacer su *cholel*. La narrativa corresponde a su pasado como personas sin tierra, sin un espacio ni trabajo propio que por esta razón deciden migrar, empezar de nuevo, incluso, crear una vida campesina propia. La conformación del ejido, otro tema presente, que incluye la obtención y posesión de la tierra; el trabajo y organización comunal; y la concepción actual en torno a la tierra por parte de las nuevas generaciones.

Con lo anterior se puede mencionar que la memoria colectiva es una memoria actual por la vigencia de las narraciones y preocupaciones de los ejidatarios. Son personas con conciencia histórica porque comprenden la complejidad del problema, la diferencia entre su situación pasada, presente y lo que buscan para el futuro (Latapí, 2021). Tienen claro, no sólo discursivamente, querer seguir viviendo como ch'oles a partir de tener tierras para continuar con la vida campesina bajo sus propias prácticas culturales y políticas.

La apuesta hacia el futuro es la continuidad de la vida campesina considerando como inicio la dotación ejidal, aunque la tierra sigue siendo la preocupación para el futuro. Si bien, la conciencia histórica permite comprender sucesos, pero no todos comprenden de la misma manera, esto significa que las diferencias de opiniones o prácticas pueden desvincular el objetivo principal, en este caso, seguir siendo personas con tierra. Por eso los ejidatarios actuales buscan la constante participación de las nuevas generaciones en las diversas actividades comunitarias para que se involucren y posteriormente continúen con esas prácticas.

En ese sentido se decide tomar la migración y el ejido como ejes rectores de esta investigación por ser hechos que marcaron la vida de las personas y ser representativos en el proceso de lucha agraria y es una constante en la narrativa agraria, pero también en la lucha actual por mantener la memoria colectiva, la tierra y el trabajo.

1.4.1 La migración y el ejido

La migración y el origen de la comunidad

La migración es la búsqueda constante de tierra, de nuevas formas de vida y de mejorar las condiciones de vida, de empleados a ser dueños de las tierras. Migrar fue una decisión que tomaron los actuales ejidatarios ante las situaciones adversas que vivían, decisiones tomadas en el entorno familiar como la única vía para continuar con la vida ch'ol. Caminar, cooperar, dialogar, pasar hambre, frío, sol, lluvia, fueron algunas de las acciones y acontecimientos que más recuerdan, como un proceso difícil, pero al final satisfactorio porque consiguieron el objetivo final, tener tierra y ser ejidatarios.

En términos generales la migración se ha definido como el traslado de una persona o grupo de personas de un lugar a otro de forma temporal o permanente, y el motivo puede

ser diverso. Para explicar este movimiento, retomaré el ejemplo que se describe en el libro *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala. Historias de arribo, asentamiento y procesos de transformación* (2022), donde se relaciona con la migración de las mariposas monarcas.

Su tránsito, a pesar de las fronteras políticas, implica supervivencia, búsqueda de rutas, sacrificio intergeneracional, transformación y enriquecimiento para las poblaciones y especies en donde llegan. Su arribo permite la creación de santuarios, generación de políticas de protección y de empleos para cientos de personas, entre otras dinámicas económicas y demográficas. (Aikin, González, González, 2022, p.11)

La migración de las personas tiene distintos objetivos e implicaciones, sobre todo cuando se establecen en un espacio nuevo y existe un grupo ya establecido. Estos experimentan cambios, transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas, derivado del nuevo contexto al que llegan e interactúan. Estos cambios no solo lo perciben los que llegan sino también la población que ya se encuentra establecida, porque implica nuevos procesos de adaptación, negociación, relación y construcción del territorio.

En la investigación realizada por Martínez sobre estrategias de significación cultural que usan los otomíes de Querétaro que migraron a Guadalajara, explica que los migrantes traen consigo su propia visión del mundo que contrasta con la visión del lugar en el cual se insertan “y a pesar del conflicto cultural que esto conlleva no la abandonan, pues se convierte tanto en su medio de defensa como de identificación e integración social” (2007, p. 56). En este sentido, la migración es un proceso complejo que implica negociación con el otro, recrear nuevos espacios comunes, incluso resignificar aspectos culturales, económicos y políticos.

Considero que estos cambios para la integración social no solo se viven cuando se migra de una comunidad indígena a un contexto urbano, en el caso ch'ol, se puede observar que la negociación y la insistencia por permanecer con su visión del mundo está presente en toda su narrativa, como una herramienta de defensa y difusión de lo propio. Vázquez (2019), registra que el poblamiento ch'ol de Frontera Corozal, en Ocosingo, Chiapas, es resultado de la migración del siglo pasado, cuando el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) promovió la ocupación de terrenos a los campesinos sin tierra, de

esta manera se fundó por personas provenientes de distintos municipios choles, esto provocó cambios y negociaciones lingüísticas por la convergencia de las variantes de Tumbalá y Tila, así también de las formas de trabajo (de hacer milpa principalmente a dedicarse al turismo) por su cercanía con la zona arqueológica de Yaxchilán y Bonampak. Una migración muy parecida a la vivida por los ejidatarios de Victorico Grajales.

Ahora bien, pensar en la migración de los ch'oles de Victorico Grajales, es pensar en la lucha agraria, en la lucha por encontrar un espacio donde asentarse, donde ellos fueran los “dueños” de las tierras y pudieran continuar con la vida campesina, pero, sobre todo, trabajar su propio *cholel*. La migración también implica pensar en las rutas, las experiencias vividas en el tránsito, la motivación de cada persona o familia y las dificultades que enfrentaron.

Uno de los datos relevantes de migración sobre los ch'oles que ahora habitan Victorico Grajales, se puede encontrar en el trabajo de María Mayo, una antropóloga originaria de la comunidad:

En 1960 algunos habitantes de las colonias de los Municipios de Tumbalá, Sabanilla, Tila y Salto de Agua, iniciaron con la inquietud de buscar tierras libres o nacionales. En las colonias donde habitaban existían conflictos por la delimitación de las tierras, además la extensión de tierra no era suficiente para el número de habitantes, comentarios de los habitantes; que Naranjil y Zapata ambas del Municipio de Tumbalá, los pleitos eran constantes porque no todos alcanzaron tierra, al no tener tierra por consiguiente no hay lugar para realizar el *cholel*. (2013, p. 9)

El principal motivo de la movilidad de los ch'oles fue por la tierra, tener un territorio propio, donde pudieran trabajar y cultivar. Por otro lado, buscaban ser libres, no ser peones o solo trabajadores, ni depender constantemente de los *kaxlañes*. Al igual que el caso otomí en Guadalajara, los ch'oles de Victorico tuvieron que recrear y construir nuevas formas de socialización y organización, a pesar de pertenecer a la misma cultura, tenían variantes dialectales distintas, provenían de distintas localidades y rancherías, esto, los llevó a la negociación y tomar acuerdos para la vida en común. Esto también explica la agencia que tenían los ch'oles, es decir, en la capacidad de decisión y diálogo con los otros en la construcción de un bien común.

Entonces la migración siempre tiene un objetivo y es provocado por distintas razones y factores, para el caso de este estudio, se centra en la tierra, en tener los derechos y de alguna manera asegurar la permanencia de la vida. Para cumplir los objetivos de la migración, los habitantes de Victorico Grajales se organizaron para tener el título de sus tierras y conformarse como ejido. Una vez establecidos crearon estrategias que consistían en cooperaciones monetarias y hacer servicio. Para los ch'oles buscar y tener tierra significa mantener una vida bajo sus propias lógicas culturales y sin estar sometidos a un patrón que les limite el trabajo y la reproducción de la vida.

La migración no solo fue tema del pasado, actualmente los ch'oles de Victorico Grajales migran a las ciudades del territorio nacional y otros a Estados Unidos por trabajo y educación, ya sea de forma permanente o temporal. Esto demuestra que los objetivos de la migración también son cambiantes, se mueve de acuerdo con las necesidades sociales y económicas en que se encuentra la comunidad y el país. Ahora, la búsqueda es por un mejor ingreso económico y no por tierras para trabajarla, tanto que algunos ejidatarios, así como sus hijos venden pedazos de sus tierras para resolver algunas dificultades económicas. Enseguida pasaremos al eje rector de la conformación del ejido para comprender el significado que tiene la lucha por la tierra.

El ejido Victorico Grajales

La conformación del ejido es la consecuencia de la migración, es el cumplimiento del objetivo principal y es la victoria. Es un proceso con implicaciones políticas, económicas y culturales, porque fue un constante diálogo con los *kaxlañes* y con el gobierno, pero también fueron acuerdos comunitarios para la organización interna: cooperaciones en especie o monetaria para las gestiones de la formalización de las tierras, acuerdos en cómo vivir en comunidad y cómo relacionarse con las comunidades vecinas. La conformación del ejido es un tema vigente en la memoria colectiva por ser un hecho de mucho trabajo, de convicción, de una apuesta hacia un futuro en común y de mejorar las condiciones de vida.

Actualmente, Victorico Grajales tiene el título de ejido y es la forma en cómo está regulada la tierra donde se habita y trabaja. Para la conformación del ejido fue importante la gestión de los *añobä ye'tyel* “los que tienen trabajo” en otros términos, los encargados o los líderes. Pero el trabajo no solo era responsabilidad de ellos, sino que toda la

comunidad participó en ello: cooperaciones monetarias, trabajo comunitario, producción y venta de productos, negociaciones, reuniones. Todos y todas trabajaron bajo la lógica del bien común.

El trabajo-tierra es un tema presente en la narrativa de los habitantes de Victorico Grajales: trabajar en conjunto para que se conformara como ejido, para la vida, para la enseñanza-aprendizaje y para el *cholel*. Gracias al trabajo comunitario y por compartir la misma visión de ser personas con tierra, fue posible la conformación del ejido. Algunos artículos de la Ley Agraria, que describen las características del ejido se encuentran:

Artículo 9.- Los núcleos de población ejidales o ejidos tienen personalidad jurídica y patrimonio propio y son propietarios de las tierras que les han sido dotadas o de las que hubieren adquirido por cualquier otro título.

Artículo 12.- Son ejidatarios los hombres y las mujeres titulares de derechos ejidales.

Artículo 16.- La calidad de ejidatario se acredita: I. Con el certificado de derechos agrarios expedido por autoridad competente; II. Con el certificado parcelario o de derechos comunes; o III. Con la sentencia o resolución relativa del tribunal agrario. (Ley Agraria, 2023)

Para acreditar a los actuales ejidatarios de Victorico Grajales, cada uno posee su certificado de derechos agrarios, como se muestra en la siguiente imagen.

Imagen 1. *Ejemplo de certificado de derechos agrarios*



Nota. Imagen tomada del archivo personal del ejidatario Diego Mayo López, Victorico Grajales.

Las características de la Ley Agraria se resumen en lo que Orozco menciona: “el ejido no es un conjunto de tierras, sino una persona moral y como tal tiene personalidad jurídica y patrimonio propio, el cual se encuentra conformado por un conjunto de bienes y derechos denominados propiedad ejidal” (Orozco, 2010, p. 163). Entonces, el ejido no solo es una porción de tierra dada a los denominados ejidatarios, sino que se concibe como una persona al que necesita cuidado y protección. La tierra es un espacio vital para los ch’oles, desde ahí se da continuidad y sustento al ser ch’ol y es clave para las siguientes generaciones.

Para los ch'oles, la tierra no se concibe como una mercancía, como un objeto de propiedad individual, pues representa algo distinto a una posesión, es algo vital, es una madre que da la vida. Ellos se piensan como sus hijos, es sustento y territorio. La tierra es un ser vivo que continuamente está relacionándose con los hombres, que ofrece, pero también exige. (Alejos, Martínez, 2007, p. 32)

Bajo esta lógica, en este trabajo el ejido se vincula con la tierra, pero su relación no es mercantil ni utilitaria, porque se sustenta desde la lucha agraria, búsqueda de tierra y las cargas simbólicas y culturas que contiene. Esta idea se entiende cuando los ejidatarios de Victorico Grajales mencionan que la tierra no es mercancía, no se debe de vender, que sin tierra no se puede seguir con la vida y que los jóvenes ya no quieren trabajar, solo venderla.

De esta manera, el 8 de septiembre de 1966 solicitaron al Gobierno del Estado de Chiapas la dotación de tierra, misma que tuvo como resolución definitiva por parte del Gobierno Federal el 16 de abril de 1968. Se le dotó al ejido Victorico Grajales 1,825 hectáreas para 62 personas y la escuela, con una extensión de 20 hectáreas a cada uno. Esta dotación de tierras fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el miércoles 15 de mayo del mismo año (Diario Oficial de la Federación, 1968). Como se muestra a continuación.

Imagen 2. *Resolución sobre dotación de tierras al ejido Victorico Grajales*

PRIMERO.—Se confirma el Mandamiento del Gobernador del Estado de fecha 3 de agosto de 1967.

SEGUNDO.—Se concede a los vecinos solicitantes del poblado denominado Santa Rosa El Copán, Municipio de Las Margaritas, del Estado de Chiapas, por concepto de dotación definitiva de ejido una superficie total de 780 Hs. (setecientas ochenta hectáreas) de las que 743 Hs. (setecientas cuarenta y tres hectáreas) son de temporal con 30% de monte y 37 Hs. (treinta y siete hectáreas) de calidad indeterminada, que se tomarán íntegramente de terrenos propiedad de la Nación, tierras que se distribuirán en los términos del Considerando Segundo de esta Resolución.

La anterior superficie deberá ser localizada de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y pasará a poder del poblado beneficiado con todas sus acreciones, usos, costumbres y servidumbres.

TERCERO.—Expídanse a los 25 capacitados beneficiados con esta Resolución y para la escuela del lugar, los Certificados de Derechos Agrarios correspondientes.

CUARTO.—Al ejecutarse la presente Resolución; deberán observarse las prescripciones contenidas en los Artículos 111 y 112 del Código Agrario en vigor y en cuanto a la explotación y aprovechamiento de las tierras concedidas se estará a lo dispuesto por el Artículo 206 del citado Ordenamiento y a los Reglamentos sobre la materia, instruyéndose ampliamente a los ejidatarios sobre sus obligaciones y derechos a este respecto.

QUINTO.—Publíquese en el "Diario Oficial" de la Federación y en el Periódico Oficial del Gobierno de Chiapas, e inscríbase en el Registro Agrario Nacional y en el Registro Público de la Propiedad correspondiente, la presente Resolución que concede de dotación de ejido al poblado denominado Santa Rosa El Copán, del Municipio de Las Margaritas, de la citada Entidad Federativa; para los efectos de Ley; notifíquese y ejecútese.

Dada en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, Distrito Federal, a los diecisésis días del mes de abril de mil novecientos sesenta y ocho.—**Gustavo Díaz Ordaz.**—Rúbrica.—Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.—Cumplase: Norberto Aguirre.—Rúbrica.—Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

RESOLUCION sobre dotación de ejido al poblado Víctorico Grajales, en Palenque, Chis.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

VISTO para resolver en definitiva el expediente relativo a la dotación de ejido solicitada por vecinos del poblado denominado Víctorico Grajales, del Municipio de Palenque, del Estado de Chiapas; y

RESULTANDO PRIMERO.—Por escrito de 8 de septiembre de 1966, vecinos del poblado de que se trata solicitaron del C. Gobernador del Estado dotación de tierras, por carecer de las indispensables para satisfacer sus necesidades. Turnada la solicitud a la Comisión Agraria Mixta, este Organismo inició el expediente respectivo, publicándose la solicitud en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de fecha 10. de febrero de 1967, surtiendo efectos de notificación; la diligencia censal, se llevó a

cabo con los requisitos de Ley el 6 de febrero de 1967, arrojando un total de 62 capacitados en materia agraria anotándose además 22 cabezas de ganado menor; procediéndose a la ejecución de los trabajos técnicos de localización de predios afectables.

RESULTANDO SEGUNDO.—Terminados los trabajos mencionados en el Resultando anterior, la Comisión Agraria Mixta emitió su dictamen el 8 de mayo de 1967 y lo sometió a la consideración del C. Gobernador del Estado, quien el 9 del mismo mes y año dictó su Mandamiento, dotando al poblado de que se trata con una superficie total de 1,825 hectáreas de temporal con 30% de cerril propiedad de la Nación, de las que 25 hectáreas debían destinarse para crear la zona urbana. Con 1,260 hectáreas de temporal se formaría 63 unidades de dotación de 20 hectáreas cada una para beneficiaria los 62 capacitados y la escuela del lugar, destinándose las 540 hectáreas de cerril restantes para los usos colectivos del poblado. La posesión provisional se ejecutó en forma total el 8 de agosto de 1967.

RESULTANDO TERCERO.—Revisados los antecedentes y analizadas las constancias que obran en el expediente respectivo se llegó al conocimiento de lo siguiente: que dentro del radio de 7 kilómetros resulta preferentemente afectable una superficie total de 1,825 hectáreas de temporal con 30% de cerril que se pueden tomar íntegramente de terrenos propiedad de la Nación y que efectivamente son 62 los capacitados con derecho a la acción intentada. Los nombres de los 62 capacitados son los siguientes: 1.—Pedro López Arcos, 2.—Juan Méndez Montejo, 3.—Miguel Montejo Alvaro, 4.—Antonio Montejo Méndez, 5.—Felipe Arcos Montejo, 6.—Nicolás Méndez Montejo, 7.—Manuel Montejo Cruz, 8.—Sebastián Montejo Sánchez, 9.—Diego Guzmán Méndez, 10.—Domingo Guzmán Méndez, 11.—Miguel Méndez Solís, 12.—Pedro Méndez Mayo, 13.—Miguel Guzmán Méndez, 14.—Francisco Moreno Arcos, 15.—Pascual Peñate Arcos, 16.—Juan Peñate Moreno, 17.—Marcos Mayo Montejo, 18.—Pedro Méndez Solís, 19.—Mateo Gómez López, 20.—Luis Mayo Guzmán, 21.—Juan Díaz Montejo, 22.—Miguel Díaz Méndez, 23.—Domingo Méndez López, 24.—Felipe Montejo Méndez, 25.—Pedro Díaz Montejo, 26.—Miguel Pérez Méndez, 27.—Manuel Vázquez Gutiérrez, 28.—Felipe Armas Sánchez, 29.—Diego Velasco Torres, 30.—Alejandro Montejo Díaz, 31.—Gregorio Méndez Montejo, 32.—Agustín Peñate Velasco, 33.—Nicolás Guzmán Cruz, 34.—Pascual Guzmán López, 35.—Alejo Arcos Montejo, 36.—Francisco Velasco Torres, 37.—Sebastián Mendoza Méndez, 38.—Francisco Guzmán Mendoza, 39.—Juan Guzmán Arcos, 40.—Mariano Méndez López, 41.—Sebastián Guzmán Mendoza, 42.—Baltazar Mendoza López, 43.—Cristóbal Alvaro Arcos, 44.—Nicolás López Méndez, 45.—Juan Arcos Guzmán, 46.—Miguel Pérez Arcos, 47.—Gaspar Alvaro Mendoza, 48.—Francisco Mendoza Montejo, 49.—Felipe Montejo Alvaro, 50.—Nicolás Guzmán López, 51.—Francisco Díaz Montejo, 52.—Manuel Cruz López, 53.—Sebastián Arcos López, 54.—Juan Arcos López, 55.—Domingo Alvaro Vázquez, 56.—Nicolás Vázquez Montejo, 57.—Pedro Díaz Méndez, 58.—Marcos Mayo Montejo, 59.—Mateo López Gutiérrez, 60.—Mateo Mayo Montejo, 61.—Miguel Peñate Díaz y 62.—Nicolás Peñate Velasco.

Con los elementos anteriores el H. Cuerpo Consultivo Agrario emitió su dictamen en el sentido de esta Resolución; y

CONSIDERANDO PRIMERO.—El derecho del poblado peticionario para ser dotado de tierras, ha quedado demostrado al comprobarse que existe con seis meses de anterioridad a la fecha de la solicitud respectiva; que no se encuentra dentro de los casos de incapacidad a que se refiere la Ley Agraria en vigor y que en el mismo existen 62 capacita-

Miércoles 15 de mayo de 1968

DIARIO OFICIAL

18

dos en materia agraria que carecen de las indispensables para satisfacer sus necesidades.

CONSIDERANDO SEGUNDO.—Atendiendo a que los terrenos legalmente afectables en este caso son los mencionados en el Resultando Tercero de esta Resolución; atendiendo asimismo a la extensión y calidad de sus tierras y a la demás circunstancias que en el presente caso concurren, procede fincar en dichos terrenos la dotación definitiva de ejido en favor de los vecinos del poblado denominado Victorico Grajales, con una superficie de 1,825 hectáreas de terrenos clasificados como de temporal con un 30% de cerril para formar con 1,260 hectáreas de labor 63 unidades de dotación de 20 hectáreas cada una a fin de beneficiar a los 62 capacitados que arrojó el censo y la correspondiente a la escuela del lugar; 18 hectáreas de la misma calidad serán para la zona urbana en donde se reservarán dos fracciones de 5,000 metros cuadrados cada una a fin de establecer en ellas los servicios telegráficos y postales; y el resto de la superficie concedida para usos colectivos de los peticionarios, debiendo modificarse el Mandamiento emitido por el Gobernador del Estado por lo que se refiere al destino que se dà a las tierras.

Por lo expuesto y de acuerdo con el imperativo que al Ejecutivo a mi cargo impone la Fracción X del Artículo 27 Constitucional y con apoyo además en los Artículos 50, 51 interpretado a contrario sensu, 57, 58, 61, 62, 76, 80 y demás relativos del Código Agrario en vigor, se resuelve:

PRIMERO.—Se modifica el mandamiento del Gobernador del Estado de fecha 9 de mayo de 1967.

SEGUNDO.—Se concede a los vecinos solicitantes del poblado denominado Victorico Grajales, Municipio de Palenque, del Estado de Chiapas, por concepto de dotación definitiva de ejido, una superficie total de 1,825 Hs. (un mil ochocientas veinticinco hectáreas) de temporal con 30% de cerril, que se tomarán íntegramente de terrenos propiedad de la Nación, que serán distribuidos en los términos del Considerando Segundo de esta Resolución.

La anterior superficie deberá ser localizada de acuerdo con el plano aprobado por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y pasará a poder del poblado beneficiado con todas sus acreciones, usos, costumbres y servidumbres.

TERCERO.—Expidanse a los 62 capacitados beneficiados con esta Resolución con unidad individual de dotación y para la escuela del lugar, los correspondientes Certificados de Derechos Agrarios.

CUARTO.—Al ejecutarse la presente Resolución deberán observarse las prescripciones contenidas en los Artículos 111 y 112 del Código Agrario en vigor y en cuanto a la explotación y aprovechamiento de las tierras concedidas se estará a lo dispuesto por el Artículo 206 del citado Ordenamiento y a los Reglamentos sobre la materia, instruyéndose ampliamente a los ejidatarios sobre sus obligaciones y derechos a este respecto.

QUINTO.—Publíquese en el "Diario Oficial" de la Federación y en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Chiapas, e inscríbase en el Registro Agrario Nacional y en el Registro Público de la propiedad correspondiente, la presente Resolución que concede dotación de tierras a los solicitantes del poblado denominado Victorico Grajales, del Municipio de Palenque, de la citada Entidad Federativa, para los efectos de Ley; notifíquese y ejecútense.

Dada en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, Distrito Federal, a los diecisésis

días del mes de abril de mil novecientos sesenta y ocho.—Gustavo Díaz Ordaz.—Rúbrica.—Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.—Cumplase: Norberto Aguirre.—Rúbrica.—Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

RESOLUCION sobre dotación de ejido al poblado Las Delicias, en Palenque, Chis.

Al margen un sello que dice: Poder Ejecutivo Federal.—Estados Unidos Mexicanos.—México.—Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

VISTO para resolver en definitiva el expediente relativo a la dotación de ejido solicitada por vecinos del poblado denominado Las Delicias, del Municipio de Palenque, del Estado de Chiapas; y

RESULTANDO PRIMERO.—Por escrito de 14 de junio de 1964, vecinos del poblado de que se trata solicitaron del C. Gobernador del Estado dotación de tierras, por carecer de las indispensables para satisfacer sus necesidades. Turnada la solicitud a la Comisión Agraria Mixta, este Organismo inició el expediente respectivo, publicándose la solicitud en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de fecha 19 de agosto de 1964 surtiendo efectos de notificación; la diligencia censal se llevó a cabo con los requisitos de la Ley del 3 al 7 de febrero de 1967 arrojando un total de 89 capacitados en materia agraria anotándose además 53 cabezas de ganado mayor y 257 de menor, procediéndose a la ejecución de los trabajos técnicos de localización de predios afectables.

RESULTANDO SEGUNDO.—Terminados los trabajos mencionados en el Resultando anterior, la Comisión Agraria Mixta emitió su dictamen el 8 de mayo de 1967 y lo sometió a la consideración del C. Gobernador del Estado, quien el 9 del mismo mes y año dictó su Mandamiento, dotando al poblado de que se trata con una superficie total de 3,040 hectáreas que se tomaron íntegramente de terrenos propiedad de la Nación, de las que 40 hectáreas son para la zona urbana del poblado y 3,000 hectáreas de temporal con 40% de cerril, que equivalen a 1,800 hectáreas de temporal y 1,200 hectáreas de cerril con monte bajo; con la superficie de labor se formarán 90 unidades de dotación de 20 hectáreas cada una para beneficiar a los 89 capacitados y la escuela del lugar destinándose las 1,200 hectáreas de cerril con monte bajo para usos colectivos del poblado. La posesión provisional se ejecutó en forma total el 8 de agosto de 1967.

RESULTANDO TERCERO.—Revisados los antecedentes y analizadas las constancias que obran en el expediente respectivo se llegó al conocimiento de lo siguiente: que dentro del radio de 7 kilómetros del núcleo gestor, resulta preferentemente afectable una superficie total de 3,040 hectáreas de cerril y monte bajo con 60% susceptible de cultivo, que se pueden tomar íntegramente de terrenos propiedad de la Nación, que efectivamente son 89 los capacitados con derechos a la acción intentada cuyos nombres son los siguientes: 1.—Secundino Zamora Ortega, 2.—Clotilde Rivera Ricardi, 3.—Enrique Martínez Cruz, 4.—David Martínez Vázquez, 5.—Humberto Ramos Jiménez, 6.—Marcelino Pérez Jiménez, 7.—Juan Alvarez Gómez, 8.—Carolina Martínez Jiménez, 9.—Catarino Morales López, 10.—Miguel A. Morales Rivera, 11.—Eduardo Hernández López, 12.—Delio Equán Pérez, 13.—Antonio Martínez Gutiérrez, 14.—Sebastián Chán May, 15.—José Pérez Pérez, 16.—Luciano Chau Hernández, 17.—Nicolás Martínez Díaz, 18.—Agustín

Nota. Diario Oficial de la Federación, 15 de mayo de 1968.

https://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=207211&pagina=12&seccion=0

La dotación de tierras estuvo acompañada de un nombre, Victorico Grajales, que fue asignado por el gobierno del estado y que conserva hasta hoy en día la comunidad. El nombre de Victorico Grajales lo tomaron del apelativo del gobernador del estado de Chiapas Victórico R. Grajales (1932-1936) y se les asignó desde la capital de Tuxtla Gutiérrez. Era un nombre disponible para ser usado en las nuevas creaciones de los ejidos. Anteriormente usaban Victórico R. Grajales, pero lo modificaron los maestros (quitaron la R. y el acento en Victórico) para que fuera más fácil ubicar el nombre (Diego Mayo, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Ser ejidatarios y tener tierras propias les dio seguridad porque ya no se encontraban en la misma situación del pasado, esto significa que hubo un cambio de estatus y de condición social y política, como bien mencionan, ahora tienen derechos, que les permite continuar ser ch'ol y bajo su propia lógica de vida y organización.

Por consiguiente, al hablar de migración y ejido es inevitable nombrar la tierra: salieron de un lugar donde no tenían tierra para ubicarse en un espacio propio; trabajaron para que ese espacio se formalizara y tuvieran los derechos agrarios. Es así como la tierra está presente en las narraciones cuando recuerdan su pasado como un asunto de reivindicación, posicionamiento y recordatorio a las generaciones nuevas de no regresar a la condición de explotados sin tierra.

1.5 Ruta metodológica

Esta investigación es de tipo cualitativa porque busca registrar la perspectiva y las experiencias de las personas logradas a partir de la interacción entre el investigador y participantes, donde las palabras o las narraciones se vuelven importantes para el registro y análisis. También

Se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local. (Vasilachis, 2006, p. 33)

Entonces, este trabajo se enfocó en las personas de la comunidad de Victorico Grajales, en sus subjetividades, experiencias, lengua y en sus propias formas de narrar sus historias como pueblo ch'ol y a partir de ahí conocer y analizar el proceso de lucha agria. Para generar interacción con las y los participantes se realizaron entrevistas semiestructuradas de manera individual y en pares.

Las entrevistas son un instrumento útil en las investigaciones cualitativas que puede servir para generar confianza, dialogar con los colaboradores hasta la obtención de información. En este caso se usó la entrevista semiestructurada porque:

Es capaz de adaptarse a las diversas personalidades del sujeto, en la cual se trabaja con las palabras del entrevistado y sus formas de sentir, no siendo una técnica que conduce simplemente a recabar datos acerca de una persona, sino que intenta hacer hablar a ese sujeto, para entenderlo desde dentro. (Corbetta, 2003, pp. 72-73, citado en Tonon, 2008, p. 50)

Por ser una técnica adaptable, se diseñaron preguntas abiertas y de seguimiento para provocar una conversación y para formular otras preguntas de acuerdo con el hilo de la conversación, de los temas y dudas que surjan en el momento. Cabe mencionar que esta técnica se usó con fines exploratorios de los ejes rectores para darle espacio a los intereses y preocupaciones de los participantes.

Las entrevistas se llevaron a cabo por las tardes, en el tiempo de descanso de los participantes y en la mayoría se efectuaron en sus espacios (casa). Las herramientas tecnológicas que se usaron fueron: grabadora de voz y un celular.

1.5.1 Obtención de datos y participantes

Para la recolección de las historias se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales contenían una serie de preguntas base y otras de seguimiento (ver anexo) que permitieron detonar una conversación. Dichas entrevistas se aplicaron en la primera fase de trabajo de campo realizado del 18 al 29 de septiembre del 2023, en la segunda fase del 13 al 17 de noviembre y la tercera el 26 de diciembre del mismo año. En esta primera fase se entrevistaron a 6 personas: 4 hombres y 2 mujeres, en la segunda 5: 3 hombres y 2 mujeres. Las entrevistas se llevaron a cabo en espacios cotidianos de los participantes, se realizaron en lengua ch'ol, en pares y la mayoría durante el primer contacto. En consenso

con los participantes y por la naturaleza de la investigación, se incluirán los nombres de los entrevistados y entrevistadas, sobre todo para no invisibilizar a los autores que colaboraron en este trabajo:

Tabla 1. *Participantes*

1 Temporada			2 Temporada			3 Temporada		
Nombre	Edad	Código	Nombre	Edad	Código	Nombre	Edad	Código
Miguel Díaz Mendoza	67	MD	Juan Arcos Guzmán	90+-	JA	Francisco Guzmán Mendoza	83	FG
María Mendoza Montejo	67	MaM	Lucio Martínez Gutiérrez	85+-	LM			
Gaspar Álvaro Mendoza	70	GA	Hermelinda Álvarez Pérez	70+-	HA			
Miguel Díaz Méndez	75	MDM	María Arcos Méndez	95	MA			
Micaela Mendoza Montejo	65	MiM						
Diego Mayo López	68	DM						

Nota: Datos de ejidatarios que participaron en las entrevistas. El código son las abreviaciones de los nombres que se usaron en el análisis. Elaboración propia.

A continuación, describo los momentos de las entrevistas y los participantes. Inicio con la primera temporada de campo. El primer par de entrevistados estuvo conformado por don Miguel Díaz de 67 años y doña María Mendoza de 67 años, a mí me acompañaba doña Micaela Mendoza, mi madre. La entrevista se realizó en su casa el día 23 de septiembre hacia las 17:00 horas. Sin embargo, para agendar esta entrevista conversé dos días antes con doña María Mendoza y desde ese momento mostró interés y me narró de manera breve parte de la historia que ella conoce. Dadas las circunstancias, al no llevar grabadora, decidí agendar para pasar después a su casa y poder así registrar la entrevista que les realizaría a ella y a su esposo.

Imagen 3. *Miguel Díaz y María Mendoza*



Nota. Foto de Iván Pérez Téllez.

Al llegar a la casa de doña María sacó algunas sillas al centro de su patio. Los presentes nos fuimos acomodando uno por uno. Después les expliqué el propósito de mi trabajo de investigación y la pareja estuvo de acuerdo en ser entrevistada. Formulé la primera pregunta: “Cuéntame, ¿de dónde veníamos?”. A partir de ésta se fue entretejiendo un diálogo entre todas las personas involucradas. De esta manera, las preguntas base y de seguimiento recibieron respuesta sin que fuera necesaria mi intervención. Cuando había silencios demasiados largos intervenía con una nueva pregunta, pero la mayor parte del tiempo no fue necesario.

Don Miguel y doña María vivieron el proceso de migración cuando tenían alrededor de 12 años. Caminaron a lado de sus papás o con algún familiar y son las primeras personas que se asentaron, pagaron, trabajaron, gestionaron y que poseen títulos de ejidatarios en la comunidad. En el caso de don Miguel, es reconocido por la comunidad como la persona que inició con las labores de gestión y búsqueda por lo que conoce bien la historia de fundación de nuestro ejido. Doña María, en cambio, como lo mencionan en las narraciones, parece conocer más sobre el papel de las mujeres y los niños que llegaron inicialmente cuando ya había más seguridad en el nuevo territorio: cuando ya había casa y algo de trabajo en la milpa.

En este trabajo fue importante retomar las voces y las experiencias de las mujeres ch'ol, si bien, no estuvieron desde el inicio de la búsqueda, se reconocen sus voces y acciones en la narrativa oral, en cómo había un diálogo constante con ellas en la visión de encontrar nuevas tierras, trabajar para ello, así como en la idea compartida de tener tierras propias y no continuar con un patrón ni recibir unos cuantos pesos por el trabajo que hacían. Y cómo al final las mujeres también tienen una travesía y experiencia distinta a los varones y se ve reflejada en la historia oral que cuentan.

La segunda ronda de entrevistas, la realicé con don Gaspar Álvaro, señor de 70 años, y don Miguel Díaz, de 75 años aproximadamente. La entrevista la realicé por la noche en la tienda zapatista de la comunidad, el día 23 de septiembre de 2023. En principio, acudí a la tienda con la finalidad de realizar una compra y ahí estaban sentados en el patio frontal, dos de los *tatuch* (abuelo) fundadores del ejido. Decidí acercarme a ellos para presentarme, les pregunté si me reconocían, a lo que respondieron que no. Sin embargo, al decirles quiénes eran mis padres se hicieron una idea de inmediato. Posterior a eso, de manera casual, les platicué sobre mi trabajo de investigación. Ellos se mostraron interesados, al grado que pronto iniciaron una narración de algunos aspectos de la fundación del ejido. Como no llevaba la grabadora, les pedí permiso para grabarlos con mi celular. Ellos aceptaron e iniciamos con la conversación.

Imagen 4. *Gaspar Álvaro (izquierda) y Miguel Díaz Méndez (derecha)*



Nota. Foto de Iván Pérez Téllez.

Nuestra conversación fluyó bien desde el inicio y no fue necesario realizar una pregunta tras otra, pues en el transcurso de la charla fueron respondiendo las preguntas que se tenían contempladas y sólo cuando fue necesario intervine con alguna cuestión en específico. En total la entrevista tuvo una duración de una hora y quince minutos, aproximadamente.

Según su propio testimonio y de la gente de la comunidad, don Gaspar Álvaro fue otra de las personas que caminó, buscó, trabajó y pagó para que las tierras que habían encontrado finalmente se conviertan en ejido. En ese entonces él tenía 20 años. Don Gaspar es reconocido como uno de los primeros ejidatarios, por haber participado antes y durante la creación de la comunidad; en este sentido, es una de las personas que conoce la historia, que vivió los sucesos y puede hablar con autoridad sobre la memoria.

Por su parte, don Miguel Díaz Méndez llegó a Victorico a finales de la década de los sesenta, cuando él tenía 25 años. Como él mismo dice en su narración: “*Joñoñta tajuliyoñ ktyop’loñ alumí*”, “Nosotros llegamos a escarbar la tierra”. Él también fue de los primeros pobladores que trabajó en la creación de la nueva comunidad, sobre todo en su carácter *pasaru o tatuch* dado que es el rezadero principal en las ceremonias religiosas. Esta labor, por cierto, fue indispensable en la creación del ejido para gestionar y solicitar a las divinidades su protección en este nuevo espacio, para que fuera fructífero y vivieran sin conflicto con el resto de los seres del entorno, visibles e invisibles, así como para darle continuidad a las prácticas culturales del mundo ch’ol. Don Miguel es considerado como una persona que conoce de la historia y las prácticas religiosas del pueblo.

La tercera ronda de entrevistas la realicé el día 28 de septiembre de 2023 con don Diego Mayo, de 68 años, y con doña Micaela Mendoza¹, de 65 años. Semanas antes de ir a la comunidad les había platicado sobre mi trabajo escolar y de investigación y del interés en hablar con la gente sobre la creación de nuestro ejido, por lo que ellos mismos se mostraron interesados y dispuestos a colaborar. La entrevista que les realicé fue por la tarde, en el patio de nuestra casa y duró una hora con cuarenta y siete minutos. Utilizamos ciertos tiempos muertos y de descanso, entre labor y labor, que ellos mismos eligieron.

Imagen 5. Micaela Mendoza y Diego Mayo

¹ Diego Mayo y Micaela Mendoza son mis padres



Nota. Foto de Estela Mayo.

Según recuerdan mis padres, ambos llegaron a la comunidad cuando eran pequeños, de entre 13 y 10 años. Don Diego es uno de los primeros ejidatarios; aun siendo pequeño, vivió y trabajó en el proceso de conformación del ejido. Llegó junto a su madre y hermano y, ante la ausencia de un padre, asumió la responsabilidad de una persona adulta y tempranamente participó en las actividades de gestión, cooperación y organización comunal. Más tarde, don Diego fue uno de los primeros comisariados ejidales electo por asamblea. En la comunidad lo reconocen por estos antecedentes y es considerado con conocimientos importantes sobre la historia de Victorico. Además, es el primer diácono de la comunidad formado desde la Teología India y que tuvo un papel importante durante el movimiento zapatista.

Doña Micaela es hija de don Baltazar Mendoza², uno de los fundadores más reconocidos de Victorico. Ella recuerda las largas caminatas de su padre y cómo es que encontraron por fin las tierras de Victorico. Lo recuerda porque su padre, a su regreso a Naranjil, Tumbalá, les contaba estas anécdotas. Así, doña Micaela conoce la historia gracias a la narrativa oral y a la memoria que le transmitió don Baltazar.

² Don Baltazar falleció el 10 de noviembre de 2014. *Tatuch* recordado también por ser el violinista que participaba en todas las ceremonias religiosas.

Antes de iniciar a describir la segunda temporada, menciono que las personas entrevistadas, fueron tomadas de las sugerencias que hacían los narradores de la primera temporada de campo. Así, lo primero que hice al llegar a la comunidad fue ubicarlas, platicar con mis padres sobre lo conveniente que vaya sola o acompañada, ya que todos son adultos mayores y posiblemente no me reconocen. En este sentido, en ocasiones me acompañó mi padre y en otra mi primo Andrés Díaz.

Inicié la entrevista con don Juan Arcos Guzmán, *tatuch*, curandero, originario de Naranjil, Tumbalá, Chiapas y fundador de Victorico Grajales. Llegó a la comunidad cuando era joven, tenía 30 años aproximadamente, está presente en su memoria que antes de su llegada no tenía tierra, su padre le dijo que saliera a buscarla, al menos que quisiera vivir debajo de un puente. Es así como decide unirse a la búsqueda de tierra y a caminar horas, días, sin importar el sol, la lluvia y el hambre. En su narración repite en muchas ocasiones que fue muy difícil, que sufrió, pero que está satisfecho con lo que logró.

Imagen 6. *Juan Arcos (izquierda) y Diego Mayo (derecha)*



Nota. Foto de Romero Arcos, nieto de don Juan Arcos.

En esta entrevista me acompañó mi padre, son compadres desde hace mucho tiempo y existe respeto entre ambos, porque se reconocen como personas trabajadoras, *tatuchob* y compañeros de lucha. La compañía de mi padre fue necesaria porque don Juan no me ubica. Llegamos a su casa por la tarde, saludamos a sus familiares que estaban en el patio de su casa y posteriormente mi padre les dijo que, buscada a su compadre para platicar,

en seguida su nieto fue a buscarlo donde estaba, más al fondo del patio reparando la casa de sus pollos. Al vernos, saludo enseguida a mi papá y nos ofreció sentarnos, rápidamente mi padre me presentó y le explicó en voz alta³ el motivo de nuestra visita.

Al escuchar el motivo se tomó unos segundos para recordar y comenzó a contar. Antes de continuar, le pedí permiso para grabar y aceptó dándome un sí con un movimiento de la cabeza. Cuando retomamos la conversación, su mirada estaba hacia mi papá, la charla giraba entre don Juan y mi papá debido a la cercanía que hay entre ellos y porque no es común que un hombre y una mujer desconocida conversen de ese modo. Prácticamente Diego Mayo realizó la entrevista y yo solo realicé algunas preguntas al final, cuando ya se había generado más confianza en el diálogo.

Para finalizar, agradecimos a don Juan y a su familia, que también estuvo presente escuchando la entrevista, por el tiempo y sus palabras. Él también nos agradece por el interés, por dejar registro de su voz y de su experiencia complicada, pero grata de la búsqueda y conformación del ejido.

La siguiente entrevista fue con don Lucio Martínez y su esposa doña Hermelinda Álvarez, se llevó a cabo en su casa, por la tarde y en el tiempo de descanso. Don Lucio es *principal*, es *tatuch* y fundador reconocido y respetado en la comunidad. Ellos son originarios de Bebedero, perteneciente al municipio de Sabanilla, Chiapas. Ellos tampoco tenían tierra, solo le pedían prestada a sus patrones para vivir y hacer su *cholel*, por eso don Lucio junto con su hermano José Miguel, salieron a buscar tierra a Veracruz y Campeche hasta que llegaron a Victorico.

Don Lucio tenía entre 30 y 40 años (según recuerda) cuando llegó a Victorico y doña Hermelinda como 16 años. Entre risas recuerdan cuando se instalaron en la comunidad, porque todos pensaron que eran hermanos, pero no esposos, por la diferencia de edad. También recuerdan con gracia que por su ch'ol de Sabanilla (esta variante es catalogada por el INALI como de Tila) la gente les hacía broma porque hablaban distinto a los de Tumbalá.

³ Don Juan, al ser un *tatuch* de casi 100 años, ya no ve ni escucha bien, su nieto nos dijo que le hablábamos con voz fuerte. A pesar de tener un discurso breve, siempre fue contundente al hablar de la historia.

En esta entrevista también me acompañó mi padre, son compadres (vínculo reciente), compañeros de trabajo religioso y de conformación del ejido. Él inició con el saludo y con la explicación del motivo de la visita, segundos después nos invita a pasar a su casa a sentarnos. Ya dentro de su casa, don Lucio se mostró interesado en platicar su experiencia y agradecido por la visita. Al inició el diálogo giró entre los tres, había un ambiente de confianza, solo en ocasiones cuando mi papá veía que se desviaba del tema le repetía mi pregunta o lanzaba otra (ya tenía experiencia de la entrevista con don Juan) para asegurar su respuesta.

A la mitad de la charla se integra doña Hermelinda, primero para invitarnos un café y después se animó a quedarse a compartir su experiencia. Ya éramos 4 personas en el centro de su casa recordando hechos y espacios no comunes en la vida diaria. Cuando doña Hermelinda mencionó que don Lucio tenía una actividad temprano al día siguiente, inmediatamente entendimos que teníamos que cerrar la conversación y dejarlos descansar, a parte ya estaba oscureciendo. Procedimos a agradecer y también nos agradeció por registrar su voz.

Doña María Arcos de 95 años fue de la tercera ronda de entrevistas, ella era partera y por su enfermedad ya no le permite ejercer esta profesión. Caminó junto a su marido Alejo Arcos (fundador fallecido) e hijos pequeños cuando encontraron la tierra en Victorico Grajales, por eso conoce la historia, de acuerdo con lo que vivió y le contó su esposo. La experiencia de ellos no es distinta a la del resto: no tenían tierra propia, eran empleados, querían tierra propia para trabajar y para sus hijos.

En la entrevista me acompañó mi primo Andrés, ellos se conocen ya que son compadres y se había ofrecido a acompañarme, por lo que acepté, porque doña María no me conoce, solo a través de mi papá. Llegamos a su casa por la tarde, estaba en su patio sentada, lo primero que hizo Andrés fue saludar, preguntar cómo se encontraba, después me presentó y explicó la intención de la visita. Al inicio le dio un poco de risa porque decía que no recordaba mucho, que ya estaba grande así que entre los dos la animamos a contar de los eventos que sí se acuerda, aceptó y empezó a narrar. Fue breve, pero relató los eventos significativos para ella. Cabe resaltar que la conversación fue entre las dos, a pesar de estar presente su compadre, esto confirma que la relación mujer-mujer en una conversación es más común en Victorico.

Cuando me dijo que era todo, procedí a agradecer y a preguntar si me dejaba tomarle una foto, ella emocionada me dijo que sí, incluso que le tomara una con sus nietas y así fue.

Imagen 7. Doña María Arcos y sus nietas



Nota. Foto de Estela Mayo.

En la tercera temporada de campo entrevisté a don Francisco Guzmán, quien vive en Palenque, Chiapas. Por fin pude agendar y coincidir con él en diciembre gracias a las gestiones de Andrés Díaz, porque me dio su dirección y le habló de mí meses antes. Don Francisco fue el principal fundador, encargado de la organización comunitaria, de las gestiones para la formalización del ejido ante las instancias gubernamentales, movilizar a la gente para los trabajos comunes tanto en Victorico y sus alrededores. Él está presente en la narrativa de la mayoría de los participantes, lo recuerdan como una persona trabajadora, inteligente, que sabe cómo organizar, pero que también es un hombre rudo.

Imagen 8. Francisco Guzmán



Nota. Foto de Iván Pérez Téllez.

Llegué a su casa por la tarde, la primera persona que vi es su esposa, sentada por la entrada de su casa que amablemente me sonríe y dudosa le hablo en ch'ol y español (sabía que se retiraron de Victorico Grajales entre 1993 y 1994 y no sabía si mantenía la lengua ch'ol o se habían adaptado al español), ante eso, sonríe más y me dice que compartimos la misma lengua, o sea, el ch'ol. Me presento, le digo de dónde soy, quiénes son mis papás e inmediatamente me menciona los nombres de personas que conocemos en Victorico Grajales. No veía incomodidad de su parte, así que le seguí preguntando cosas generales hasta llegar a preguntarle por su esposo y a compartirle de mi trabajo de investigación. Se mostró interesada y fue a llamar a don Francisco que estaba descansando al fondo de su casa.

Luego me invitó a pasar a platicar con su esposo. Cuando llegué donde estaba don Francisco le explico el motivo de mi visita, le platico de dónde soy y quiénes son mis padres y en ese momento me dice que mi abuelo Baltazar es su tío, dato que desconocía. Aceptó dialogar conmigo y que lo grabara. Así estuvimos por un par de horas, recordaba las gestiones que realizó y las partes donde estuvo en desacuerdo con la comunidad, pero siempre hablaba en un tono claro y no de reclamo. En algún momento su esposa nos acompañó, pero no quiso hablar, solo escuchar con atención los recuerdos de don Francisco.

Por la hora, ya eran como 7:00 pm, decidí terminar la entrevista porque seguramente ya iban a descansar. Les agradecí y ellos me felicitan por el trabajo y por

continuar con mis estudios, don Francisco es un fiel defensor de la educación y esto se vio en las gestiones de profesores y escuelas que realizó en Victorico Grajales.

Esta descripción forma parte de algunos rasgos importantes del contexto de las entrevistas y de los participantes que sin duda ayudan a comprender la importancia de la documentación de la memoria y de la participación de los ejidatarios en un hecho histórico como la búsqueda y la gestión de la tierra.

Quiero mencionar que investigar en la propia comunidad pareciera que tiene muchas ventajas, pero más bien, se basa en una ventaja limitada, las más visibles es por compartir la misma lengua, ser miembro de una familia reconocida y por mostrar interés en el registro de la historia de nuestra comunidad. Algunas otras ventajas tienen que ver con “la familiaridad de la investigadora local con la gastronomía, con la compañía, el afecto y el apoyo de su familia le ayudan a acelerar y profundizar su investigación (Cruz, 2020, p. 42). Por otro lado, coincido con lo mencionado por Alonso: “La investigación y el trabajo de campo en mi comunidad de origen pone en discusión mi persona como miembro de la comunidad, en términos de mi ascendencia familiar, el lugar que ocupa mi familia en las dinámicas sociales y políticas, y cómo esto deriva en valoraciones positivas o negativas hacia mi trabajo de investigación” (2020, p. 88).

La ubicación y pertenencia a una familia en específico sirve para saber la posición del investigador dentro de la comunidad que a la vez puede facilitar u obstruir el avance de esta. En mi caso, me ayudó para tener acceso a las entrevistas con los primeros ejidatarios porque mi padre es uno de ellos, sin embargo, por la cuestión de género y el tema está más relacionado a los varones y por ello tuve que plantearme escenarios distintos de acercamiento para no incomodar o tener una respuesta negativa ante mis cuestionamientos.

Finalmente, ser estudiante de maestría me posiciona en un lugar de privilegio, muy pocos integrantes de la comunidad hemos tenido acceso a una educación superior. Ante esta situación, se cree que me encuentro en una posición económica también privilegiada, que sacaré provecho de este trabajo y que no estoy aportando a la comunidad, al contrario, solo estoy sacando información para mi beneficio. Pero también

es cierto, que desde el inicio de la comunidad los primeros ejidatarios lucharon por tener una educación para sus hijos, aportaron para la construcción de las aulas hasta en el pago de los primeros maestros, entonces, el asunto de estudiar no está alejado del imaginario ni de los intereses de las familias de Victorico Grajales.

CAPÍTULO 2. CONTEXTO SOCIOCULTURAL DEL PUEBLO CH'OL

En este capítulo se abordan los aspectos históricos y socioculturales del pueblo ch'ol para comprender sus rasgos significativos como cultura y como pueblo, para posteriormente entender la lucha agraria que han enfrentado en el transcurso del tiempo. En un segundo momento se describen los mismos detalles, pero ahora de los ch'oles de Victorico Grajales, Palenque, Chiapas, por ser la población objetivo de esta investigación y que servirá de guía para pensar los siguientes apartados de este estudio. Por último, se presentan los aspectos lingüísticos de la lengua ch'ol para comprender la estructura morfosintáctica de la lengua y el análisis de las palabras presentadas en los tropos de las artes verbales.

2.1 Aspectos generales del pueblo ch'ol

En el sur de México, conocido por sus historias de resistencia, de rebeldía, de despojo, y por sus verdosas montañas y selvas, habita un pueblo del que poco se habla, pero que ha estado presente y sigue habitando distintos territorios al norte de Chiapas, ellos y ellas son los *xch'olob* (*x-* clasificador, *ch'ol* nombre del pueblo y la lengua, *-ob* plural) que se traduce como ‘los choles’.

El pueblo ch'ol se encuentra ubicado principalmente en los municipios de Tila, Tumbalá, Palenque, Sabanilla, Salto de Agua, entre otros, en el estado de Chiapas. También tienen presencia en el estado de Tabasco, Campeche, Quintana Roo y en la república de Guatemala.

La lengua que hablamos es *lakty'añ*, (*lak-* “nuestra/o” *-ty'añ* “palabra”, “lengua”), que se traduce en “nuestra lengua” y nos autodenominamos *xch'oloñlojoñ* (*x-* clasificador, *-ch'ol-* nombre de la lengua, aunque también hace referencia a la milpa, *-oñlojoñ* primera persona del plural exclusivo), que se traduce en “nosotros los ch'oles”. Esto se usa para distinguirnos de los demás pueblos que habitan dentro del estado, por ejemplo, del tseltal, tsotsil, zoque, etc. incluso del *kaxlañ* (gente de la ciudad o que solo habla español). *Lakty'añ* o ch'ol, pertenece a la familia mayense, es una de las 68 lenguas que se habla en el territorio mexicano y una de las terceras más habladas en el estado de Chiapas, solo después del tseltal y tsotsil (INEGI, 2020).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), el estado de Chiapas tiene una población de 5, 543, 828 habitantes y 1 459 648 son hablantes de alguna lengua indígena del estado, es decir, solo el 26.32 % de la población, de ellas, 210,771 personas mayores de 3 años hablan la lengua ch'ol, que representa el 14.43%. Estos datos demuestran que cuando se habla de lenguas indígenas la proporción se vuelve mínima y la amenaza de desaparición se vuelve una constante por ser una lengua minorizada o tiene el carácter de Lengua Nacional Minoritaria (LNM), esto quiere decir que a pesar de ser reconocida como una de las lenguas nacionales su presencia en los espacios públicos y privados sigue siendo nula (Santos, 2015). Por ello, la constante disminución de hablantes de lenguas indígenas es una problemática que sucede a nivel nacional:

A principios del siglo XIX, después de trescientos años de colonialismo español, aproximadamente el 65% de la población del naciente Estado mexicano hablaba una de las muchas lenguas indígenas del país. Si ahora, después de doscientos años de vida como Estado, los hablantes de lenguas indígenas representamos solo el 6.5% de la población...de seguir con la tendencia actual en aproximadamente cien años los pueblos indígenas representarán tan solo el 0.5% de la población mexicana, culminando así con el proyecto estatal de homogeneización. (Aguilar, 2019, p.131)

El proyecto de homogeneización del Estado ha consistido en des-indianizar a los indígenas (para ser todos mestizos), hablar una sola lengua y pertenecer a un territorio nacional. Hablar una sola lengua implicaba que todos los habitantes del territorio nacional se castellanizaran, pero esta exigencia estaba enfocada directamente a los hablantes de lenguas indígenas, es decir, se les imponía el español como la única lengua y vía para la integración a la nación mexicana.

Como resultado de la homogeneización y de factores socioeconómicos, podemos ver en la actualidad que la nueva generación de padres y madres de familia tienden a usar más el español y a socializar en esta lengua con sus hijos.

El proyecto de castellanización también llegó a las comunidades ch'oles y por esta situación hay un gran declive en la población de hablantes. Respecto a la lengua ch'ol,

las adultas y adultos mayores son los principales hablantes y conocedores de la lengua, concentran una gran diversidad de conocimientos, relacionados a formas de entender y vivir la vida del mundo ch'ol. En consecuencia, ellas y ellos son los que transmiten la lengua a las generaciones nuevas.

La lengua es un eje central y transversal en la cultura ch'ol, a través de ella explica su existencia y su relación con el entorno. Como dicen los abuelos y abuelas, es la forma en que uno se conecta y se comunica con los dioses e intercesores que nos proveen alimentos y permiten continuar con la existencia humana, le da sentido a la cotidianidad y sus más íntimas prácticas. Es así, lo que se sabe y conoce ha sido a partir de la interacción, del sentido y uso que le dan a la lengua. Es a partir de la lengua y su uso, como una de las prácticas, en que se construyen como personas, se identifican como parte de una colectividad y se diferencian con la otredad.

A pesar de la carga social y cultural que tiene la lengua, la política de castellanización se sigue ejecutando en las escuelas cuando solo se les enseña a leer, escribir y hablar en español, y esta práctica también está ganando espacio en los entornos familiares. El ch'ol se está considerando como la lengua que no tiene futuro, esto es, la persona no tiene un “buen futuro” si habla la lengua ch'ol. “El español, en cambio, es la lengua del estatus, del conocimiento, de la ciencia y el progreso...” (Barriga, 2019, p. 178). Esta creencia despectiva y capitalista sobre la lengua ch'ol se ha colectivizado, interiorizado y normalizado en las comunidades, pues es una idea que el Estado ha implementado en los espacios educativos e implementado al interior de las comunidades.

Respecto a los antecedentes históricos del origen de los ch'oles, mencionaré algunos estudios que narran dónde habitaban anteriormente, cómo se distribuyeron en los distintos municipios del estado de Chiapas y la lucha constante por la obtención de sus tierras. Estos datos servirán como panorama general de la lucha campesina y posteriormente para afirmar que la lucha agraria no es ajena a los habitantes de Victorico Grajales. El estudio de Schuman citado en Morales (1999) da panoramas importantes sobre la historia del pueblo ch'ol y menciona que:

En la época de conquista los ch'oles habitaban “[...] la parte sur del Petén, en Guatemala, y un siglo después fueron obligados a trasladarse al centro de Guatemala, poblándose con ellos la región de Santa Cruz el Ch'ol; pero una parte

de ellos huyeron después sin dejar rastro; otros fueron trasladados a Chiapas. (Schumann, 1973, p. 109 como se citó en Morales, 1999, p. 19)

Tras varias expediciones militares en la selva lacandona y a los constantes conflictos con los españoles, en 1559 el dominico Fray Pedro Lorenzo de la Nada se dedica a negociar y construir la paz en la región y él mismo:

Se encarga de convencer a los indios de la selva de fundar pueblos a la orilla de la misma y, bajo su tutela, las comunidades de habla tzeltal se trasladan a Bachajón y Ocosingo; los pochutlas a un barrio independiente de Ocosingo, y las comunidades de habla ch'ol hacia el norte, ubicándose en Palenque, Tila y Tumbalá. (Morales, 1999, p. 20)

De este modo, a finales del siglo XVI, estaban ubicados a lo largo del río Usumacinta, al norte de Guatemala y la costa del golfo, en Tabasco, mientras que para mediados del siglo XIX alemanes y norteamericanos se incorporan en los territorios ch'oles, sobre todo al norte de Chiapas, para fundar haciendas cafetaleras y a partir de ahí entran en un sistema de peonaje por deuda, sistema que desapareció paulatinamente después de la Revolución Mexicana (Josserand y Hopkins, 1996). Ante esas condiciones los ch'oles se vieron obligados a cambiar su sistema de trabajo y organización social, que posteriormente se reconstruye con la dotación de tierra.

Este andar lo registra Fábregas (2012), que los ch'oles fueron incorporados al sistema de la encomienda y en 1860 a las haciendas cafetaleras. Durante la Revolución Mexicana se unieron a Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, como resultado dio inicio al reparto agrario y la dotación de los ejidos.

El sistema de peonaje que vivían en las fincas lo describe Starr (1995), [1908] en su relato de viaje por la zona de El Triunfo, una de las haciendas cafetaleras alemanas asentadas en Chiapas, cuando menciona que un hombre indio fue mordido por una serpiente y que lamentablemente falleció. Después de aquel incidente el jefe fue a buscar a su hijo para que saldara la deuda de su padre de 140 pesos, pero el joven escapó. También describe que había unos doscientos trabajadores en El Triunfo, todos indios, entre ch'oles y tseltales. Este hecho nos demuestra la situación de esclavitud y explotación que vivían los ch'oles en las haciendas, que incluso, se transmitían a los hijos para darle

seguimiento al sistema de explotación, control del trabajo y de las tierras de los campesinos⁴. Desde este punto se entiende la constante migración y búsqueda de espacios y trabajos propios.

Sin embargo, su historia de movimiento y reconstrucción de sus espacios continúa debido a la constante amenaza, despojo, dominio de los mestizos, hacendados y los cambios políticos y económicos durante la Revolución Mexicana, pues los ch'oles estuvieron sujetos a los mestizos, tenían donde sembrar, pero no les pertenecía, pagaban con trabajo y con productos de su *cholel* el espacio que habitaban, esto los llevó más tarde a buscar tierras libres.

Fue hasta la época del cardenismo que bajo las demandas por tierras se inició con la distribución e iniciaron con la conformación de los ejidos ch'oles y demás pueblos indígenas.

El importante resaltar que la historia de los ch'oles de Chiapas ha sido una historia de lucha, de esclavitud y de despojo de sus tierras desde la época de La Colonia hasta la Revolución. Es hasta la administración de Lázaro Cárdenas que logran constituirse como ejidatarios. Alejos y Martínez resaltan que: “La reforma agraria de los treinta produjo cambios económicos importantes, acompañados de una dimensión ideológica igualmente significativa: la quiebra del patrón extranjero, la conversión del peón indígena en ejidatario y el empleado ladino en cacique” (2007, p.35).

Estos diversos sucesos están marcados en la memoria y en la narrativa de los ch'oles y lo podemos ver en el trabajo etnográfico de Alejos (1994) sobre el *Mosojäntel*, un término de la tradición oral de la Sierra Norte de Chiapas. Refiere a la época en que ellos fueron peones o mozos, el tiempo de esclavitud en las grandes fincas cafeticultoras, la reforma agraria y la creación de los ejidos. En este caso, los ch'oles disponen de la memoria y el recuerdo para resignificar y reivindicar su pasado y presente, es decir, recuerdan su pasado como mozos, pero también resaltan que lucharon, se liberaron y pasaron a ser ejidatarios.

⁴ Este hecho no es ajeno a los demás pueblos de Chiapas. Por ejemplo, la novela Juan Pérez Jolote (Pozas, 1984) se relata la historia de un tsotsil que, entre otras experiencias, trabaja en una finca bajo el sistema de peonaje y deuda. También Breton (1984) describe que en Bachajón, los indígenas tseltales trabajan en las fincas o ranchos de los ladinos como jornaleros o asalariados porque fueron despojados de sus tierras.

Cabe mencionar que la Revolución Mexicana y el cardenismo son sucesos presentes en la historia “oficial” y en los textos de educación básica que la mayoría conocemos, porque es enseñado en las aulas como hechos significativos en la historia del país. Pero justamente, las historias locales y las luchas de los pueblos indígenas están ausentes en esos periodos. En este caso, se invisibiliza las luchas agrarias de los ch’oles y su participación en la obtención de libertad, de justicia y de tierras que se demandaban en esos tiempos. De igual forma, el proceso de obtención de tierras de Victorico Grajales no está escrito en los libros de historia de México ni de Chiapas, es como si los ch’oles no hubieran existido en la historia ni en la lucha agraria.

Contrario a lo que se enseña en las aulas, los ejidatarios de Victorico demuestran que también tienen historia propia, una lucha agraria enmarcada desde el cardenismo y que han sido partícipes en todo el proceso, hasta construir sus propias estrategias de lucha, de búsqueda, y gestión de lo común. Con esto, puedo afirmar, que los actuales ejidatarios y los pasados, son sujetos de la historia importantes en la historia local, y no por el hecho de ser historia local, deba carecer de relevancia y se les deba negar un espacio en la historia nacional.

En resumen, la búsqueda de tierras libres (la tierra no solo como algo material sino como un ser más y parte de ellos) ha sido una constante en los ch’oles, por el deseo de vivir en libertad, ser parte de un territorio propio, tener dónde trabajar su *cholel*, ser hombres y mujeres completos, darle continuidad y explicar su existencia. La tierra es un tópico relevante en la memoria colectiva por lo que simboliza en su historia y cómo a partir de ahí sostienen la vida y su relación con los otros.

2.1.1Actividades de sustento

Las principales actividades que realizan se llevan a cabo en su *cholel* (milpa, sistema agrícola).

El *cholel* es un espacio de conocimiento y trabajo vital para las familias, de ahí depende la subsistencia, pero no solo de la existencia humana sino de la permanencia de los conocimientos y experiencias que se adquiere en ella. Es un trabajo colectivo y cíclico,

todos participan, los adultos enseñan a los menores y posteriormente estos menores cuando sean adultos enseñarán a las siguientes generaciones. Se cosecha, principalmente, maíz, frijol, calabaza, cilantro y algunos árboles frutales. Las mujeres y los niños también trabajan en el *cholel*. Esta es una práctica que sigue vigente en la actualidad.

Desde el *cholel* los ch'oles se relacionan con la tierra, explican su existencia y su relación con el otro. Por ello se identifican como personas que trabajan la tierra, producen sus alimentos y sustentan la vida con los productos que se genera en el *cholel*. Si algún hombre no trabaja en el campo, no tendría como alimentarse y en consecuencia no puede pensar en tener familia propia.

Algunas familias se dedican a la ganadería, a la producción, venta y compra de ganado. Esta actividad mayormente la hacen como un medio de ahorro, es decir, cuando se tienen alguna necesidad urgente, sobre todo en temas de salud, venden un ganado para solventar los gastos. El trabajo en la milpa y la ganadería lo realizan en gran parte los hombres.

Por otro lado, las mujeres tienen mayor participación en los trabajos del hogar, en la crianza de animales, en realizar pequeñas hortalizas en el patio de su casa, en el cuidado de los menores, en la preparación de los alimentos, entre otros.

En la actualidad, las mujeres y jóvenes ch'oles no solo se dedican a la milpa y a las labores del hogar, ahora se dedican a trabajar fuera de las comunidades, mientras que otra parte son estudiantes dentro del estado de Chiapas y fuera de este.

Cabe mencionar, que la cosecha o producto del trabajo en la milpa es para el autoconsumo y para los posibles intercambios que se puedan generar entre las familias.

Con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) se implementó un programa llamado *Sembrando Vida*, enfocado en localidades rurales rezagadas para la siembra de árboles frutales, principalmente. Este programa apoya a los agricultores con un estímulo económico de entre 4 y 6 mil pesos mensuales para los gastos que se generen en la producción y cosecha. De esta manera se incentiva a las familias para continuar con el trabajo agrícola sin descuidar sus necesidades alimentarias.

En Victorico Grajales, la mayoría de los ejidatarios y pobladores se registraron en el programa porque implicaba un apoyo para sus familias y para realizar sus demás actividades en la milpa y no necesariamente para sembrar árboles frutales. El ingreso económico fijo derivado del programa también sirve para resolver problemas de salud, de educación y de trabajo. De este modo se ha vuelto importante tener el ingreso y por eso hacen todo lo posible por cumplir los requisitos y obligaciones de ser parte de *Sembrando Vida*, aunque varios han sido dados de baja por el incumplimiento de los objetivos.

2.1.2 Organización social y política

La organización social y política de los ch'oles se sustenta en la junta o asamblea comunitaria, es denominada por los hablantes como *tyempajbä* (*tyempañ* ‘reunir’, -j- es un infijo y tiene la función de pasivizar al sujeto, -*bä* partícula relativa) y se traduce ‘estar reunidos’. Es el espacio donde se reúnen para discutir y tomar decisiones importantes para la colectividad. “La junta como una institución primordial de organización, tiene sus antecedentes en las “casas de consejo” de los mayas yucatecos” (Alejos, 2007, p. 22). La junta también es denominada asamblea ejidal.

Con la creación de los ejidos en la asamblea pueden participar con voz y voto los denominados ejidatarios, es decir, las personas que tienen ese título otorgado por el Estado con la Reforma Agraria. Los hombres son los que tienen el título de ejidatarios y en consecuencia son los que participan activamente en la asamblea. Bajo esa lógica, cada comunidad ch'ol realiza sus reuniones formales o informales, esto depende de los acuerdos establecidos para lo primero y de los temas que surjan de manera extraordinaria para lo segundo.

La asamblea está conformada por el comisariado ejidal, (funciona como la máxima autoridad), un secretario, un tesorero y seis vocales que son elegidos cada tres años. Todas las personas que ocupan los cargos son propuestos y elegidos en asamblea, como se muestra enseguida:

Imagen 9. *Organización política*

Organización política al interior de las comunidades ch'oles



Nota. Elaboración propia para el presente trabajo.

En la asamblea también participan los denominados pobladores, es decir, los hombres que no tiene título de ejidatario, pero ya son casados o tienen familia y están obligados a participar en las actividades comunitarias.

Por la migración masculina que ha imperado también en los ch'oles hacia los Estados Unidos o porque los ejidatarios ya son ancianos, algunos ejidatarios han decidido dejar sus tierras en manos de alguna de sus hijas. Solo de esta manera las mujeres han tenido espacio de participación con voz y voto en la asamblea, pero este hecho todavía no es común ni tampoco se ha normalizado.

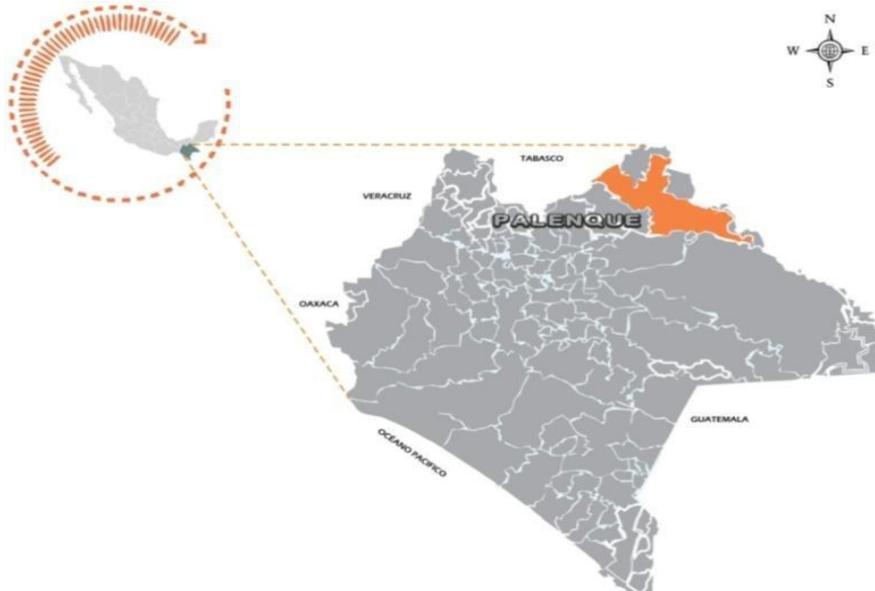
Las características socioculturales y políticas del pueblo ch'ol que se mencionaron con anterioridad no son distintas a las del ejido Victorico Grajales. A continuación, nos enfocaremos en algunos rasgos importantes.

2.2 La comunidad ch'ol de Victorico Grajales

La comunidad ch'ol de Victorico Grajales, se encuentra ubicada a tres horas aproximadamente de la cabecera municipal de Palenque, tiene una población total de 335 habitantes, de ellas 294 personas de 3 años y más habla la lengua ch'ol, según datos de

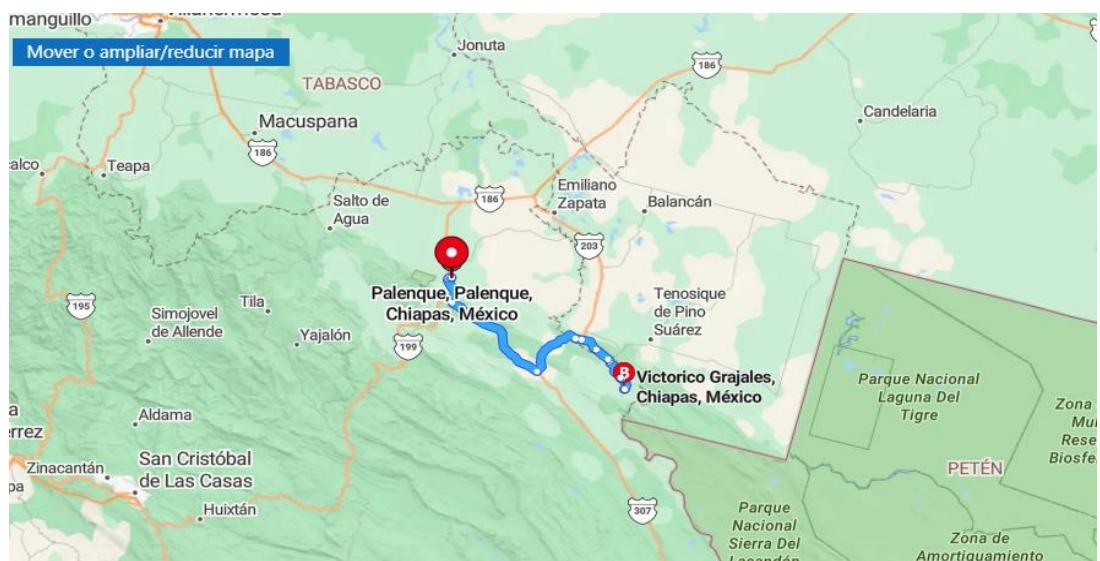
INEGI (2020). Con el trabajo de campo realizado en septiembre del 2023, Miguel Díaz comentó que la población de Victorico está integrada por 500 personas.

Imagen 10: *Ubicación del estado de Chiapas*



Nota. Tomada de https://www.researchgate.net/figure/Figura-1-Palenque-municipio-del-Estado-de-Chiapas-Mexico-Figura-tomada-de_fig1_322448319

Imagen 11: *Ubicación del ejido Victorico Grajales*



Nota. Tomada de Google maps: <https://maps.app.goo.gl/YQPVU5i4D95Buw9E7>

Gran parte de los habitantes hablan la lengua ch'ol, la usan en la asamblea ejidal, en calles, tiendas, transporte, hogar, reuniones familiares, iglesia, mientras que el español es más frecuente en las escuelas y ante la presencia de alguna persona que no habla el ch'ol, que pueden ser los *kaxlañ* y los que hablan otra lengua indígena.

A pesar de que gran parte de los habitantes hablan la lengua, las nuevas parejas están enseñando español a sus hijos derivado de toda la carga racista y violenta que existe para las personas que hablamos lenguas indígenas y como resultado de las políticas de homogeneización del Estado.

Existe poco registro sobre la comunidad, hasta el momento, sólo el trabajo de Mayo (2013) muestra datos importantes sobre la historia de fundación:

En 1960 algunos habitantes de las colonias de los Municipios de Tumbalá, Sabanilla, Tila y Salto de Agua, inician con la inquietud de buscar tierras libres o nacionales. En las colonias donde habitaban existían conflictos por la delimitación de las tierras, además la extensión de tierra no era suficiente para el número de habitantes, comentarios de los habitantes; que Naranjil y Zapata ambas del Municipio de Tumbalá, los pleitos eran constantes porque no todos alcanzaron tierra, al no tener tierra por consiguiente no hay lugar para realizar el *cholel*.
(Mayo, 2013, p. 9)

De esta búsqueda y movimiento se conforma Victorico Grajales, con habitantes de distintas localidades y rancherías de Tumbalá, Sabanilla y Salto de Agua. Llegaron con la intención de tener tierras propias, de iniciar una nueva vida comunitaria, pensando e imaginando un territorio propio y nuestro para sus hijos y nietos donde pudieran coexistir, tener su *cholel* y alimentarse.

Para los habitantes de Victorico Grajales y para el pueblo ch'ol en general existe una estrecha relación con el *cholel* porque de ahí depende la vida y su seguimiento, la enseñanza, el aprendizaje. Es el espacio donde se genera conocimiento, al igual que experiencia. Con esto, se podría afirmar que uno de los objetivos principales de la movilidad o migración de los ch'oles que llegaron a fundar Victorico Grajales fue obtener

sus propias tierras. Es así que logran obtener la resolución sobre dotación de ejido el 16 de abril de 1968 “un acta de deslinde y posesión el 29 de mayo de 1970, años más tarde el 2 de octubre de 1998 se obtuvo el plano definitivo” (Mayo, 2013, p. 11).

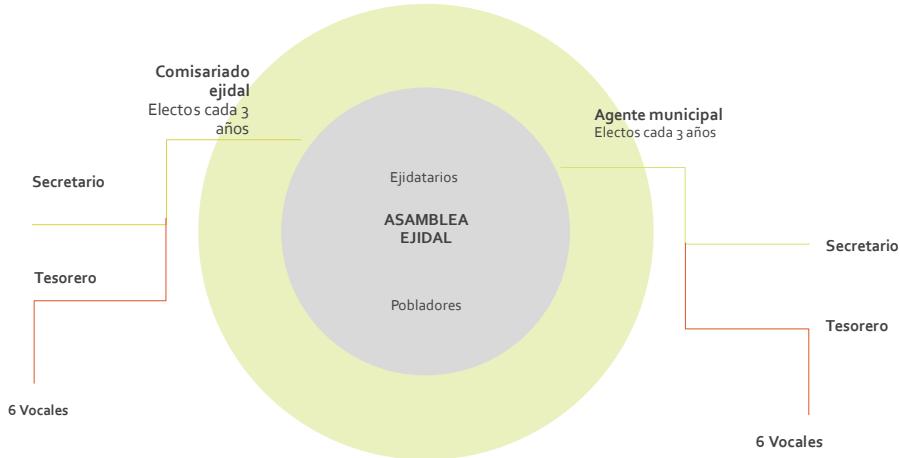
Desde que obtuvieron la resolución, cada familia empezó a construir sus hogares, los trabajos en su *cholel*, en su potrero, en los espacios asignados por el comisariado de ese entonces, Francisco Guzmán (Lucio Martínez, comunicación personal, 14 de noviembre 2023). De la misma manera, comenzaron a pensar en una organización social, territorial y política que les permitiera vivir y convivir con todos los distintos miembros.

Al inicio de la vida comunal de Victorico Grajales iniciaron con lo que ellos denominan *komol e'tyel*, (*komol* “conjunto”, *e'tyel* “trabajo”) que se traduce como “trabajo comunitario”, para construir las casas, caminos, hacer la milpa y apoyar en las distintas necesidades y urgencias que puede tener alguna familia o persona de la comunidad. El trabajo comunitario es recíproco, de ida y vuelta, cada familia asume la responsabilidad de devolver el trabajo cuando la otra familia lo requiera. Aunque en la actualidad ya no es común esta práctica, aún sobrevive entre familias conocidas o cuando surge alguna necesidad que involucre a toda la comunidad, por ejemplo, para limpiar los caminos o el terrero de las escuelas y las decisiones respecto a los trabajos comunales se toman en asamblea.

La asamblea ejidal es la forma de organización social y política en Victorico, ahí se discuten y se toman decisiones importantes para la comunidad. Está conformada por los ejidatarios y ellos son los que tienen voz y voto. Existe otro “título” para los hijos de los ejidatarios que ya tienen familia: los pobladores, ellos también participan en la asamblea, pero solo tienen voz y no voto, sin embargo, están obligados a realizar servicio a la comunidad, como los ejidatarios. La organización política se muestra a continuación:

Imagen 12. *Organización política de Victorico Grajales*

Organización política del ejido Victorico Grajales



Nota. Elaboración propia para el presente trabajo.

El Comisariado ejidal es la figura máxima de la asamblea, tiene un secretario, un tesorero y 6 vocales y en conjunto administran los bienes y recursos de la comunidad. Son electos cada tres años sin derecho a la reelección. Para ocupar el cargo de comisariado ejidal o ser parte del equipo, solo pueden ser electos los ejidatarios.

En el mismo sentido, existe la figura del agente municipal y trabaja en conjunto con un secretario, un tesorero y 6 vocales. Ellos se encargan de administrar la justicia, el orden, resolver conflictos o riñas al interior de la comunidad. Son electos en asamblea cada tres años y es en estos cargos donde los pobladores sí pueden participar (Diego Mayo, comunicación personal, 15 de octubre 2023).

En el tema de la educación la comunidad cuenta con educación preescolar, educación primaria bilingüe y telesecundaria. Todos los niveles educativos fueron gestionados por la propia comunidad ante las instancias federales y estatales conforme iba creciendo la población. Anteriormente (entre 1970 y 1975 aproximadamente) tenían una escuela de madera y techo de palma que la propia gente construyó y pagaron un profesor para que enseñara a los niños. La escuela solo contaba con segundo o tercer grado de primaria. (Miguel Díaz, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Imagen 13. Escuela Primaria Bilingüe Imagen 14. Escuela Primaria Bilingüe, ahora “Moctezuma”, uno de los primeros salones



Nota. Fotos de Estela Mayo.

En el caso de las personas que quieran continuar con sus estudios de nivel medio superior, la mayoría se traslada a la comunidad de Lázaro Cárdenas, Reforma Agraria o a la cabecera municipal de Palenque. Los estudios superiores se realizan en la cabecera u otras ciudades del país, pero el acceso a la educación es bastante limitado, porque solo se puede acceder de forma directa e inmediata (por la cercanía) hasta el nivel secundaria.

En Victorico Grajales existen dos religiones: la católica y la presbiteriana. La mayoría son católicos. Antes de la conformación del ejido, los primeros habitantes (católicos) mencionan que habían acordado no aceptar a personas que fueran de otra religión para evitar conflictos por creencias, pero justo en ese momento llegaron un grupo de personas buscando espacio donde habitar y eran los presbiterianos. Después de pláticas y reflexiones, al final fueron aceptados porque necesitaban una cierta cantidad de personas para que se pudiera formar el territorio como ejido. Es así que en la actualidad los presbiterianos tienen un espacio físico visible marcado en la comunidad, es decir, viven específicamente en la parte de arriba, casi a orillas del ejido y porque fue el último grupo que llegó.

Cabe mencionar que la iglesia católica fue construida por los propios habitantes y cada ejidatario cooperó para comprar los insumos necesarios, así lo demuestra el registro de don Diego Mayo López, secretario y tesorero en 1974. En la imagen se observa el nombre de todas las personas y aportaciones de cada uno. En la actualidad, 100 pesos

parecieran no ser mucho para la construcción de una iglesia, pero en aquella fecha tenía más valor y seguramente implicó un gran esfuerzo reunir esa cantidad. Construir una iglesia y formarse para ello, era también parte de la organización social y estrategia para gestionar sus *ña'tyibal*, que a grandes rasgos significa pensamientos, creencias, formas de entender como personas ch'ol y que se relaciona con la espiritualidad. Así como comunidad de reciente creación era necesario mantener la espiritualidad para vivir en armonía con todos los seres.

Imagen 15. *Listado de personas que cooperaron para la construcción de la iglesia católica*

Lista de cooperación para exportar 100.00
para guardar en la Tesorería para ser una
Iglesia de este Ejido Victoria Grajales
Nipíopalenque Chiapas. a 8 de Sept. de 1974

1	Francisco Guzmán Mendoza	\$100.00
2	Juan Guzmán Mendoza	\$100.00
3	Juan Guzmán Arcos	\$100.00
4	Sebastián Guzmán Mendoza	\$100.00
5	Francisco Mendoza Montejo	\$100.00
6	Domingo Guzmán Mendoza	\$100.00
7	Pedro Mayo Mendoza	\$100.00
8	Francisco Díaz Montejo	\$100.00
9	Manuel Montejo Pruz	\$100.00
10	Miguel Díaz Mendoza	\$100.00
11	Baltazar Mendoza López	\$100.00
12	Domingo Mendoza López	\$100.00
13	Nicolás Velasco Arcos	\$100.00
14	Alejo Arcos Montejo	\$100.00
15	Marco Mayo Mendoza	\$100.00
16	Gaspar Alvaro Gómez	\$100.00
17	Miguel Martínez Gutiérrez	\$100.00
18	Gabriel Arcos Mendoza	\$100.00

43050

29	Juan Arcos Ariasdes	\$100.00
30	Gabriel Arcos Lopez	\$100.00
31	Bartolo Arcos Lopez	\$100.00
32	Miguel Diaz montijo	\$100.00
33	Miguel Diaz mendoza	\$100.00
34	Miguel Diaz mendoza	\$100.00
35	Sebastian Ramirez Perez	\$100.00
36	Miguel Martinez Diaz	\$100.00
37	Victor Martinez Diaz	\$100.00
38	Lucio Martinez Gutierrez	\$100.00
39	Totonico Martinez Gutierrez	\$100.00
40	Miguel Perez Ariasdes	\$100.00
31	Diego Mayo Lopez	\$100.00
32	Jose Mayo Lopez	\$100.00
33	Domingo Velasco Torre	\$100.00
34	Pascual Cruz Diaz	\$100.00
35	Jeronimo German Arcos	\$100.00
36	Salomon Alvaro Perez	\$100.00
37	Sebastian Alvaro Mendoza	\$100.00
38	Miguel Alvaro Sanchez	\$100.00
39	Miguel Diaz Ariasdes	\$100.00
40	Miguel Arcos Montijo	\$100.00

41	Manuel albaros Pemires	\$100..
42	Ciribal alvaro Arcos	\$ 100 - 0
43	Exsencio albaros Perez	\$ 100 ..
44	Clemente albaros Perez	
45	Pascual penate Arcos	\$ 60
46	Gabriel Arcos Lopez	
	Pascual mendoza romo	
	Gabriel Arcos Lopez	
47	Juan Arcos Lopez	
48	Pedro Arcos Lopez	

Nota. Archivo personal de don Diego Mayo López, consultado el 17 de julio 2024.

La iglesia fue y es un espacio relevante, desde ahí se gestionan y se crean estrategias para la vida en común, no sólo hacia adentro de la comunidad sino también hacia afuera. En septiembre de este año me encontraba haciendo retribución social en Victorico Grajales y fui a la celebración del día del elote en la iglesia católica, al finalizar uno de los catequistas solicitó que se sentaran los asistentes porque iban a anunciar algo. Enseguida se paró el catequista invitado, quien es el coordinador de la zona de Vistahermosa de la diócesis de Palenque, y relató sobre el inicio del movimiento de Teología india, resaltando principalmente las carencias que tenían en el pasado como pueblo: personas sin tierra, esclavizadas y sin “creencia”. Y que gracias a la organización de Samuel Ruiz y los pueblos indígenas han avanzado en la obtención de los derechos.

El coordinador relató lo que sucede en la cabecera municipal con relación al sistema de salud: no hay medicamentos, médicos, aparatos y el trato es violento. Situación que atraviesa a todas las personas. Por ello, invitaba a los presentes a firmar un documento en el que se describe la situación y las demandas de los pueblos indígenas y que será enviado al nuevo gobierno federal. Ante estos planteamientos los presentes no dudaron

en reaccionar y en mostrar su respaldo. En este sentido, la iglesia en Victorico Grajales es más que una institución religiosa, es un espacio de diálogo, de gestión y donde se vierten los intereses comunitarios.

Lo mencionado con anterioridad, describe algunas características importantes del pueblo ch'ol y de la comunidad de ch'ol de Victorico Grajales para posteriormente entender su historia local que se construye a partir de la oralidad y memoria de sus propios habitantes.

2.3 Rasgos morfosintácticos básicos de la lengua ch'ol

El presente esbozo se centra en describir las principales características morfosintácticas de la lengua ch'ol o *lakty'añ* noroeste, perteneciente a la familia lingüística mayense del municipio de Palenque, Chiapas, variante de Tumbalá (INALI, 2024). De acuerdo con Josserand y Hopkins, el ch'ol corresponde a la subdivisión Cholan mayor, de esto se deriva el tseltalan (tseltales y tsotsiles) y el cholán (ch'ol, chontal, chortí). El cholán incluye una rama del cholán occidental conformada por el chontal y el ch'ol y una rama oriental formada por el chortí y su antepasado el choltí (1996).

Los datos que se utilizan para el análisis provienen de la interacción con los hablantes de la comunidad y de mi autoría, porque pertenezco a esta comunidad de habla y se complementan con datos de Vázquez (2002), Vázquez (2011), Arcos (2009) y la Norma de escritura de la lengua ch'ol del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2011).

2.3.1 Sistema fonológico

El alfabeto ch'ol consta de 20 fonos consonánticos y 6 fonos vocálicos, como se muestra a continuación (Vázquez, 2011). De lado izquierdo de la tabla se presenta la escritura convencional o la ortografía que se usa en la práctica de los hablantes y del lado derecho entre corchetes la escritura según el Alfabeto Fonético Internacional (AFI). Los que no tienen representación del AFI es porque se escriben del mismo modo que la convencional.

Tabla 2. *Consonantes en ch'ol*⁵

	Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar	Glotal
Oclusiva	p				' [?]'
	b		ty [t̪]	k	
	p'		ty' [t̪']	k'	
Fricativa		s	x [ʃ]	j [x]	
Africada		ts [ts]	ch [tʃ]		
		ts'[ts']	ch' [tʃ']		
Nasal	m		ñ [n]		
Lateral		l			
Vibrante		r			
Semivocal	w		y [j]	j	

Nota. Tabla tomada de Vázquez, 2011

Tabla 3. *Vocales en ch'ol*

Vocales	Anterior	Central	Posterior
Alta	i	ä [i]	u
Media	e		o
Baja		a	

Nota. Tabla tomada de Vázquez, 2011

⁵ La escritura que se usa en este trabajo es la convencional por ser la más socializada entre los hablantes.

2.3.2 Sistema pronominal y sistema de alineamiento

En ch'ol como en otras lenguas mayenses el sistema pronominal también es marcado por dos tipos de juegos conocidos como el Juego A (ergativo) y Juego B (absolutivo). “Los dos paradigmas de juego A aparecen por condicionamiento del primer segmento de la raíz con la que coocurren. Existe un juego que precede a raíces con consonante inicial y otro que precede a raíces con vocal inicial” (Vázquez, 2002, p. 70).

Los pronombres en ch'ol son índices pronominales, estos pueden ser sufijos, prefijos o clíticos (*lojoñ* y *la*) y existen marcas de pronombres de primera de plural para exclusivo e inclusivo como se observa a continuación.

Tabla 4. *Sistema pronominal perfectivo ch'ol*

Persona/número	Juego A	Juego B
	/-V /-C	
1sg	k-	k- (k→j/_ k)
2sg	aw-	a-
3sg	y-	i-
1pl (INC)	lak ~ k-la	lak~k-la
(EXC)	lonk ~ k-loñ~k-lojoñ	lonk~ k-loñ~k-lojoñ
2pl	la'w ~ aw-la	la'
3pl	y-ob	i-ob

Nota. Marcadores de los juegos A y B (Vázquez, 2002, p. 70).

De acuerdo con la Tabla 4, el sistema pronominal de la lengua ch'ol es ergativo-absolutivo, es decir, el sujeto intransitivo (S) y el tipo paciente (P) se codifican de la misma manera, pero cuando funciona como P puede aparecer una consonante epentética

palatal (y). En el ejemplo (1 a, b, c) se observa el uso del sufijo pronominal *-oñ*, *-oñlojoñ* y *-oñla* ligados a la raíz *chañ*. En (1 d, e) el uso del prefijo *a-* y *j-* para el agente transitivo (ergativo) y el sufijo *-ety* para el paciente transitivo (absolutivo):

- (1)
- a. *Chañ-oñ*
alto-B1
“yo soy alto”
 - b. *Chañ-oñlojoñ*
alto-B1.PL (EXC)
“nosotros/as somos altos”
 - c. *Chañ-oñla*
alto-B1.PL (INC)
“nosotros somos altos”
 - d. *Tsa' a-k'ele-y-oñ*
PERFV A2-ver-EPN-B1
“tú me viste”
 - e. *Ak'bi tsa' j-k'ele-y-ety* *tyi mercadu*
ayer PERFV A1-ver-EPN-B2 PREP mercado
“ayer te vi en el mercado”

El paradigma del tercer participante denominado como receptor (R), utiliza el mismo conjunto de pronombres absolutivos que codifican el participante (P). Esto lo podemos contrastar con (1 d, e) y (1 f, g).

- f. *Tsa' j-k'ajtyi-b-e-y-ety* *waj*
PERFV A1-pedir-APL-VTT-EPN-B2
“yo te pedí tortillas”
- g. *Tsa' a-k'ajtyi-b-e-y-oñ* *waj*
PERFV A2-pedir-APL-VTT-EPN-B1
“tú me pediste tortillas”

Con los ejemplos anteriores se puede mencionar que la estructura morfológica de la lengua ch'ol tiene marcación en el núcleo verbal y es aglutinante, por otro lado, S, P y R se comportan como sufijos y A en su mayoría son prefijos.

2.3.3 Orden de constituyentes

De acuerdo con el estudio de Arcos (2009), el ch'ol es una lengua de verbo inicial. El orden básico no marcado de constituyentes es VS para los verbos intransitivos, y para los verbos transitivos es VOA. Pero también puede tener un orden tipo SVO como se observa en (1 f, g). Entonces, en la lengua ch'ol, el orden de constituyentes más común es VOA y SVO. Aquí algunos ejemplos tomados del trabajo de Arcos:

	V	S
(14)	ta'	ñum-i-∅
	PERFV	ja'al ak'bi
		pasar-VTI-B3 lluvia ayer
		‘Ayer llovió.’ (EAM)

	V	O	S
(15)	tyi	i=kuch-u-∅	xajlel alob
	PERFV	A3=cargar-VTT-B3	piedra niño
		‘El niño cargó piedra.’ (BMO)	

2.3.4 Cláusulas predicativas no verbales

En ch'ol las cláusulas pueden tener o no cópula, por ejemplo, en las cláusulas nominales y atributivas tienen cópula y cópula cero y en las locativas y existenciales siempre tienen marca de cópula, como veremos a continuación.

2.3.4.1 Cláusulas nominales

En estas cláusulas el contenido semántico está en el nombre. En la lengua ch'ol para tercera persona en tiempo presente no contiene marca de cópula como en (2 a, b y c), pero en (d, e y f) tienen verbos auxiliares que marcan tiempo y reciben marca de persona.

(2)	a.	<i>Jiñi</i> <i>x-Wañ</i> <i>x-pǟs-juñ</i>
		DEM CLN-Juan CLN-enseñar-hoja
		“Juan es un maestro”
	b.	<i>Ili</i> <i>wiñik</i> <i>mach</i> <i>x-pǟs-juñ-ik</i>

- | | | | | |
|----|---|-------------------------|---------------------------------------|-----------------------|
| | DEM | hombre | NEG | CLN-enseñar-hoja-SUBJ |
| | “este hombre no es maestro” | | | |
| c. | <i>X-pǟs-juñ-oñ</i>
CLN-enseñar-hoja-B1 | | | |
| | “soy maestro” | | | |
| d. | <i>Tsa' ñumi-y-oñ</i>
PERFV pasar-EPN-B1 | <i>tyi</i>
PERFV | <i>x-pǟs-juñ</i>
CLN-enseñar-hoja | |
| | “yo fui maestro” | | | |
| e. | <i>Tsa' ñumi-Ø</i>
PERFV pasar-B3 | <i>tyi</i>
PERFV | <i>x-pǟs-juñ</i>
CLN-enseñar-hoja | |
| | ‘él fue maestro’ | | | |
| f. | <i>X-pǟs-juñ</i>
CLN-enseñar-hoja | <i>sam-ety</i>
ir-B2 | | |
| | “tú serás maestro” | | | |

2.3.4.2 Cláusulas atributivas

En este tipo de cláusulas adjetivales que expresan atributos y cualidades, tienen cópula cero como en el ejemplo (3 a, b), mientras que en (3 c, d) funcionan con verbos auxiliares para marcar el tiempo.

- (3) a. *Jiñ-i* *ich* *weñ* ***chächäk***
DEM-ENC chile bien rojo
“el chile es bien rojo”

b. *Ili* *ts’i’* ***uts’aty***
DEM perro lindo
“el perro es lindo”

- c. *Jiñ-i ich chächäk sam*
DEM-ENC chile rojo ir
“el chile será rojo”
- d. *Chächäk tsajñ jiñ-i ich*
rojo fue DEM-ENC chile
“el chile fue rojo”

2.3.4.3 Cláusulas existenciales

En este tipo de cláusulas está presente la cópula *añ*, es una partícula que define la existencia de algo, también puede ser verbo (haber, tener, estar). A la cópula *añ* se le agrega el sufijo *-ik* cuando la cláusula es negativa como se muestra en (4 a). En (4 b) podemos ver la cópula *añ* de forma libre, mientras que en (4 c) necesita del reportativo *abi*, para marcar el tiempo pasado.

- (4) a. *Mach añ-ik weñ-bä koya'*
NEG COP.hay-SUBJ bueno-REL jitomate
“no hay buen jitomate”
- b. *Añ kabäl säsäk ajkum*
COP.hay mucho blanco camote
“hay muchos camotes blancos”
- c. *Añ abi säsäk-bä ajkum*
COP.hay REP blanco-REL camote
“dicen que había camote blanco”

2.3.4.4 Cláusulas locativas

Las cláusulas locativas expresan lugar o referencia de alguna entidad. La función de la cópula *añ* (estar) es indicar o marcar la ubicación de algo o alguien, es decir, no importa

si son animados o inanimados. Por otro lado, la preposición *tyi* después de la cópula es necesaria para este tipo de cláusulas.

- (5) a. *Xwañ añ tyi y-otyoty*
 Juan COP.está PREP A3-casa
 “Juan está en su casa”
- b. *Mach añ-ik tyi iskuela jiñ-i alob*
 NEG COP.está-SUBJ PREP escuela DEM-ENC niño
 “ese niño no está en la escuela”
- c. *X-ch'ok aña tyi matye'el*
 CL-muchacha COP.está PREP montaña
 “la muchacha está en la montaña”
- d. *Jiñ-i pelota aña tyi lum*
 DEM-ENC pelota COP.está PREP tierra
 “la pelota está en el suelo”
- e. *Jiñ-i ts'i' aña tyi jumpaty*
 DEM-ENC perro COP.está PREP patio
 “el perro está en el patio”

Este fue un pequeño esbozo morfosintáctico de la lengua ch'ol de Chiapas, variante noroeste, para conocer a grandes rasgos cómo funcionan las estructuras internas de las palabras y cómo se construyen las cláusulas. Es importante mencionar que este esbozo es una propuesta de análisis de los constituyentes sobre esta variante y puede estar disponible para futuras discusiones y/o correcciones.

CAPÍTULO 3. *TYI KAJ LUM*, ARTES VERBALES Y MEMORIA DEL PUEBLO CH'OL DE VICTORICO GRAJALES

En este capítulo se sistematizan los datos obtenidos en las tres temporadas de campo, se inicia con la experiencia relacionada al estar allí, preguntando, escuchando y registrando, de manera concreta, sobre el *acto de preguntar* y el *acto de narrar*. Así también, se desarrolla el análisis de los tropos de las artes verbales encontradas en las narraciones de los primeros ejidatarios de Victorico Grajales: paralelismos, evidenciales, metáforas, recursos de cierre y topónimos. Por último, se presenta la memoria colectiva de Victorico Grajales, priorizando las voces de los ejidatarios.

3.1 Acto de preguntar

Para la obtención del *corpus* que analizo, preguntar fue uno de los actos más importantes para el registro de las narraciones; para ello fue necesario identificar la “ecología local del acto de preguntar” (Duranti, 2000, p. 151), es decir, reconocer a las personas, los tiempos y los espacios adecuados para realizar la entrevista y entablar un diálogo, tomando como referencia el contexto cultural y el tema de la investigación. Entrevistar y preguntar sobre un tema en específico, es un acto no cotidiano, por ello fue necesario hacerlo en la propia lengua de los participantes y hacer uso de las “ventajas” de ser parte de la comunidad y de tener como referencia a mis padres.

Parte de esta “ecología local” del acto de preguntar fue identificar en qué momento, en cuáles lugares y con qué personas podía asistir sola o acompañada a realizar las entrevistas o cuándo, incluso, si necesitaría la colaboración de mis padres. El hecho de ir acompañada de alguien más cercano a ellos permite darle, desde la visión local, seriedad a la entrevista y confianza a los participantes. En este sentido, en la realización de alguna de las entrevistas me apoyó mi propia madre porque acudimos con mis familiares maternos (mis tíos) y en ese entorno, tanto para mi madre como para mí, resultaba más conveniente, ya que entrábamos en un contexto familiar y la interacción partió de una conversación familiar para después proceder con la entrevista.

En otras entrevistas le pedí directamente a mi papá que me apoyara porque el interlocutor era un adulto mayor que no me conocía, y con mi padre tiene más cercanía y confianza porque habían incluso vivido la historia de búsqueda y fundación del ejido Victorico Grajales. En este último escenario, efectivamente era una desconocida para el entrevistado, así que al momento de realizarle alguna pregunta me ignoraba o volteaba su mirada hacia mi papá. Al entender el contexto le solicité a mi padre que terminara él mismo la entrevista actuando como entrevistador. A partir de este hecho me quedó claro que cada comunidad posee sus propias formas y modos de preguntar y entre quiénes puede entablarse un diálogo. En este caso, tiene que ver con la familiaridad, la vecindad, el género, incluso, con el estatus que detenta cada interlocutor al interior de la comunidad.

Es posible que la división de los roles de género haya marcado cierto límite entre los entrevistados y yo, porque hablar de asuntos de tierra pareciera ser un asunto sólo de hombres, tal como lo documenta Alejos (1994): según este autor, las cuestiones y discursos agrarios les compete a los varones. Pero insisto en las “ventajas” que tengo, hablar de cuestiones agrarias implica hablar de un nosotros, es decir, también soy parte de la historia, de la tierra y de lo que alguna vez se imaginaron para las nuevas generaciones y las limitaciones por cuestiones de género no estuvieran tan marcadas. Entonces, al vernos como parte de la colectividad, me permitió preguntar y generar un diálogo bastante completo con los primeros ejidatarios.

Siguiendo la propuesta de Duranti para esta investigación también fue necesario ubicar el espacio y tiempo adecuado para plantear las preguntas y elegir las personas. Tomé como referencia mi vida familiar comunitaria y en la observación de la vida cotidiana comunitaria. Por las tardes es cuando la comunidad tiene un poco de tiempo libre (pero siguen teniendo actividades extra fuera de la milpa), se sientan en sus patios a platicar, algunos hombres salen a jugar basquetbol en la cancha de la escuela primaria, ven televisión, por mencionar algunos. Con esta información fui a visitar a los participantes para evitar interrumpir o incomodar en sus trabajos fijos.

Preguntar y dialogar es una actividad que también se puede considerar como un trabajo, ya que implica tiempo y algo se gasta, porque hay alguien que recibe y otro que da su palabra. Si alguien pregunta es porque necesita saber y hacer algo importante con esa información, incluso con preguntas comunes. Cuando me encuentro en la comunidad

suelo preguntarle a mi papá la hora, porque trae un reloj de mano, después de lanzar la pregunta me contesta con otra: *chukoch, baki samety* “¿por qué, a dónde vas?”. Tiene que haber una justificación y un propósito para tener una respuesta, si no, no hay respuesta.

Desde la percepción ch’ol, hablar “cansa” y “seca la boca” pero no necesariamente se refieren a beber agua o pozol. Así pues, es común escuchar en las conversaciones formales e informales el término *ma’añix iy’alel* ‘¿no tiene agua?’, locución que se formula como pregunta, pero en realidad es una petición tácita para que se comparta *lembal* (licor de caña) o cerveza para poder continuar amenamente el diálogo. El *lembal* se puede entender como un asunto de reciprocidad y de socialización ante los eventos de habla con formalismo y seriedad. Entregar y compartir trago en escenarios de habla también se puede ver como un acto de agradecimiento. Se comparte trago en rituales, tanto para la tierra y los rezadores; en fiestas familiares, en pedidas de mano, en curaciones y en trabajos comunitarios, principalmente, como actos de agradecimiento y reciprocidad.

Entonces, para las entrevistas de esta investigación fue necesario el compartir trago con los participantes, como un acto de agradecimiento y reciprocidad, de no dejar que se sequen sus gargantas, como se menciona en la comunidad y para respetar las dinámicas culturales.

3.2 Acto de narrar

Narrar es una condición y cualidad que los seres humanos tenemos, es una de las vías de comunicación presente y vigente para la transmisión de los saberes individuales y comunitarios, éstos pueden ser de temas y momentos distintos. Narrar es un acto, una actividad relacionada a la oralidad que todas las culturas tienen: contar, relatar, comunicar, desarrollar un tema o suceso, incluso imaginar y recrear.

En la comunidad de Victorico Grajales narrar implica contar, recordar y recrear sucesos en la lengua ch’ol, se realiza de manera espontánea o provocada, la modulación de la voz está presente, al igual que algunos gestos. Las narraciones en su mayoría no son tan largas, duran aproximadamente de 1 a 2 horas, esto permite darle secuencia y cambiar

de tema; ocurre por grupos etarios, al menos que exista mucha confianza puede haber grupos de diversas edades y géneros.

No todo el tiempo ni en todas las situaciones se narra y pareciera que no todas las personas tienen “habilidades” para hacerlo, menciono habilidades porque se requiere de un cierto grado de destreza para ejecutar una narración, por ejemplo, habilidad de habla para conectar historias pasadas y actuales, provocar risa, tener un tono de voz mediano y no dañar al otro (hablar de más o hablar mal de alguien) en la narración. El acto de narrar sucede en entornos planeados o no, como a nivel familiar y comunidad, es decir, cuando hay un evento familiar: rezos, cumpleaños, aniversarios y reuniones casuales; en el ámbito comunitario sucede cuando hay celebraciones religiosas o fiestas familiares que involucran a toda la comunidad. Esto nos lleva a pensar en quiénes narran y cómo sucede el acto.

En el ámbito familiar suceden por grupos y división de trabajo, por ejemplo, las mujeres están preparando los tamales para día de muertos o navidad, están acomodadas alrededor de una mesa, pueden estar platicando de varios asuntos, pero siempre existe una persona en específico que se dedica a contar algún suceso o conocimiento y esto se puede ir encadenando con otras historias e incluyendo a más personas en la participación. Las veces que he estado presente en los eventos de habla, no existe un corte ni una persona que ponga fin a las narraciones, se terminan por sí solas, conforme va terminando la actividad. La duración del habla se relaciona directamente con la duración del trabajo colectivo.

En el ámbito comunitario, sucede después de realizar alguna actividad “pesada”, cuando ya es el tiempo de descanso tanto de mujeres como de hombres. Pero veamos cómo sucede con los hombres. Las narraciones se dan en un tono más formal si el narrador es una persona *tatuch* “abuelo” y *chuchu’* “abuela”, merece respeto y ser escuchado. Pueden tratar temas de trabajo como: la milpa, los animales, historias y experiencias pasadas, incluso narraciones que contienen algún tipo de enseñanza. En el caso de los hombres jóvenes las narraciones son más de broma basadas en experiencias, pero también pueden ser narraciones con contenidos falsos.

Respecto a los niños, hay narración mientras existan dos interlocutores y los espacios donde suceden son diversos: la calle, la escuela, la casa y la iglesia. Narran juegos, historias de animales y recrean lo que han escuchado y visto. Lo hacen en un tono de juego y de compartir con el otro su conocimiento. Todas las narraciones, al igual que en el grupo de mujeres y hombres, suceden en entornos naturales.

La estructura de la narración oral de los ch'oles según documenta Hopkins y Josserand (1986) tiene un apartado de montaje del espacio, un desarrollo, que corresponde al pico o el punto más emocionante, conclusiones y cierre. Esto de acuerdo con la narración oral de *T'an Lak Mam* (Historia de nuestro abuelo), producida por un hablante en San Pedro Sabana, municipio de Salto de Agua, Chiapas. Sin embargo, en el presente trabajo probamos que no todas las narraciones ch'oles tienen esta estructura, dependerá si es una narración socializada en la tradición oral, si surge en un entorno natural o si es provocada por un tercero.

Retomando a Hopkins y Josserand, las narraciones emitidas para esta investigación presentaron algunas variaciones en cuanto a estructura, es decir, solo se identificó el desarrollo, conclusiones y cierre. El montaje del espacio, para el caso de Victorico, estuvo presente en el transcurso de la narración cuando describían el escenario de la caminata: los caminos, la lluvia, el frío, los animales, plantas y árboles. Esta variación se debe a que las narraciones no surgieron de forma natural, el habla fue eliciteda, el tema fue planeado y la conversación fue provocada con una serie de preguntas. Si bien no se limitó solo a preguntas y respuestas cerradas, es probable que haya limitado algunos rasgos del acto de narrar o en su caso, sean visibles rasgos no comunes en la narración sin estímulo. Es así que no hubo presencia de una estructura de inicio común entre los participantes.

Uno de los rasgos presentes en todas las narraciones de los participantes fue el uso de recursos de cierre y paralelismos. Con el primero se puede relacionar con que las narraciones tuvieron un detonante, sucedió en un espacio y tiempo planeado, tal vez por las condiciones en que sucedieron era necesario marcar el fin de la narración y marcar el respeto del tiempo. También es probable porque la narración se enmarca en un tema y no

hubo libertad de narrar otros. En el caso de los paralelismos, tuvieron mayor presencia en el desarrollo del tema, sobre todo para enfatizar un hecho.

¿Cómo se entera uno de las distintas narraciones? Participado e involucrándose en las actividades donde ocurren, como sabemos el acto de narrar es poco común y puede haber limitaciones cuando es provocada. Dentro de Victorico Grajales no existe un espacio exclusivo para ir a escuchar y contar historias, los únicos espacios, hasta donde he identificado, es en el trabajo y en las interacciones familiares. Ahí serían los espacios ideales, incluso para saber quiénes son los que *weñ aña bā ity'añ* “el/la que tiene muchas palabras”, quien tiene buen discurso para contar, buena memoria para recordar y recrear. Estas personas son los considerados buenos ejecutantes.

Se habla de asuntos agrarios, en la mayoría de los casos, cuando es provocado por alguien o cuando alguien se interesa en el tema y en pocas ocasiones en espacios muy específicos, como la milpa y el hogar, sobre todo cuando existe una persona que conoce la historia y vivió el proceso de búsqueda de tierra. Con esto, se entiende que, hablar de la historia agraria no es un tema común y de ahí la necesidad de hacer este trabajo.

A continuación, se presenta el análisis de los tópicos más recurrentes en las narraciones de los primeros ejidatarios de Victorico Grajales, tópicos enmarcados dentro de las artes verbales.

3.3 Tropos identificados en el arte verbal de Victorico Grajales

Para el análisis de las narraciones sobre la historia de fundación del ejido Victorico Grajales, se usó el enfoque de las artes verbales. Se puso atención a la forma y el modo de habla propio de los ch'oles y a los recursos lingüísticos recurrentes de cada hablante. Los tropos se encuentran glosados en tres líneas para una mejor comprensión de los elementos lingüísticos: la primera línea corresponde a la producción de los participantes, la segunda al glosado morfológico, la cual describe información de persona, tiempo y aspecto, principalmente, la tercera corresponde a la traducción libre, próxima al español. Después de la traducción libre, se añaden los códigos de identificación que corresponden a los nombres de los participantes.

3.3.1 Paralelismos

Una de las formas y tipos de habla que se usaron de manera constante en la narración y en el recuerdo que tenían los primeros ejidatarios del ejido Victorico Grajales respecto a la fundación de la comunidad, fueron los paralelismos, es decir, repeticiones léxicas y gramaticales, formas de organización discursiva que se producen en ciertos contextos y géneros, como la poesía, las historias, el habla ritual, entre otros.

En ch'ol se ha registrado el uso de paralelismos en sus hablantes, como bien lo documenta Rodríguez (2013) en un habla ritual de la *k'ajtyi tyi'* ‘pedir boca’, una ceremonia de pedida de novia. La autora menciona que una de las funciones de las repeticiones y paralelismos en ch'ol, es indicar que existe coherencia en el discurso, un diálogo formal y serio entre los participantes, demuestra las habilidades retóricas del hablante y para darle énfasis parte del discurso. Arcos (2013) registra paralelismos en las narrativas de socialización del lenguaje como una estrategia discursiva en las enseñanzas de conocimientos y destrezas. Para Alejos (1994) la narración del *mosojäntel* marca momentos y sirve para darle movimiento, dirección y dramatismo al discurso.

En el caso ch'ol se puede afirmar que es frecuente la presencia de paralelismos en distintas formas de habla: rituales, de socialización y de narraciones históricas. Las funciones pareciera que depende del tema y tipo de habla, sin embargo, es común como estrategia discursiva.

En este trabajo, el paralelismo será visto como una forma de organización discursiva presente en las narraciones ch'oles. Esta organización puede ser a partir de repeticiones léxicas, sintácticas y semánticas que el hablante usa para señalar sus habilidades retóricas, que participa en un diálogo formal, resaltar momentos relevantes y para darle entonación a su discurso, es decir, modulación de voces y armonía en el habla. Estas funciones se encuentran en las narraciones de fundación del ejido Victorico Grajales, tal como se explican a continuación.

En (1 a, b), tenemos un paralelismo simple generado por un mismo participante, con una variación léxica en *che' tyakax* y *che'ku*. Este paralelismo funciona y es usado con frecuencia en el cierre de la conversación o para cambiar de tema. La repetición por

la misma persona es frecuente en el habla ch'ol cuando se quiere resaltar algo, darle coherencia a su narración y hacerle saber al otro que sí comprendió. También funciona para informar a la entrevistadora que ya está por terminar su intervención y que pueden pasar a otro tema.

(1)	a.	<i>Che' tyakax ta tyiyoloñ</i>		
		Che'	tyak-ax	tsa'
		así	PLIND-ya	PFV

<i>bajche'</i>	<i>jiñ</i>
<i>bajche'</i>	<i>jiñ-i</i>
como	DEM-ENC
“así es como llegamos”	

b.	<i>Che'ku ta tyiyoloñ bajche' jiñ</i>			
	Che'-ku	tsa'	tyi-y-oñlojoñ	bajche' jiñ-i
	sí-ASEV	PFV	venir-EPN-B1.PL(EXC)	como DEM-ENC
	“así es como llegamos”			

(GA)

Recordemos que uno de los temas principales es la búsqueda de tierra y la conformación de la comunidad, Gaspar Álvaro hace uso de las repeticiones para reafirmar el tema y darle legitimidad a la búsqueda de la tierra, es decir, llegar y encontrar tierra como un asunto de orgullo, pero también de cumplir un objetivo personal y colectivo.

Ahora revisemos el siguiente paralelismo tipo triplete. El triplete se da cuando existe una repetición de tres frases generada por uno o varias personas, en el siguiente ejemplo vemos un triplete por dos participantes al momento de narrar de quién era la tierra y para quién trabajaban tiempo atrás.

En el ejemplo (2 a, b, c) se observa un triplete con alguna variación léxica en *jiñkäch*, *jinku* y *jinäch* pero todas son afirmaciones. Los ejecutantes usan las repeticiones para remarcar que la tierra le pertenece a un tercero y lo afirman al inicio de cada línea, también lo usan para darle secuencia y coherencia a la narrativa y demostrar que siguen en sintonía. Este triplete nos remite a la historia de los ch'oles cuando no tenían tierras propias, por ello María Mendoza y Miguel Díaz lo enfatizan en su narrativa, esto es, el otro, el mestizo, el distinto a ellos tenía la posesión de las tierras.

- (2) a. *Mach jiñ käch mäktyäbil icha'añ ajiñi Ali*
 Mach jiñ-i käch mäktyä-b-il i-cha'añ
 NEG PRON3-ENC AF encerrar-?-PFV A3-para
 a-jiñ-i Ali
 A2-DEM-ENC Ali
 “Ali es quien tenía acaparada”
 (MaM)
- b. *Jinku mäktyäbil icha'añ...*
 Jíñ-ku mäktyä-b-il i-cha'añ...
 PRON3-ASEV encerrar-?-PFV A3-EXIST
 “es él quien tenía acaparada...”
 (MD)
- c. *Jiñäch mäktyäbil ich'añ wäle ajiñi*
 Jiñ-äch mäktyä-b-il i-cha'añ wäle
 PRON3-ASEV encerrado-?-PFV A3-para ahora
 a-jiñ-i
 A2-DEM-ENC
 “es él quien la tenía acaparada”
 (MaM)

Para los ch'oles es importante recordar esta parte de la historia porque a partir de ahí inicia su lucha agraria y la reivindicación de los derechos, por otro lado, fue una lucha contra el mestizo, contra el explotador y contra los acaparadores de tierra.

En el siguiente paralelismo es una producción de una misma persona, es de tipo semántico en tanto que la milpa, los frijoles y el potrero pertenecen al mismo campo semántico de las actividades de sustento y a la vez sintáctico porque conserva el mismo orden de constituyentes VO. Este paralelismo demuestra que sí hay un diálogo serio, se comprendió el tema al remarcar y repetir las principales actividades importantes de los ch'oles.

- (3) a. *Ma'mel cholel*
 Mi a-mel chol-el
 IMPFV A2-hacer milpa-NF
 “haces la milpa”
- b. *Ma'mel bu'lel*

Mi	a-mel	bu'l-el
IMPFV	A2-hacer	frijolar- NF
"haces el frijolar"		
c. <i>Ma'mel potrero</i>		
Mi	a-mel	potrero
IMPFV	A2-hacer	potrero
"haces el potrero"		

En el habla ch'ol es frecuente escuchar sobre el trabajo en la milpa, por eso no es raro que Diego Mayo lo retome como primer argumento para continuar con las demás actividades. *Ma' mel*, indica una actividad en proceso, un trabajo constante en la tierra: trabajar en la milpa, cosechar los alimentos, criar animales, enseñar a los menores, y sobre todo hace referencia a cuidar y usufructuar la tierra. Esta narrativa está muy presente en la memoria colectiva de los ch'oles porque a partir de ella explican su historia de búsqueda de tierra, su existencia y su filosofía del ser hombres y mujeres completos que trabajan y hacen su *cholel*.

En (4)⁶ vemos el uso de repeticiones para enfatizar quiénes vinieron de forma definitiva a Victorico Grajales y a la vez resalta la importancia de los acompañantes, en este caso, de la familia. Hermelinda Álvarez hace uso de una interjección con alargamiento *jiii* para darle entonación y emoción al discurso, una práctica común en el habla cotidiana y ritual ch'ol.

- (4) a. *Kmamá, tyili imama je'e,*
K-mama, tsa' tyili i-mama je'e
A1-mamá PFV venir A2-mamá
también
“mi mamá, también vino su mamá”

b. *va' ta añ kik'otyloñ imama*

⁶ Estas repeticiones, también podrían tratarse de foco, como sugirió uno de los lectores de este trabajo. Sin embargo, falta realizar otros análisis y observar otras estructuras sintácticas en la lengua para indicar que se trata de dicho mecanismo.

ya' tsa' añ k-ik'oty-lojoñ **i-mama**

ahí PFV estar A1-con- A1.PL(EXC) A2-mamá

“ahí estaba con nosotros su mamá”

c. *tyili je kmama,*

tyili je'e **k-mama**

venir también A1-mamá

“también se vino mi mamá”

d. *añ ta kerañob,*

añ tsa' k-erañ-ob

tener PFV A1-hermano-3PL

“tenía hermanos”

e. *jiii kabälob ta tyiyoñloñ,*

jiii kabäl-ob tsa' tyi-y-oñlojoñ,

INTERJ mucho-3PL PFV venir-EPN-B1.PL(EXC)

“¡nos vinimos muchos!”

(HA)

Es probable que el uso de la interjección sea por su variante dialectal. Hermelinda y su esposo Lucio Martínez son ch'oles del Bebedero, Sabanilla y su habla tiende a tener más entonación. En la conversación Lucio mencionaba que cuando llegó a Victorico tuvo que modificar su habla y acoplarse al habla de la mayoría, al ch'ol variante de Tumbalá, para evitar bromas y malentendidos, sin embargo, aún es notable las variaciones léxicas y prosódicas que no son comunes en el habla ch'ol tumbalteco.

Entonces, el uso de paralelismos refleja y resalta los objetivos principales de la lucha agraria, tanto del pasado como en presente y a la vez, el uso de paralelismos y repeticiones es una insistencia por la permanencia del trabajo y la vida.

3.3.2 Evidenciales

Con los ch'oles los evidenciales de habla reportada provienen del verbo 'decir'. "Para la cita directa se usa el verbo *che'eñ* 'dice' y los verbos flexionados *su'b* 'decir' y *al* 'decir'. Las citas indirectas se reportan con la forma *a'bi* 'dicen' y también con verbos flexionados *su'b* 'decir' y *al* 'decir' (Arcos, 2013, p. 85). En el trabajo de Vázquez (2002) solo menciona el evidencial *=bi* que funciona como un clítico modal y especifica que la información fue dada por un autor desconocido.

Retomando a Arcos y a los autores antes mencionados, en este trabajo se entenderá por evidencial aquella marca lingüística que designa o no el autor de la información. El evidencial directo es cuando se conoce el autor de la expresión y evidencial indirecto cuando se desconoce. Algunos de los evidenciales que se encontraron en este trabajo fueron: *al*, *che'en*, *sub* y *abi*.

En el siguiente ejemplo *al* se transforma a *äil* cuando se acompaña del agente transitivo (ergativo) y este es un evidencial directo e indirecto como veremos a continuación.

En (5 a), tenemos un evidencial indirecto, ya que no marca el autor directo de la información, solo anuncia que la información fue dada por un grupo de personas o un tercero. Algo parecido pasa en (5 c), ahí claramente anuncia que desconoce el autor porque solo fue escuchado. En (5 b) tenemos un evidencial directo; después de la partícula evidencial nombra el autor de la expresión al mencionar *ichuchu'ob*.

(5)	a.	<i>Añku ta lakyum mi</i>		
		Añ-ku	tsa'	lak-yum
		EXIST-ASEV	PFV	PL(INC)-dueño
		<i>yälob</i>		<i>tyi</i>
		y-äil-ob		tyi
				<i>Naranjil</i>
				Naranjil

A3-EVI.decir-3PL PREP Naranjil
 “dicen que teníamos patrón en Naranjil”

b. *Che' ta mi yäl*
 Che' tsa' mi y-ä^l
 así PFV IMPFV A3-EVI.decir

ichuchu'ob
 i-chuchu'-ob
 A3-abuela-3PL
 “eso dice sus abuelas”

c. *Che' mi yältyak mi*
 Che' mi y-ä^l-tyak mi
 así IMPFV A3-EVI.decir-PLINDF IMPFV
kubiñ
 k-ubiñ
 A1-escuchar
 “eso escuché que dicen”

(MiM)

En los ejemplos siguientes vemos el evidencial *che'eñ* con flexión de persona. En (5 d) se observa el uso de este evidencial en su forma directa, al mencionar la fuente de la información, es este caso, la persona que narra escuchó la información. En (5 e) también es de tipo directo, al agregar después de la partícula evidencial los autores de la cita, *akaxlañob*.

d. *Kajpelel Esten che'ob kubiñ*
 Kajpelel Esten **che'-ob** k-ubiñ
 Cafetal Esten decir-3PL A1-escuchar
 “escuché que decían que el cafetal es de Esten”

(MD)

e. *Ma ta la'cha'añ-ik, kcha'añtaloñ*
 Mach tsa' la'-cha'añ-ik, k-cha'añ-loñ
 NEG PFV PL-para-SUBJ A1-SR-A1.PL(EXC)

aili, che'ob akaxlañ-ob
 ili **che'-ob** a-kaxlañ-ob
 esto decir-3PL A2-mestizo-3PL
 “no es de ustedes, es de nosotros, decían los mestizos”

(GA)

Arcos, (2013) cataloga al evidencial *abi* como indirecto, pero en el ejemplo siguiente (5 f), podemos ver que cambia a evidencial directo cuando se acompaña de *che'*, porque obliga al evidencial a agregar el autor de la cita.

f.	<i>Ya' añ klumi mi la'wom</i> Ya-añ k-lum-i mi la' allí-EXIST A1-tierra-ENC IMFV EXH
	<i>wom majlel, che' abi akaxlañ</i> aw-om majlel che'-abi a-kaxlañ A2-querer ir EVI-así-dice A2-mestizo “ahí está mi tierra, si quieren ir, así decía el mestizo”
	(DM)

Para este apartado el uso de evidenciales muestra el papel que desempeñaron las personas en el transcurso de la historia de búsqueda y conformación del ejido. Los ejemplos dan cuenta si el evento fue presenciado directamente por el narrador, conoce el autor de la cita o la experiencia que cuenta fue dicha por un tercero y solo reproduce lo escuchado.

Por medio de los evidenciales podemos distinguir la participación de Doña Micaela Mendoza (MiM). Gran parte de la información que ella conoce la obtuvo a través de su padre, uno de los fundadores de Victorico Grajales y de otras personas, por ello, la presencia del evidencial directo e indirecto en su habla es frecuente, porque no presenció de forma directa todo el proceso de fundación, como sí lo hicieron los hombres, los primeros ejidatarios.

De manera contraria, en la narración de Miguel Díaz (MD), Gaspar Álvaro (GA) y Diego Mayo (DM) el uso del evidencial directo es frecuente y poco frecuente del evidencial indirecto. Esto se debe a la participación en todo el proceso de fundación: búsqueda, negociación y discusión con el mestizo, organización y trabajo comunal. Es importante mencionar que, aunque las mujeres no estaban visibles en esas labores, sí aportaron en sostener el trabajo en el hogar, en la milpa, con los hijos, en general, en sostener y equilibrar el trabajo colectivo.

En (6) es un ejemplo del evidencial indirecto *sub*, por no mencionar el autor de la información, solo hace mención que una persona les dio información relevante sobre dónde estaba la tierra libre. Aunque antes de esta producción, su esposa Hermelinda Álvarez menciona que fue el hermano del papá del difunto “Regidor” quien les dio información de las tierras de Victorico, con esto, se comprueba que este evidencial también es directo, como bien menciona Arcos (2013).

El uso de evidenciales en la narración de fundación demuestra las habilidades discursivas de los hablantes y es un intento de compartir información verídica y evitar caer en apropiaciones, dar información de más y en darle importancia a los autores de las citas.

3.3.3 Metáforas

Para este trabajo se consideran metáforas los conceptos que engloban aspectos culturales, lingüísticos e históricos producidos en el acto de habla y que remiten a la memoria

colectiva de la comunidad ch'ol. Estos conceptos se adscriben a la realidad y a los conocimientos de los ch'oles, que para expresarlos recurren a formas creativas.

En la metáfora (7 a) *yolyolñayo'* describe la forma en que corre el agua (fuerte, rápido y abundante) y con la flexión de persona en plural el enunciado describe la forma en cómo venían caminando cuando iban rumbo a la tierra que sería de ellos, es decir, caminaban rápido y no lineal, también hace mención que eran muchos, porque la caminata se hacía en grupos. Todos los elementos contextuales son tomados en cuenta para formular y explicar el concepto: el agua, el camino, la forma de las montañas y de caminar.

Es importante mencionar que, en el proceso de búsqueda de tierra, las personas realizaron varias caminatas, por eso el hablante hace uso de la metáfora *yolyolñayo'* para indicar también la necesidad apremiante de encontrar tierra, de la rapidez con que se movían y de la seguridad que tenían en encontrar un espacio propio y acorde a las formas de vida ch'ol.

(7)	a.	<i>Yolyolñayo' tye a tyi</i>			
		<i>Yolyolña-y-ob</i>	tyil-el	tyi	
		forma en que cae el agua-EPN-3PL	venir-NF		PREP
		<i>biji</i>			
		<i>bij</i>			
		camino			
		“venían como agua en el camino”			
			(MiM)		

En (7 b), tiene tres términos importantes: *ik'äyotye*, *ibäl*, *iñäk'i*, ‘cantando’, ‘contenido de algo’, ‘su panza’. Los tres conceptos explican que venían hablando muy emocionados de todos los alimentos que cosecharán en su *cholel*, en alimentar su cuerpo, alimentar la vida y darle continuidad al ser ch'ol. Hablar de alimento también implica hablar de trabajo, aunque pareciera no emocionante hablar de trabajo en otros contextos, para los ch'oles el trabajo se relaciona directamente con el *cholel* y el *cholel* es el objetivo y fin último de la adquisición de la tierra.

- b. *Jiñix wol ik'äyotye ibäl*
 Jiñ-ix wol i-k'äy-ob-tyil-el i-bäl
 PRON3-ya PROG A3-cantar-3PL-venir- NF A3-contenido
- iñäk'i*
i-ñäk'
 A3-panza
 “venían cantando el contenido de su panza”
 (MiM)

La metáfora (7 c), ambos conceptos en su traducción no literal significan nietos, pero también refiere a la descendencia y a la familia, porque a partir de allí se le dará continuidad al trabajo, cuidado y permanencia en la tierra. Para los primeros ejidatarios, el asunto de tener tierra no fue pensado solo para ellos, sino también para los hijos y los nietos por ser los encargados en darle continuidad al trabajo en el *cholel* y porque serán los futuros ejidatarios. Retoma el árbol para explicar su similitud y relación con ellos, es decir, el árbol necesita de la tierra para crecer, desarrollarse, reproducirse y permanecer. Los humanos somos como los árboles porque brotamos y crecemos gracias a la tierra y al agua.

- c. *Lakxäk'o lakbutso'*
 Lak-xäk'-ob lak-butso-ob
 PL(INC)-ramas- 3PL PL(INC)-retoño- 3PL
 “nuestras ramas, nuestros retoños”
 (MaM)

En (7 d) se observa que existe un diálogo entre dos personas: *lakpusik'al* “nuestro corazón” y el autor del enunciado. Para este caso, el corazón se entiende como un ser que se comunica y muestra preocupación sobre la tierra, porque “es un órgano corporal metaforizado, que representa lo social, lo cognitivo y lo moral de la persona” (Vázquez, 2019, p.102), que se va desarrollando con el paso del tiempo y con el acompañamiento de algún mayor. *Lakpusik'al* se convierte así en el centro de la vida comunitaria porque regula los comportamientos, los pensamientos y las emociones de las personas. Por ejemplo, en la comunidad de Victorico Grajales es común escuchar *añix ipusik'al* “ya tiene corazón” al referirse a una persona que actúa y piensa bien o es responsable con sus

actos y es deseable dentro de la comunidad, en cambio, una persona que *ma'añix o ma'añik ipusik' al* “no tiene corazón” es una persona que no actúa bien y dice cosas sin sentido.

Para este ejemplo, el corazón reflexiona, se preocupa y esto le permite a don Lucio Martínez emitir pensamientos y sentimientos sobre un tema tan importante como la tierra, significa también, que tanto el corazón y la persona se encuentran en sintonía y don Lucio *añ ipusik’al* “tiene corazón” en un sentido metafórico, puesto que siempre ha tenido corazón, pero que ha desarrollado el razonamiento con el paso del tiempo y su corazón es más reflexivo por ser *tatuch* y *principal*.

- d. *Much me iyäl lakpusik'äl, bak kak tyaj lum wälee*
 Muk'äch me i-y-äl lak-pusik'äl,
 AF PRED ENC-A3-decir PL(INC)-corazón

 ¿baki mi k-tyaj lum wäle?
 dónde IMPFV A1-encontrar tierra ahora
 “sí dice nuestro corazón, ¿dónde encontraré tierra ahora?”
 (LM)

El corazón, pues, es un concepto que alude, regula los comportamientos sociales y construye a las personas. No es solo un órgano sino el centro que forma a los ch'oles y es indispensable para la interacción y la integración en la vida comunitaria.

Como nos dimos cuenta, las metáforas que se producen en ch'ol se relacionan directamente a la vida cotidiana, a los conocimientos y experiencias que viven y cohabitan como comunidad y como cultura. Es también una forma de habla creativa que lo dominan, en su mayoría, los adultos mayores, por el gran repertorio lingüístico que aún conservan y en la capacidad que tienen en crear analogías con la realidad, así como del reconocimiento del valor y las cargas simbólicas que poseen las palabras o conceptos.

3.3.4 Recursos de cierre

En el caso de las narraciones analizadas en este estudio, se ubicaron cinco recursos discursivos de cierre: 1) *Che' jach bajche' jiñ*; 2) *Che' jachku ta juyoloñtye bajche' jiñi*; 3) *Che' tyakax ta tyiyoloñ bajche' jiñ*; 4) *Ma'ñix jiñjachix jiñi, chako che' jax*

bajche' jiñi; 5) Jiñ jach jiñ cumpare, mak kakchiñ jop' yambä, chäch jach bajche' ta kñusa jiñ jach ta klaj subeyetyi. Recursos que todos los participantes usaron para finalizar.

En el primer ejemplo (8 a) es una fórmula general de cierre, esto es, no importa el tema, ni su ubicación dentro de la narración, se podrá usar cada vez que se quiera terminar de manera definitiva la conversación o cuando el interlocutor quiere pasar a otro tema. Este cierre es lo que Hopkins y Josserand (1986) llaman “cierre formal” en las narraciones en ch'ol, que va acompañado de pausas, silencios y otros marcadores prosódicos. *Che'jach bajche jiñi ‘así nada más’* es una frase de cierre presente en todas las líneas, solo con algunas variaciones léxicas y morfológicas, como se observa en los siguientes ejemplos.

(8)	a.	<i>Che' jach bajche' jiñi</i>					
		Che'	jach	bajche'	jiñ-i		
		así	solo	como	DEM-ENC		
		“así nada más”					
							(MD)

En (8 b, c), ambas fórmulas usan verbos que se relacionan con el tema de conversación, en este caso, de la búsqueda de tierra: *juyolañtye* “llegamos”, *tyiyoloñ* “vinimos”, al inicio y final de la frase se distribuye la fórmula de cierre general para señalar que la conversación se está terminado o ya se acabó. Las funciones principales de estos dos cierres, es para cambiar de tema, esperar para recordar o retomar un tema que se dejó atrás, éstos a la vez, van acompañados de pequeñas pausas y silencios y es también un indicador para que el entrevistador pase al siguiente cuestionamiento.

b.	<i>Che' jachku ta juyoloñtye</i>						
	Che'	jach-ku	tsa'	ju-y-o-loñ-tye			
	‘así	solo-ASEV	PFV	llegar-EPN-VTI-PL(EXC)-venir			
	<i>bajche' jiñi</i>						
	bajche'		jiñ-i				
	como		DEM-ENC				
	“así es como llegamos”						
							(GA)

- c. *Che' tyakax ta tyiyoloñ bajche' jiñ*
 Che' tyak-ax tsa' tyi-y-o-loñ bajche'
 así PLINDF-ya PFV venir-EPN-VTI-PL(EXC) como
jiñ
 jiñ-i
 DEM-ENC
 “así es como nos vinimos, nada más”
 (GA)

El ejemplo (8 d) es un cierre contundente, por el uso de la negación al inicio de la frase y el cierre general al final. Cuando la participante pronunció este cierre de inmediato procedí a agradecer, porque ella estaba marcando el fin de la conversación. Algo similar pasa en (8 e), es un cierre que retoma varios elementos de la conversación, pero que también es contundente porque menciona que es todo, que no va a decir cosas de más, que lo experimentado ya fue contado todo. Este cierre nos da indicios para afirmar que es un buen narrador de la historia de la fundación de la comunidad, porque es claro al mencionar que no va a inventar nada y solo habló desde la experiencia vivida y esto de alguna manera asume la responsabilidad de todo lo dicho. A pesar de ser un cierre largo tiene elementos importantes y distintos a los demás que podría catalogarse como “cierre formal”.

- d. *Ma'ñix jiñjachix jiñi, chako che' jax bajche' jiñ*
 Ma'añ-ix jiñ-i jach-ix jiñ-i, chako
 NEG-ya DEM-ENC solo-ya DEM-ENC por eso
 che'-jach bajche' jiñ-i
 así-ya como este- ENC
 “no hay más, esto es todo, así es nada más”
 (MA)

- e. *Jiñ jach jiñ cumpare, mak kakchiñ jop'*
 Jiñ jach jiñ-i cumpare, machkak-chiñ jop'
 DEM solo DEM-ENC comadre NEG voy-? inventar
yambä, chäch jach bajche' ta kñusa,
 yambä, chäch jach bajche' tsa'
 otro así solo como PFV A1-pasar
jiñ jach ta klaj

jiñ-i DEM- ENC	jach solo	tsa' PFV	k-laj A1-todo
<i>subeyetyi</i>			
<i>sub-e-y-ety-i</i>			
decir-VTT-EPN-B2-ENC			
“es todo compadre, no voy a inventar otro, solo como lo viví, es todo lo que te conte”			
(JA)			

Retomando el contexto de la entrevista con el *tatuch* Juan Arcos (JA), iba acompañada de mi papá, como bien lo menciona son compadres y existe un vínculo de respeto entre ambos. Su respuesta era para su compadre, de tal forma que, su cierre está cargado de formalismo y contundencia por la relación que tienen y porque ambos vivieron el proceso de fundación.

En general, los recursos de cierre también pueden tener la función de ratificar y mostrar acuerdo con lo ya conversado (Rodríguez, 2013), ya sea durante y al final de la narración. El uso de los cierres muestra que se tuvo una conversación adecuada, formal, que hubo respeto entre las partes involucradas, que los participantes dan información lo más cercano a la realidad y como buenos oradores, no dan información de más o inventada. Es importante mencionar que la prosodia fue notable cuando los interlocutores usan las fórmulas de cierre, es decir, el nivel de voz baja cuando están por cerrar un apartado y de nueva cuenta aumenta cuando retoman un nuevo tema, al igual que el uso de silencios y pausas breves al momento de cerrar.

3.3.5 Topónimos

Nombrar los lugares por donde transitaron los ch'oles en la búsqueda de tierra es recordar las historias y conocimientos implicados en los espacios, incluso, sentidos de pertenencia, de lucha y de recreación. A partir de los topónimos, la comunidad de Victorico Grajales refleja su historia de fundación, su memoria colectiva, es una forma de apropiación de los espacios, de vincular la lengua con el territorio y es una forma de recordar los caminos y experiencias atravesados en la búsqueda de tierra. Cuando nombran los espacios, se recurre a describir hechos y contextos con el que se identifican como pueblo, regresan y reviven un pasado histórico que ellos mismos crearon a partir de su propia lengua.

Pero es posible que se pierdan los topónimos, al no usarse con frecuencia, al perder las referencias y significados de esos espacios por los cambios ambientales: se secó el arroyo, se destruyó la selva. Por otro lado, las rutas se vuelven infrecuentes porque la infraestructura ha cambiado: entrada de la carretera, camiones, por mencionar algunos cambios físicos. Estos cambios traen consigo modificaciones en las formas de nombrar, de recordar, incluso de olvidar.

A continuación, se presentan los topónimos encontrados en las narraciones de los primeros ejidatarios. Para el análisis solo se retoman los nombrados en la lengua ch'ol, por el interés de esta investigación, pero también hubo mención de lugares en español que fueron importantes en el habla, por ejemplo: Pénjamo, Ruinas, Naranjil, Tumbalá, Zapata, Cerro Norte, Salto de Agua, Lindavista, Tenosique, Sabanilla, entre otros.

En (7 a, b), los topónimos se acompañan de un adjetivo que refiere al tamaño del espacio y luego se acompaña de una descripción y ubicación del lugar. Si bien, no está presente la raíz de tierra *lum*, la palabra *tyeñtyäl* en el habla ch'ol hace referencia a la ubicación de la tierra y solo es usado para eso. El ejemplo (7 c) *Joloñel* “viene de la época del reparto agrario, porque allí concluyeron los límites territoriales entre las fincas y los ejidos recién constituidos” (Alejos, 1994, p. 34). Es interesante como este topónimo retoma la cabeza para explicar los límites territoriales y marcar la diferencia entre uno y otro grupo.

- | | | | |
|-----|----|------------------------|-------------------|
| (7) | a. | <i>Alä</i> | <i>tyeñty-äil</i> |
| | | pequeño | abajo-PFV |
| | | “pequeña tierra abajo” | |
| | b. | <i>Kolem</i> | <i>tyeñty-äil</i> |
| | | grande | abajo- PFV |
| | | “tierra grande abajo” | |
| | c. | <i>Jol-o-ñel</i> | |
| | | cabeza- | IMP -fin |
| | | “donde termina” | |

Los tres siguientes topónimos (7 d, e, f), la referencia que incluye es el agua, esto nos explica que es un territorio con agua y describe la función y ubicación que le dan los habitantes y sus alrededores el agua. Por último, en (7 g) es el único topónimo que sí incluye el morfema *lum* y la descripción del lugar: verdosa, azulada. Según la narrativa ch'ol, también puede indicar que la tierra es nueva (era nueva) y por lo tanto fértil.

- d. *Tyemo-pa'*
junto-arroyo
“junto al arroyo”
- e. *Ac-tye'-pa' y-ochi'*
arriba-árbol-arroyo A3-entrar
“la entrada arriba con arroyo y árboles”
- f. *Ts'u-ts'u pa'*
succionar-succionar arroyo
“beber agua”
- g. *Yax-lum-il*
verde-tierra-PFV
“tierra verdosa”

Los cinco tropos analizados, son los que se encontraron en la primera y segunda etapa de trabajo de campo. Esto nos demuestra la presencia de las artes verbales en la narración de los ch'oles de Victorico sobre su historia y memoria agraria, así como de la reflexión constante que tienen como personas que alguna vez fueron esclavizados pero que se liberaron gracias a su lucha. Con su gestión y trabajo pudieron encontrar tierras libres donde hacer su milpa para finalmente concebirse como personas completas. En este sentido, las artes verbales nos ayudan a comprender que a partir de la oralidad los ejecutantes resaltan los recursos propios de su habla, sin dejar de lado los aspectos culturales, sociales y lingüísticos y a su vez, construyen y recrean su memoria colectiva.

Por último, el uso de las artes verbales en la recreación de la historia agraria es empleada por los ejidatarios para recordar, enfatizar y señalar aspectos relevantes de su narración y que merecen una mayor atención. Además, las usan como una estrategia

discursiva que permite manifestar la posición del ejecutante dentro de la narración, así como sus formas y habilidades particulares de habla.

3.4 Memoria colectiva del ejido Victorico Grajales

En este apartado se narra la memoria colectiva de Victorico Grajales, para iniciar, presento un plano organizativo general de los caminos y vivencias: *tyi kaj lum*, “por la tierra”. Un caminar pesado, satisfactorio y de mucho trabajo que inició con la búsqueda de tierra en 1960 hasta cómo viven y qué piensan en la actualidad. Estos aspectos serán detallados en los apartados siguientes.

La memoria colectiva se divide en 5 momentos, mismos que se resumen en el plano (figura 3) y se detallan en los subapartados siguientes: *ta kaji xämbal*, “se inició la caminata”, narra el inicio de la caminata, así como los motivos, la travesía y la llegada a la comunidad de Victorico. Se relata cómo llegaron, en qué temporada y las primeras impresiones de las personas respecto a la tierra nueva; en el dos se relaciona con las estrategias de búsqueda y la gestión de lo común; el tema tres es *tyempabä*, “asamblea”, la organización comunitaria, que en conjunto decidieron crear para la organización política y social; abundancia y declive, una de las épocas significativas como comunidad campesina; por último, la preocupación agraria actual de los primeros ejidatarios.

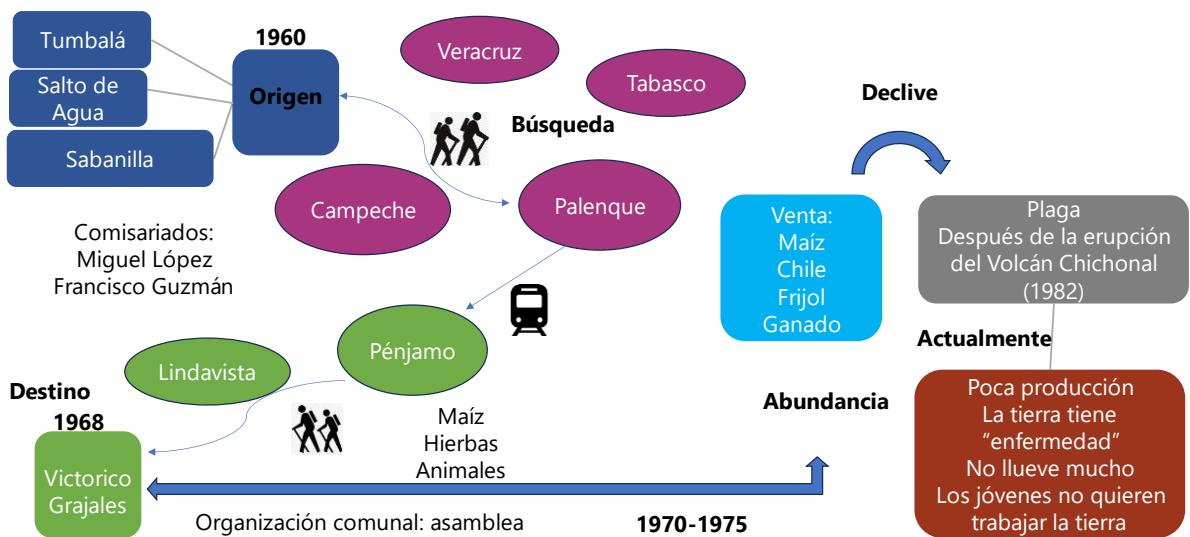
Tyi kaj lum es el título del plano que representa momentos clave de la historia de fundación, no se prioriza el orden cronológico, como lo dicta la historia “oficial”, porque aquí se narran hechos no años, el tiempo exacto parece ser poco relevante. Los momentos son los marcados por los ejidatarios y ninguno es más importante que el otro.

El plano inicia en 1960, cuando los ch’oles de Tumbalá, Salto de Agua Sabanilla iniciaron con la búsqueda de tierra en distintos estados de México: Campeche, Veracruz y Tabasco. Así estuvieron por varios años, recorriendo distintos territorios y dialogando con personas que se encontraban en el camino, hasta que les dijeron que había tierras libres por Palenque. De esta manera en 1968 llegaron a Victorico Grajales, caminado horas y en tren de Palenque a Pénjamo. En esta etapa fue importante la participación de Miguel López, porque les avisó y ayudó a llegar a la tierra que más tarde se nombraría:

Victorico Grajales, posteriormente Francisco Guzmán continuó con la labor de formalización del ejido.

Imagen 16. *Momentos organizativos por la tierra*

Tyi kaj lum...



Nota. Elaboración propia para el presente trabajo.

Llegaron a Victorico con lo necesario para empezar a trabajar y con toda la familia. Empezaron a organizarse para realizar trabajos comunitarios: limpiar el terrero, hacer *cholel*, casas, calles. A pesar de no tener todavía *cholel*, en el espacio había mucho alimento silvestre, desde hierbas, hasta animales, entonces, no sufrían por comida, al contrario, eran muy felices.

Los años entre 1970 y 1975 los recuerdan como una etapa de abundancia por todos los alimentos que ya existían y por los productos que fueron cosechando y vendiendo. Tenían suficiente alimento y les alcanzaba hasta para vender, por ejemplo, vendieron mucho maíz, frijol, chile y vacas. Pero no siempre fue así, en 1982 ocurrió la erupción del Volcán Chichonal y, a partir de este hecho, los ch'oles tuvieron una baja en sus cosechas, le atribuyeron la culpa a la erupción porque dicen que trajo enfermedad y plaga.

Por lo que en la actualidad creen que la plaga sigue y hay muy poca cosecha, pero también se lo atribuyen al cambio climático. La poca producción de los alimentos y el poco interés de los jóvenes por la tierra es una preocupación de los primeros ejidatarios y temen que toda la lucha por la búsqueda de la tierra haya sido en vano y que los jóvenes terminen vendiéndola. Este transitar de los ch'oles de Victorico Grajales se profundiza con las voces de los propios ejidatarios, de aquellos que vivieron el proceso y que aún está presente en la memoria colectiva.

3.4.1 *Ta kajyo tyi xämbal*, “empezaron a caminar” y el encuentro

Este es el primer momento que se observa en la figura 3, se relaciona con una de las experiencias que más resaltan antes de ser ejidatarios: cuando vivían en las rancherías, cuando no tenían tierra propia, vivían en parajes prestados por el mestizo, eran empleados, dependían del mestizo y tenían conflictos con ellos. Esta situación los hizo pensar, pero sobre todo en la continuidad de la vida y la descendencia. Por ello, en 1960 algunos habitantes de las colonias y rancherías de Tumbalá, Tila, Salto de Agua y Sabanilla inician la búsqueda de tierras libres en Chiapas, Tabasco, Campeche y Veracruz (Mayo, 2013). Además, en este primer momento se narra cómo llegaron a Victorico:

An ta hora ta kajyo tyi xämbal che',

Añ	tsa'	ora	tsa'	kajy-ob	tyi	xämbal	che,
EXIST	PFV	hora	PFV	iniciar-3PL	PFV	caminar	así

“iniciaron con la caminata hace tiempo”

añ hora ta kajyo tyi xämbal

añ	ora	tsa'	kajy-ob	tyi	xämbal
EXIST	hora	PFV	iniciar-3PL	PFV	caminar

“iniciaron con la caminata hace tiempo”

ibaja säklaño ili lumi, che' ta yu'bi che tax

i-bajañ	säklañ-ob	ili	lum,	che'	tsa'	y-u'biñ	che'	tsa-ix
---------	-----------	-----	------	------	------	---------	------	--------

A3-solo buscar- 3PL esta tierra así PFV A3-escuchar así PFV-ya
 “a buscar solos esta tierra, cuando escucharon que ya”

tyajli a ili lumi ta tyiyoloñ.

tyaj-li a ili lum tsa' tyi-y-o-loñ
 encontrar-NF M esta tierra PFV venir-EPN-VTI-PL(EXC)

“encontraron esta tierra nos vinimos”. (María Arcos, comunicación personal, 17 de noviembre 2023).

En la cita anterior, el difunto Alejo Arcos, esposo de María, fue quien escuchó sobre la disponibilidad de tierras. Él fue uno de los primeros ejidatarios que llegó a Victorico Grajales, que al igual que el resto, entre la búsqueda alguien le dijo que había tierras libres. Así lo recuerda también Francisco Guzmán en los inicios de la búsqueda, cuando le avisaron a su papá de las tierras buenas:

Ya' tyi Zapata ta kajyo' tyi xämbal mi
 Ya' tyi Zapata tsa' kaj-y-ob tyi xämbal mi
 Ahí PFV Zapata PFV iniciar- EPN-3PL PFV caminar IMPFV
 “en Zapata empezaron a caminar”

ñume ya' tysi biji, aña ityajol mi pejkañ kpapá,
 ñumel ya tysi bij-i, aña ityajol mi pejkañ k-papá,
 pasar ahí PFV camino-CL EXIST aveces IMFV hablar A1-papá
 “pasa por el camino, a veces le habla mi papá”

ya aña weñbä lum ya'ya'i che'eñ,
 ya aña weñ-bä lum ya'-ya'-i che'eñ

ahí EXIST bien-REL tierra ahí-ahí- CL decía
 “ahí está la tierra buena, decía”

mach la' womik majl el che'eñ,
 mach la' wom-ik majl-el che'eñ,
 NEG PL(INCL) querer-SUBJ ir-NF decía
 “no quieren ir, decía”

lekotyo mi weñ kolel bu'ul, ixim, isujmäch che'eñ,
 lekoj-ix mi weñ kolel bu'ul, ixim, isujmäch che'eñ,
 mucho-ya IMPFV bien crecer frijol, frijol, es verdad, decía,
 “crece mucho frijol, maíz, ¿es verdad?, decía”

isujm, che'eñ koñla' che'eñ, Che' jach ta
 isujm, che'eñ, koñ-la che'eñ. Che' jach tsa'
 es verdad, decía, vamos-PL(INCL) decía. Así nada más PFV
 “es verdad, vámonos, decía. Así nada más”

kaj isu'beñob ibä bajche' jiñ.
 kaj i-su'beñ-ob i-bä bajche' jiñ-i.
 iniciar A3-decir-3PL A3-REFL como DEM- ENC
 “así es como empezaron a avisarse”. (Francisco Guzmán, comunicación personal,
 26 de diciembre 2023).

De esta manera se enteraron de las tierras libres, de boca en boca, de una comunidad a otra, de las primeras personas que salieron a buscar y encontraron las mejores tierras en Salto de Agua y El Bascán, como dice el propio Francisco Guzmán.

Buscar tierras implicaba caminar horas, días, semanas y sin importar el calor, la lluvia, el hambre, el cansancio:

puru la kok, puru la kok

puru lak-ok puru lak-ok

todo PL(INC)-pie todo PL(INC)-pie

“todo en nuestro pie, todo en nuestro pie”.

K’älä tyi kokloñ, k’älä tyi Naranjil, klumaloñ

K’älä tyi	k-ok-loñ,	k’älä tyi	Naranjil,	k-lumal-oñ
hasta PFV	A1-pie-PL(EXC)	hasta PFV	Naranjil,	A1-tierra-B1

“todo en nuestro pie, hasta Naranjil, donde vivíamos” (Miguel Díaz Mendoza, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

No importaba si llovía, ellos continuaban a pesar de estar empapados, pues no había tiempo para detenerse; en ocasiones descansaban momentáneamente al pie de un cerro, entre la montaña o en cualquier sitio. Como alimento, sólo llevaban pozol y algunas tostadas de frijol. Los fundadores no recuerdan con precisión los años ni los meses, sólo rememoran lo que vivieron y cómo lo vivieron.

Para llegar al actual ejido de Victorico Grajales, los futuros ejidatarios hacían dos días de viaje, salían caminando de sus rancherías y colonias hasta llegar a Palenque, por la zona arqueológica o por “las ruinas” como dicen ellos, tomaban el tren en lo que ahora se conoce como Pakal-na rumbo a la estación ferroviaria de Pénjamo y de ahí volvían a caminar hasta llegar a Lindavista, ahí ya había gente y les daban indicaciones de la ruta a tomar para llegar a Victorico. Se les decía que continuarán caminando, que cruzarán el río Sumidero y donde vieran plano, ahí era Victorico.

Esa es la ruta y la forma en que lo hicieron, llegaron a visitar las tierras ya sea para verlas o para preguntar por ellas, hasta que arribaron de forma definitiva. Para ese entonces, trajeron consigo solo lo necesario: algunos utensilios de cocina y herramientas de trabajo para trabajar *cholel*, petates, algo de ropa y algunos animales de traspatio. Pero fue pesado, como lo menciona doña María:

Obokña' ta tyiliyoñ a, ko an ta kaläl,
 Obokña' tsa' tyili-y-oñ chako añ tsa' k-aläl,
 Sufrir PFV venir-EPN-B1 porque EXIS PFV A1-bebé
 “fue pesado para mi cuando me vine, porque tenía bebé”

lak paty ta tyili, sejachix yael.
 lak-paty tsa' tyili, sejb-jach-ix y-al-el.
 PL(INCL)-espalda PFV venir, ligero-solo-ya A3-pesado-NF.
 “se vino en nuestra espalda, era pesado”

Tyijikña' ta juyoñ
 Tyijikña' tsa' juy-oñ
 Feliz PFV llegar-B1
 “llegué feliz”. (María Arcos, comunicación personal, 17 de noviembre 2023).

Si bien la búsqueda de tierras fue una labor mayormente masculina, lo arduo de la labor también lo fue para las mujeres. Así como María, varias mujeres llegaron con hijos pequeños y, a parte de cargar a sus criaturas, cargaban consigo sus enseres personales.

En el caso de las personas que llegaron después y preguntaron sobre las tierras, se les daba un plazo de máximo 15 días para que volvieran con sus familias, con todas sus cosas e instalarse de forma definitiva en la comunidad. En el camino solo llevaban lo necesario: pozol y tostadas de frijol. Este par de alimentos era común cuando se iban a jornadas de trabajo largo o cuando hacían caminatas largas para visitar a algún pariente,

ir a alguna actividad a otra comunidad o iban a la ciudad. El pozol sigue siendo la bebida de diario y para el trabajo, mientras que la tostada de frijol muy pocas familias las preparan para su consumo cotidiano.

Lo que más tienen presente en la memoria colectiva del ejido es el año en que llegaron: 1968, el año que llegaron los primeros ejidatarios. Don Gaspar Álvaro menciona el modo en que encontraron la tierra de Victorico, hacia finales del año de 1967, porque:

Tyi abril-mayo añixsa' pæk'ätyak icholob

Tyi	abril-mayo	añ-ix	tsa'	pæk'ä-tyak	i-chol-ob
PFV	abril-mayo	EXIS-ya PFV		sembrar- PLINF	A3-milpa-3PL

“en abril-mayo ya habían sembrado milpa”

mi kubiñ che'

mi	k-ubiñ	che'
IMPFV	A1-escuchar	entonces

“eso recuerdo”. (Comunicación personal, septiembre 2023).

Los que ya tenían milpa fueron los primeros en llegar, es decir, llegaron a finales de 1967 y en el transcurso de 1968 llegaron más grupos, familiares y conocidos de las personas ya establecidas. Por último, llegó un grupo de personas evangélicas presbiterianas que fueron aceptados como futuros ejidatarios porque hacían falta personas para que se completara la cantidad de 62 ejidatarios para el registro del núcleo agrario. Esta fue una condición necesaria para continuar con los trámites agrarios.

3.4.2 *Mi maj iyu'biñ alum bajche' añ*: estrategias de búsqueda y la gestión de lo común

El segundo momento tiene que ver con las estrategias de búsqueda y gestión de la tierra, es decir, cómo se movilizaron y organizaron antes y en el momento de compartir un espacio en común, incluso, gestionando las diferencias culturales y religiosas.

En el transcurso de la caminata encontraron personas de distintos municipios que también buscaban tierras libres y uno de ellos era Miguel López, esta persona vivía en Actye' pa' Yochi'. Él tenía conocimiento de las tierras libres, se encargaba de darles la ubicación del lugar y de hacer las gestiones necesarias para la formalización del ejido. Miguel López fue clave en la historia de búsqueda, muchos lo iban a buscar ya sea para la búsqueda o para que los ayudaran con la formalización de las tierras:

Mi maj iyu'biñ alum bajche' añ,

Mi	maj	i-y-u'biñ	a-lum	bajche'	añ
IMPFV	ir	ENC-A3-escuchar	A2-tierra	como	EXIS

“va a escuchar cómo están las tierras”. (Miguel Díaz Méndez, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Ir a preguntar y saber cuál es la situación de las tierras era una de las actividades principales de Miguel López, ya sea que viajaba a la capital del estado, a Tuxtla Gutiérrez o a la capital del país para ver los avances de los derechos agrarios. Retomo lo que dice Gaspar:

K'otyiyonla tyi Actye' pa' yochi', ko ya ta añ

K'oty-i-y-oñla	tyi	Actye'pa' Yochi',	kome	ya	tsa'	añ
Llegar-VTI-EPN-PL(INC)	PFV	Actye'pa' Yochi'	porque	ahí	PFV	está

“llegamos a Actye'pa' Yochi', porque ahí está”

ambä iye'tyel yu'bi che', comité wolbä

añ-bä	y-e'tyel	u'bi	che',	comité	wol-bä
EXIS-REFL	A3-trabajo	escuchar	entonces,	comité	PROG-REFL

“el encargado, el comité que está”

iñijkäñ, sajñ käyo atyak'iñ, cha'añ mi k'äño, cha'añ

i-ñijkäñ, sajñ käy a-tyak'iñ, cha'añ mi k'äñ-ob, cha'añ
 A3-mover fui dejar A2-dinero para IMPFV usar-3PL para
 “moviendo, fui a dejar el dinero, para que lo usen, para”

mi cha'año xämbal añobä yetyel mi majlo'
 mi cha'añ-ob xämbal añ-bä y-etyel mi majl-ob
 IMPFV para-3PL caminar EXIS-REFL A3-trabajo IMPFV ir-3PL
 “que caminen los encargados, para que vayan”

tyi Tuxtla, baxka mi majlo. Mi maj iyu'biñ
 tyi Tuxtla, baxka mi majl-ob. Mi maj y-u'biñ.
 PFV Tuxtla, no sé IMPFV ir-3PL. IMPFV ir A3-escuchar
 “a Tuxtla, o no sé dónde van. Van a escuchar”

alum bajche' añ.

a-lum bajche' añ.
 A2-tierra como está
 “cómo está la tierra”. (Gaspar Álvaro Mendoza, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Todas las personas interesadas en tener tierra propia cooperaban para que el encargado se pudiera mover a la ciudad y hacían todo lo posible para tener los recursos económicos: vendiendo los pocos insumos que producían, trabajando para otros percibiendo un salario o recolectando plantas para luego venderlas. Una larga y pesada labor porque no contaban con recursos económicos y tampoco tenían productos abundantes, ya que gran parte de lo que producían le entregaban al dueño de las tierras.

Así también lo recuerda Miguel Díaz Mendoza, cuando iniciaron las gestiones en Victorico Grajales:

Tyi Mejiku sajñotyak, tyi Mejiku, aña

Tyi Mejiku sajñ-o-tyak, tyi mejiku,
 PFV México ir-VTI-PLIND PFV México,
 “fueron a México”

aña y-e'tyel sajñ, solo aña y-e'tyel...
 EXIS-REFL A3-trabajo ir solo EXIS-REFL A3-trabajo
 “fue el encargado, solo el encargado...”

Jiñ a wol-bä k-äl, tsa'ix-bä chäm-i, Miguel López.
 DEM M PROG-REFL A1-decir PFV-ya-REFL morir-ENC Miguel López
 “el que dije, el que ya murió, Miguel López”. (Comunicación personal, 23 de septiembre
 de 2023).

Miguel López fue quien inició la organización y gestión del ejido, labor que retoma posteriormente un ejidatario más joven: Francisco Guzmán:

Ñaxañ primero jiñ abi a xMiguel López, tyi tyejchibal

Ñaxañ jiñ-i abi a x-Miguel López, tyi tyejchibal,
 Primero DEM-ENC REP M CLN-Miguel López PFV inicio
 “al inicio fue Miguel López”

majli imel solicitud k'älä tyi Tuxtla a jiñi,

maj-li i-mel solicitud k'älä tyi Tuxtla a jiñ-i,
 ir-NF A3-hacer solicitud hasta PFV Tuxtla M PRON3-ENC

“fue hasta Tuxtla a hacer la solicitud”

ta yujtyesa jiñ a Panchu Kusman

tsa' y-ujtyesa jiñ-i a Panchu Kusman
 PFV A3-terminar PRON3-ENC M Francisco Guzmán

“la terminó Francisco Guzmán”. (Diego Mayo, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Cuando Francisco Guzmán estaba de encargado también dio varias vueltas a la Ciudad de México para ver los avances de la formalización de las tierras:

Tyi tyempañō' ibä jiñi añobä iye'tyel

Tyi tyempañ-ob i-bä jiñ-i añ-ob-bä y-e'tyel
 PFV reunir-3PL A3-REFL PRON3-ENC tener-3PL-REFL A3-trabajo

“se reunieron los encargados”

comisariadojo tsajñoloñ tyi mejiku, jiñtyo Luis

comisariadoj-ob tsajñ-o-loñ tyi mejiku, jiñtyo Luis
 comisariado-3PL fue-VTI-PL(EXC) PFV México todavía Luis

“los comisariados fueron a México, todavía era Luis”

Echeverría presidente de la república che' tsajñoloñ tyi mejiku.

Echeverría Presidente de la Repùblica che' tsajñ-o-loñ tyi mejiku.
 Echeverría Presidente de la Repùblica cuando fue-VTI-PL(EXC) PFV México

“Echeverría Presidente de la Repùblica, cuando fuimos a México”. (Francisco Guzmán, comunicación personal, 26 de diciembre 2023).

Estas vueltas a la Ciudad de México o Tuxtla Gutiérrez implicaban gastos que la gente tenía que cubrir, aportaban económicamente: vendían o entregaban sus pocos animales, productos de la milpa o recolectaban *xate* (hojas de una planta que servía para hacer hilo) para luego vender en Lindavista a 5 o 10 pesos el rollo.

Los futuros ejidatarios hacían todo lo posible por cooperar pues sabían que era un bien común y por algo que habían buscado y luchado por años. Pero varios de los que habían llegado se retiraron, porque era mucho lo que tenían que cooperar y todavía no había mucho trabajo en la milpa. Se les hizo pesado y se fueron a otras tierras donde ya tenían más avanzado el trabajo.

Los que se quedaron, mencionan que la cooperación es parte del trabajo que les corresponde hacer y están conscientes que a través de la colaboración se pueden lograr los objetivos, además, porque ya hicieron todo el esfuerzo de la caminata y ahora tocaba hacer el esfuerzo de mantenerse en la tierra que por fin encontraron.

Tomar acuerdos, discutir temas, proponer, fue parte de las acciones que emprendieron para el bien común y tener una organización propia que sirviera tanto al interior de la comunidad como fuera de ella. Empezaron a nombrar la organización comunitaria como *tyempabä*.

3.4.3 *Tyempabä*: la asamblea, una organización comunitaria

La organización comunal en el tercer momento que se puede observar en el mapa *Tyi kaj lum*, se narra la forma en que deciden organizarse para tener un orden y avanzar en las labores comunes y familiares. La asamblea se vuelve una práctica transcendental en el cumplimiento de los objetivos comunitarios y para la posterior conformación del ejido.

El tema de la cooperación para los trámites ejidales y viajes de los encargados a las ciudades fue uno de los primeros puntos que discutieron como grupo, posteriormente decidieron crear un comité con secretario y tesorero que apoyara a Francisco Guzmán en las gestiones internas y externas. Es así como construyeron un tejabán dentro de la comunidad y ahí se empezaron a reunir para discutir los temas de las tierras y de formas de trabajar en común y desde ese punto atendían a las personas que tenían conflictos y las

personas que tenían interés en integrarse a la comunidad. Esta reunión ya la empezaron a nombrar *tyempabä*, “asamblea”.

El encargado o presidente de la asamblea era Francisco Guzmán, también se le llamaba comisariado, figura que todavía existe en la actualidad:

Añix tsa' comisariado, según chu' mi chajpañtyel,

Añ-ix tsa' comisariado, según chuki mi chajpañ-tyel,

EXIS-ya PFV comisariado, según que IMPFV preparar-PAS

“ya había comisariado, según se planea”

chuk yom melol tyi lak lumal.

chuki y-om mel-ol tyi lak-lumal

que A3-querer hacer-PERF PFV PL(INC)-tierra

“para ver qué se necesita hacer en nuestra tierra”. (Miguel Díaz Mendoza, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Con el comisariado al frente y con la participación de la gente se avanzó en todos los trámites y en la gestión de lo común: escuelas, carretera, trabajo. De la misma manera, en asamblea se decidió trabajar en conjunto con las comunidades vecinas que también estaban en trabajos de formalización y construcción de lo común, comunidades como San José, Vistahermosa, Lázaro Cárdenas, Berea y Clavo.

Una de las acciones que realizaron en conjunto, como comunidades vecinas, fue la construcción de la carretera. Cada comunidad construyó un tramo a base de sus propias fuerzas físicas y con los recursos que contaban a su alrededor. Como muchos lo recuerdan, los hombres de ese tiempo eran muy fuertes, ágiles y dispuestos a colaborar en todo, decían sí a todas las actividades que tenían como comunidad.

Trabajar de forma organizada y en colectivo era una práctica común en Victorico Grajales, de esta manera, construyeron sus casas, limpiaron los terrenos, sembraron

milpa, criaron ganado, cosecharon chile, arroz, en la construcción de la primera escuela (cargar en la espalda piedras, gravas y cemento) y en las necesidades de algún integrante de la comunidad. Con la formalización se empezó con la división de las tierras y del trabajo.

El presidente de la asamblea, Francisco Guzmán, anunció que las tierras se repartirán por lista, es decir, el orden de llegada era el orden de distribución. (14 de noviembre de 2023). Esto lo confirma el diálogo entre doña Hermelinda, don Lucio y Diego.

Hermelinda A:

Jinta ba ka tyaj chej, mata ka kaj tyi

Jiñ tsa' baki ka tyaj che, mach tsa' ka-kaj tyi
 DEM PFV donde ? encontrar así NEG PFV ?-iniciar PFV

“donde te den, no vas a empezar a”

letyo porque jichta ba wi yäbeñety

letyo porque jiñ-äch tsa' baki wol y-äk'eñ-ety
 conflicto porque DEM-ASEV PFV donde PROG A3-dar- B2

“pelear, porque donde te van dando”

majle, ka chäm, kepekñā mi lok'el

majl-el, ka chäm, kepekñā mi lok'-el
 ir-NF ? recibir por tramos IMPFV salir- NF

“la recibes en orden”

Lucio M:

Much me iyäl lakpusik'al,

Muk'äch me y-äl lak-pusik'al,

AF PRED A3-decir PL(INC)-corazón

“sí me preocupaba”

bak kak tyaj lum wäle

baki mi k-tyaj lum wäle

dónde IMPFV A1-encontrar tierra ahora

“¿dónde encontraré tierra ahora?”

Diego M:

Mata awujuk ba ka wäk'eñtyel, jiñ

Mach tsa' aw-ujul-ik baki mi kaj aw-äk'eñ-tyel, jiñ-i
NEG PFV A2-saber-SUBJ donde IMPFV iniciar A2-dar-PAS DEM-ENC

“no sabías dónde te iban a dar”

tsa' ka yäl ambä ye'tyel, wäle

tsa' kaj y-äl aña-bä y-e'tyel, wäle
PFV empezar A3-decir tener-REFL A3-trabajo ahora

“el encargado empezó a decir, ahora”

acha'añ ili, che' awilol, ya' ka kälel

a-cha'añ ili, che' aw-äl-ol, ya' ka kälel
A2-para DEM así A2-decir-PERF ahí ? quedar

“esto es tuyo, te decían, ahí te quedas”

Diego M:

Mach komix mi che'ety, bueno, chako mi

Mach k-om-ix mi che'-ety, bueno, chako mi
NEG A1-querer-ya IMPFV decir-B2, bueno, entonces IMPFV

“si dices que no quieres, bueno,”

mach awom lum che', chuk wol asäklañ che',

mach aw-om lum che, chuki wol a-säklañ che',
 NEG A2- querer tierra así, qué PROG A2-buscar así

“no quieres tierra, ¿qué estas buscando?”

utsi ka subeñety

utsi kaj subeñ-ety
 más empezar decir- B2

“empiezan a decir”

Así se les asignaron las 20 hectáreas a cada ejidatario. No pelearon, ni discutieron las decisiones del encargado porque lo único que buscaban era que se les entregaran las tierras para poder trabajar y aparte era una buena cantidad de hectáreas, cantidad que tal vez no podrían encontrar en otro lugar. De esta manera, cada uno empezó a trabajar en su tierra: hacer su milpa, trabajar en el potrero, sembrar chile, arroz o lo que quisiera y pudiera cada familia.

En ese tiempo, entre 1970 y 1975 fue una época de abundancia, recuerdan que producían mucho maíz, frijol de todo tipo, chile, había muchas hierbas y animales comestibles, cualquier producto que sembraban se daba en abundancia y hasta lo llegaron a vender o intercambiar con otros productos, por ejemplo, por jabón, telas, azúcar, sal, pan, entre otros.

3.4.4 Mach tsa' añix wi'ñal: tiempo de abundancia y declive

La época de abundancia y declive es el cuarto momento que se observa en el mapa, la recuerdan con mucha emoción, no solo por la cosecha y los productos que generaban, sino porque fue resultado de un largo trabajo, de lograr los objetivos de la búsqueda de tierra y de por fin ser parte de algo propio, pero también lo recuerdan con nostalgia, debido a la posterior baja de sus cosechas:

Chako ixä xts'äp tye', xwäch' bu'ul chu'bä tyak

Chako ixä x-ts'äp tye', x-wäch' bu'ul chu'bä-tyak

Entonces DEM CLN-tipo de frijol CLN-tipo de frijol cosas-PLIND
 “entonces, frijoles de todo tipo”

che'jaxku säk chek'añ mi letsel tyi tye'.

che'jach-ku säk chek'añ mi letsel tyi tye'.
 así nada más- ASEV blanco abundante IMPFV subir PFV árbol

“había mucho, crecía en el árbol”

Ma ta ax wi'ñal ta juliyo' a ila tyi lum.

Mach tsa' añ-ix wi'ñal tsa' juli-y-ob a
 DEM PFV EXIS-ya hambre PFV llegar-EPN-3PL M

“no había hambre cuando llegaron”

ila tyi lum.

DEM PFV tierra.

“en esta tierra”. (María Mendoza Montejo y Micaela Mendoza Montejo, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Así también había muchas hierbas, semillas y animales comestibles que era imposible comer todo:

Che ta kpäk'ätyakloñ a ichi a wajali che',

Che tsa' k-päk'ä-tyak-loñ a ich-i a wajali che,
 Así PFV A1-sembrar-PLIND-PL(EXC) M chile-ENC M antes así
 “antes, cuando sembramos el chile”

lekokx ta yäk'ä a ichi

lekokx tsa' yäk'ä a ich-i.

mucho PFV dejar M chile-ENC

“dio mucho”. (Miguel Díaz Montejo, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Lo mismo con el maíz, tanto que lo vendían, lo llevaban cargando en sus cabezas, los pocos que ya tenían caballos o mulas los cargaban en ellos y los llevaban a Lindavista, ahí llegaba el comprador tabasqueño y lo sacaban en lancha para cruzar el río Usumacinta. El kilo de maíz costaba 30 centavos. Para desgranar y cargar se ayudaban entre ellos, se organizaban por turno, unos desgranaban, otros iban a dejar la carga y viceversa. También vendieron arroz, lo iban a dejar a Lindavista, de ahí lo llevaban en carro a Pénjamo y después se iba en tren:

Mu'tyo iweñ mejlel ixim ache compare, ¡Ay dios!,

Muk'-tyo	i-weñ	mejl-el	ixim	achejeñ	compare, ¡Ay dios!,
AF -todavía	A3-bien	hacer-NF	maíz	entonces	compadre, ¡Ay, Dios!,

“en ese entonces, todavía se daba mucho maíz, compadre, ¡Ay, Dios!”

mu'tyo imejlel, arros ta kpäk'äloñ che tyo

muk'-tyo	i-mejl-el,	arros	tsa'	k-päk'ä-loñ	che'-tyo
AF-todavía	A3-hacer-NF,	arroz	PFV	A1-sembrar- PL(EXC)	así-todavía

“todavía se daba el arroz cuando sembramos, así de”

bilbiltyäl ta kaj tyi kolel.

bil-bil-tyäk	tsa'	kaj	tyi	kolel.
largo-alargado-PLIND	PFV	empezar	PREP	crecer.

“alargados empezaron a crecer”. (Diego Mayo López y Lucio Martínez Gutiérrez, comunicación personal, 14 de noviembre 2023).

La producción de frijol y de ganado fue también un trabajo presente en esta etapa de abundancia:

Lekox mi jatse' bu'ul wajali, e'tyel yom...

lekox mi jatse' bu'ul wajal-i, e'tyel y-om...
 mucho IMPFV barear frijol antes-ENC trabajo A3-querer
 “antes se vareaba mucho frijol, se requiere trabajo”

Pejtye wiñikob ta lu' kajiyo tyi e'tye,

Pejtyel-el wiñik-ob tsa' lu' kaji-y-ob tyi e'tyel,
 Todo-NF hombre-3PL PFV todos empezar-EPN-3PL PREP trabajo,
 “todos los hombres empezaron a trabajar”

tyempañob ibä, bajche' jayne' asocio, leko tsa'

tyempañ-ob i-bä, bajche' jayne' a socio, leko tsa'
 reunir-3PL A3-REFL como cuánto M socio mucho PFV
 “se reunieron todos los socios”

tsi p'oloyo wakax, tsi po weñ choñoyo',

lekox tsa' i-p'olo-y-ob wakax, tsa' poj weñ choñ-o-y-ob
 mucho PFV A3-producir-EPN-3PL ganado, PFV PERM bien vender-VTT-EPN-3PL
 “criaron mucho ganado, vendieron mucho”. (María Arcos Méndez, comunicación personal, 17 de noviembre 2023).

El trabajo en común del ganado fue resultado de un crédito que le solicitaron al gobierno, con la venta del ganado pagaban el préstamo y la ganancia se quedaba con ellos. Cuando se terminó de pagar el crédito, cada uno empezó a trabajar por su cuenta.

Con las ganancias de la venta de sus productos se iban a Tenosique a pasear, a comer pan, a comprar algunos productos personales, del hogar y materiales de trabajo. La venta del chile coincidía con la fiesta patronal de Santo Domingo de Guzmán en Palenque,

el 4 de agosto, entonces, también aprovechaban para asistir a ese evento y tener momentos de recreación.

La baja en la cosecha la atribuyen a la erupción del Volcán Chichonal sucedido en 1982 en el estado de Chiapas, la erupción trajo plagas que no pudieron controlar, por eso empezaron a usar pesticidas, pero no fue suficiente porque hasta ahora la tierra sigue sin producir mucho y las hojas del chile siguen con plaga. Por otro lado, también le atribuyen al cambio climático, a la poca lluvia y que la tierra ya está enferma:

Añix ik'ämäjel aichi, mach chäñ añix.

Añ-ix i-k'ämäj-el a ich-i, mach chäñ añ-ix.
EXIS-ya A2-enfermedad-NF M chile-ENC NEG continuar EXIS-ya

“ya tiene enfermedad el chile, ya no hay”

Jimbä ja'bil che' ta tyojmi volcán Chichonal, ya' ta

Jiñ-bä ja'b-il che' tsa' tyojm-i volcán chichonal, ya' tsa'
DEM-REFL año-PERF así PFV reventar-ENC Volcán Chichonal ahí PFV
“fue el año cuando explotó el Volcán Chichonal, ahí”

lu' lok'i aplaga ya'a, kaj tyi lu' ochel

lu' lok'-i aplaga ya'-a, kaj tyi lu' och-el
todos salir-ENC plaga ahí- ENC empezar PFV todos entrar-NF

“salió toda la plaga, le empezó a entrar”

ichäñäl, puru motso'

i-chäñäl, puru motso'
A2-parásito puro gusano

“gusano, parásito”. (Miguel Díaz Méndez y Gaspar Álvaro Mendoza, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Según cuentan, la plaga continua en la actualidad, porque el chile ya no se da como antes, al igual que el maíz:

Kabäl ix plaga awäle, mi lak pæk' ixim, ma'añix...

Kabäl-ix plaga a wäle, mi lak-pæk' ixim, ma'añ-ix...
 Mucho-ya plaga M ahora IMPFV PL(INC)sembrar maíz NEG-ya...

“ahora hay mucha plaga, se siembra el maíz y ya no da”

Kabäx ik'amäjetyak. Much imejlel aixim

Kabäl-ix i-k'amäje-tyak. Muk'äch i-mejl-el a-ixim
 Mucho-ya A3-enfermedad-PLIND AF A3-hacer-NF A2-maíz

“ya tiene mucha enfermedad. Sí se da el maíz”

che poj wextyo ilumil,

che poj weñ-ix-tyo i-lum-il,
 así PERM bien-ya-todavía A3-tierra-PERF

“cuando todavía la tierra esta buena”. (Miguel Díaz Mendoza y María Mendoza Montejo, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Si bien, en la actualidad no se produce como antes, se muestran positivos ante la situación de la poca cosecha, es cuestión de buscar la tierra buena porque sí hay:

Anäch je'e much imejlel chako che' jachku

Añ-äch je'e muk'-äch i-mejl-el chako che'-jach-ku
 EXIS-ASEV todavía AF-ASEV A3-hacer-NF pero así-solo-ASEV
 “sí hay todavía, sí se da, pero solo”

ma' chäkä säklañ ba yom amel

ma' chäkä säklañ baki y-om a-mel,
 IMPFV ? buscar donde A3-quiere A2-hacer

“buscas donde se puede hacer”. (Micaela Mendoza Montejido, comunicación personal, 28 de septiembre 2023).

Buscar implica trabajo, incluso, trabajar más que antes, porque la tierra y el cultivo requiere de más cuidados, por ejemplo, mantenerlo limpio y darle abono.

Otro de los problemas que ven los primeros ejidatarios es que la nueva generación ya no quiere trabajar la tierra, solo la quieren vender:

Komo ke yomo' yubi' atyak'iñ, pe alum

Komo ke y-om-ob y-ubi' a-tyak'iñ, pero a-lum-i
 Como que A3-querer-3PL A3-escuchar A2-dinero, pero A2-tierra-ENC
 “como que quieren el dinero, pero la tierra”

mata añ ijilibal. Jiñ meku komlo'

ma'añ-ix tsa' añañ ijilib-al. Jiñ me-ku k-om-loñ
 NEG-ya PFV EXIS terminar-NF DEM PRED-ASEV A1-PL(EXC)
 “no tiene fin. Eso queremos”

joñolo' a, cha'añ mak ijilibal ko lak cha'añ

joño-loñ a, cha'añ ma'an-ik ijilib-al kome lak-cha'añ
 yo-PL(EXC) M PREP NEG-SUBJ terminar-NF porque PL(EXC)-PREP
 “nosotros, para que no se acabe, porque es de nosotros”

ta mi lak k'äñ lak k'ux lak waj, lak k'äñ

tsa' mi laj-k'äñ laj-k'ux lak-waj, laj-k'äñ

PFV IMPFV PL(EXC)-usar PL(EXC)-comer PL(EXC)-tortila PL(EXC)-usar

“usarla para alimentarnos, usarla”

lak we'sañ lak kalobilob, lak buts, la jk'optyo che'

lak-we'sañ laj-kalobil-ob, lak-buts, laj-k'optyo che'

PL(EXC)-alimentar PL(EXC)-hijo- 3PL PL(EXC)- nieto PL(EXC)- nieto así

“para alimentar a nuestros hijos, a nuestros nietos”. (Hermelinda Álvarez Pérez, comunicación personal, 14 de noviembre 2023).

Por otro lado, entre 1993 y 1994 algunas de las familias presbiterianas se retiraron de la comunidad, derivado del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Ante ese contexto la comunidad había decidido participar con el EZLN, pero no todos estuvieron de acuerdo, entre ellos, el grupo presbiteriano. Este hecho fue tema de debate entre los ejidatarios hasta que tomaron el acuerdo de que todos tenían que participar y colaborar con el EZLN y los que no se tenían que retirar de la comunidad, así muchos de los presbiterianos se fueron del ejido a buscar otras tierras, entre ellos, Francisco Guzmán.

3.4.5 *Añix ik'amäjel lum*. Preocupación agraria actual

El último y quinto momento se aterriza en la actualidad, en las preocupaciones, sugerencias y dudas de los primeros ejidatarios. *Añix ik'amäjel lum* “ya tiene enfermedad la tierra”, es la frase que usan al abordar la preocupación que tienen como campesinos. La enfermedad que tiene la tierra y en consecuencia la poca cosecha, es una de las preocupaciones actuales de los ejidatarios, por eso, los principales y la comunidad no dejan de realizar rituales para pedir lluvia y para agradecer la cosecha. Pero se le suma a la preocupación la actitud que tienen los hijos de los ejidatarios.

Tienen miedo de que sus hijos y nietos se queden sin tierra y no tengan donde trabajar y alimentarse, por otro lado, no quieren que se terminé así de fácil, vendiendo la tierra, la lucha que por años buscaron y sufrieron:

Ko chukta ye'tyel ta säkläñtyi, cha'añta awom

Ko chuki tsa' y-e'tyel tsa' säkläñ tyi, cha'añ tsa' a-wom
 ? que PFV A3-trabajo PFV buscar PFV para PFV A2-querer

“entonces, para qué se buscó, es porque quieres”

e'tyel, asäklañ bajche' ma mäk'lañ abä,

e'tyel, a-säklañ bajche' ma mäk'lañ a-bä,
 trabajo, A2-buscar como IMPFV alimentar A2-REFL

“trabajar, para buscar como te alimentas”

a chumtyäl, bajche' che,

a-chum-tyäl, bajche' che,
 A2-vivir-PAS como así

“para vivir”. (Miguel Díaz Mendoza, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

Lo importante para los primeros ejidatarios es que las tierras no se vendan, se cuiden, sean heredadas por sus hijos y nietos, para que las sigan trabajando y tengan donde alimentarse:

Mi ma'k wa' käñtyañ, mi ta jili a lu' choñ,

Mi ma'añ-ix wol a-käñtyañ, mi tsa' jili a lu' choñ
 IMPFV NEG-ya PROG A2-cuidar, IMPFV PFV acabar M todo vender

“si no la estas cuidando, si terminas vendiéndola toda”

chuktyo ka chän k'äñ a che' jiñi,

chuki-tyo ka chän k'äñ a che' jiñ-i
que-todavía ? ? usar M así DEM-ENC

“entonces, ¿qué vas a usar?” (María Mendoza Montejo, comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

En la concepción ch'ol, la tierra no es negocio:

Mach me cha'añik ma' k'äñ tyi negocio bajche' mi yälotyak a wäle,
Mach me cha'añ-ik mi a-k'äñ tyi negocio
NEG PRED para-SUBJ IIMPFV A2-usar PREP negocio
“no es para hacer negocio”

bajche' mi yälotyak a wäle,
bajche' mi y-äl-ob-tyak a wäle,
como IIMPFV A3-decir-3PL-PLIND M ahora
“como dicen ahora”. (Diego Mayo López, comunicación personal, 28 de septiembre 2023).

Es para trabajar, para alimentarse y para hacer vida en pareja, porque el dinero se acaba, pero la tierra sigue, como decía Hermelinda Álvarez.

Si hay tierra hay seguimiento de la vida y de la descendencia, si se vende la tierra es imposible pensar e imaginar la vida, era la forma de pensar de los abuelos:

Pero muchta ki yu'biñ awokoli, después
Pero muk'-äch tsa' ki y-u'biñ a wokol-i, después
Pero AF-ASEV PFV ? A3-escuchar M pesado-ENC después
“pero sí sufrirá, después”

ki yu'biñ ko jinta ma' ti k'uxbi ilumi

ki y-u'biñ, ko jiñ tsa' ma'añ-ik tsa' k'uxbi i-lum-i
 ? A3-escuchar ? DEM PFV NEG-SUBJ PFV querer A3-tierra-ENC

“lo sentirá, porque no quiso-cuidó su tierra”. (Hermelinda Álvarez Pérez, comunicación personal, 14 de noviembre 2023).

Incluso, se piensa en un ‘castigo’ si no se cuida la tierra y se le da un mal uso, porque la tierra es un ser que provee, si no se cuida puede traer hambre y escasez hasta para las siguientes generaciones.

Actualmente parece que la lucha es por mantener y mantenerse en la tierra, pero también es una lucha constante con la ideología de las nuevas generaciones, porque dicen que ya no piensan igual y no quieren la tierra como lo hacen los primeros ejidatarios. Querer la tierra es no venderla, es no hacer negocio, es trabajarla, es para alimentarse y para la vida.

La memoria colectiva de Victorico Grajales tiene una estrecha relación con la lucha agraria, en la conformación del ejido y de convertirse en ejidatarios, en cambiar su estatus pasado de personas sin tierra, para convertirse al fin en hombres y mujeres libres que pueden trabajar y cosechar para ellos mismos. Una lucha de largo camino y difícil trayecto donde cada uno se reconoce como protagonista y reconocen a los que ya no están pero que impulsaron y aportaron para que hoy, el ejido Victorico Grajales, sea uno de los ejidos organizados y con crecimiento en cuanto a servicios educativos, de luz, de agua potable, carretera y organización ejidal, objetivos que se lograron gracias al aporte de todos y todas y por pensarse como una comunidad ch'ol.

En seguida se presenta la historia de fundación del ejido Victorico Grajales que condensa toda la memoria agraria documentada en las dos temporadas de trabajo de campo. Esta es una versión que propongo por ser parte de la comunidad y de la historia, donde resumo lo mencionado por los ejidatarios para que se pueda leer de manera fluida y no de manera segmentada con glosas. Esta versión puede ser modificada o ampliada por los propios integrantes de Victorico Grajales, ya que busca la participación de más personas para que se siga construyendo la historia local en colectivo.

3.4.6 Una breve historia agraria ch'ol

Bajche' tsa' tyejchi laklumal

Mi yäl ñoxob, chuchu'ob añotyobä tyi Victorico Grajales bajche' jiñi Miguel Díaz, ñoxitobä mi su'beñob, María Mendoza, xTyeku Mayo, Micaela Mendoza, xElena mi su'beñob, Gaspar Álvaro, Miguel Díaz, patroñbä mi su'beñob, Lucio Martínez, Hermelinda Álvarez, Juan Arcos, María Arcos, yik'oty Francisco Guzmán, chumälbä tyi Palenque, cha'añ wajali ñajty abi tyilemob. Tsa' abi lok'iyob tyilel tyi Ranchería Naranjil, municipio Tumbalá, Actye'pa', municipio Salto de Agua, Bebedero, municipio Sabanilla ch'e tyi 1967 kome tyi lumalob ma'añik abi ilumob.

Baki chumulob yik'oty baki muyob tyi e'tyel mach abi icha'añobik, muyojach abi tyi majañ lum o muk'otyak abi tyi e'tyel tyi ranchu baki añaobtyak ipatroñ. Mi ts'itya añaixtyo abi lum baki mi imelob icholel jiñi ixim ityojolix abi mi majlel alum iome wol abi ak'añ tyi e'tyel o tyi chumlel. Puru tyi apatroñ abi kuxulety yik'oty tyi akanar, kome ma tsa' iyumetyik alum i.

Jiñ meku cha'añ tsa' kajiyob tyi pensar, iña'tyañob ibä mi che'-äch yomob chumtyäl bajche' jiñi, kome kabälix abi wokol yik'oty ja'el tsa' kaji iña'tyañob baki mi chumtyälob yalobilob, bajche' mi kaj imäk'lañob ibä che' ma'añik ilumob. Weñ yujulob jiñi tatuchob, chuchu'ob wäle cha'añ weñ añ ik'äjñibal jiñi lum, kome ya' kuxuloñla.

Che' tsa' kaj iyubiñob che' wol abi iyäjk'el lum tyi yambä tyejklumtyak bajche' Campeche, Veracruz, Tabasco tsa' abi majyob ik'elob, pero ma'añik tsa' imulayob kome ja'al lumtyak abi o lekojix abi xtsänsa. Añ abi juntyikil wiñik ik'aba Miguel López tyilembä tyi Actye'pa' yujil abi baki añ jiñi jochol lum, weñbä lum wolbä iyäk'tyak jiñi yumäl, jiñ cha'añ tsa' majli ipejkañob, iyubiñob baki añ jiñi lum. Ñaxañ xchumtyälob tsa' kaji iyäk'ob icoperacion cha'añ jiñi Miguel López mi k'äñ tyi xämbal che' mi maj iyotsañ ijuñ tysi tusla o tysi mejiku.

Bajche' jiñi tsa' kaji iyubiñob majlel yambä lakpi'älob, kome tsa' pujki majlel jiñi ty'añ. Jiñ meku cha'añ tsa' majli ik'elob bajche' yälal jiñi lum. Ñaxam abi tsa' majliyob

puru wiñikob, tsa' ikuchuyob majlel isa', iwoch' waj, imachity. Weñ säk'añ abi tsa lok'iyob tyi yotyoty, tyi yok mi tyechob xämbal k'älä tyi ruina, tyi Palenque, ya'i mi majlelob ichukob tren k'älä mi k'otyelob tyi Pénjamo, mi jubelob, mi cha' kajelob tyi xämbal tyi yok k'alä tyi Lindavista, ya'i mi subeñtyelob bajche' mi k'otyelob tyi Victorico, pe iyokob ja'el. Yojli ak'lel wol abi ik'otyelob majlel.

Wokol abi jiñi xämbal, weñ añ abi ja'al, che'-äch abi ach' lutsañoñ tyilel tyi bij, tysi matye'el. Uk-ukñayobjach abi muk'oty tyi xämbal. Tsa' abi iñusayob wi'ñal, tsäñal, k'ux ok, pero ma'añik tsa' ikäyäyob ibä, wersa tsa' ixäñäyob kome yomob abi k'otyel baki añ jiñi weñbä lum.

Che' tsa' k'otyiyob jiñi ñaxañañ wiñikob weñ matye'eltyo abi, lekojix abi max, bats', bajlum, tsimiñ, me', ax, xch'ajuk. A che' jiñi tsa' kaji imelob iyalä xañ otyoty, iyäk'iñob matye'el cha'añ mi melob icholel. Komol e'tyel tsa' ichaleyob. Che' ts'itya kolemix jiñi cholel tsa' majli ipäyobtyilel iyijñamob, iyalobilob cha'añ muk'ix ichumtyälob ya' tysi lumi. Jin bë ora 1968 jix.

Tyi chämäyob tyilel ipislelob, imutyob, yik'o ts'itya chuki mi k'äñob tysi e'tyel. X-ixikob wokol abi tsa'iyubiyob kome añañ abi iyaläl, tysi patyob abi kuchulob icha'añ tyilel tysi bij. Joy añañ abi ja'al, ach'polañob abi tyilel tysi xämbal, pe tyijikñayob abi, kome samobix abi tysi lumal.

Pe mach ibajñelobik tsa' juliyob tyilel jiñi xñaxañañ chumtyälob yik'oty iyijñamob, tsa' tyiliyob ja'el yambä lakpi'älob wolobä isäklañoñ lum, a che' jiñi ts'itya oñobix abi.

Bajche' tsa' ajli tysi tyejchibal ili ts'ijb, jiñi Miguel López jiñ tsa' isubu baki añañ jocholbä lum yik'oty ja'el tsa' kaji ik'el majlel ijuñil jiñi lum. Tsa' majli tysi tusla, tysi mejiku ik'el bajche' añañ isujmlel lum, che' ja'el tsa' majli iyotsañañ isolicitud cha'añ mi yäk'eñtyelob iderecho agrario. Pe wersa tyak'iñ abi yom cha'añ mi imejlel tysi xämbal jiñi xMiguel López, jiñ cha'añ tsa' kajiyob ikomol ñatyañob, ityempañob ibä tysi asamblea cha'añ mi k'elob bajche' mi kaj imelob.

Ko maxtyo tsa' weñ añik icholob, ma'añik abi chuki mi choñob. Jiñ meku cha'añ tsa' majliyob isäklañob, ityuk'ob tyi matye'el jiñi xate, cha'añ mi choñob tyi Lindavista o tyi Pénjamo, 5 o 10 peso abi ityojol juñbojñ. Majki ts'itya añbä imuty, ixim, ajtso, muk' ichoñob ja'el. Che' jach abi tsa' iñusayob majlel bajch'e jiñi, kome a cooperación 10 o 20 peso abi.

Mi yälob ja'el jiñi xMikel López tsa' cha' sujtyi majlel tyi ilumal, jiñ cha'añ jiñi Panchu Kusman tsa' käli tyi iwenta, jiñi Panchu tsa' iyujtyesa majlel jiñi e'tyel bajche' ilosañtyel ijuñil jiñi lum.

Che' tyi 1970 kälä tyi 1980, mi yälob lekojix abi tsa' mejli ixim, bu'ul, ich, arrus, jiñixtyo chuki mi pæk'o, weñ añ abi bälñäk'äl. Che' ja'el tsa' iweñ choñobon ixim, chityam, ich, tsa' abi ikuchuyob majlel tyi ipaty k'älä tyi Lindavista kome ya' mi k'otyel jiñi xmäñoñel. Tsa' ichoñob ja'el wakax, kome tsa' ip'oloyob che' tsa' ik'ajtyiyob crédito tyi tyojlel yumäl.

Jiñbä tyempo mi weñ ñatyañob, añ kese lekox e'tyel tsa' icha'leyob, ma'añik abi wi'ñal, yik'oty ja'el kome añobix abi tyi ilumal.

Pe mach joy che' iñusak'iñob bajche' jiñi. Che' tsa' tyojmi jiñi volcán chichonal tysi 1982, mi yälob tsa' kaji tysi ju'bel ipäk'ob, kome jiñi volcán tsa' iyotsa tyilel imotsolel ich, ichäñäl lum, jiñ cha'añ mi yälob ja'el cha'añ ili lum añix ik'amäjel. Jiñ meku cha'añ kälä wäle ma'añik mi weñ mejlel pækäbtyak.

Wokoläch abi ñusak'iñ wäle, kome ma'añik weñ añ mi mejlel ixim, bu'ul, ich, pe' añixtyo abi weñbä lum che' mi saklañtyel, che' mi muk'ixtyo ikäñtyañtyel cholel yik'oty che' mi ma'añik mi ichojñel lum. Kome jiñi xtsijib kolelob ma'añix mi weñ k'äño tysi ñuk jiñi lum, tyo'o yomjax ichoñob, mach chiñ yomobix e'tyel, ma'añix mi ñatyañob bajche' mi kaj imäk'lañob ibä. Jiñ muk'bä ibäkñañob xñoxob wäle. Tsa' säklañtyi lum cha'añ mi chumtyälob, mi mäkl'añob ibä, mi k'äñob tysi e'tyel yik'oty iyalobilob, ibut sob. Kome kuxulofila tysi lum. Mi ma'añix alum, bajche' ka wajñel. Che' mi yälob, che' mi ñatyañob xñaxañ chumtyälob bajche jiñi.

Cómo inició nuestra tierra

Dicen los abuelos, las abuelas, los que ahora viven en Victorico Grajales, como Miguel Díaz, el que le dicen *Ñoxito*, María Mendoza, Diego Mayo, Micaela Mendoza, la llaman *x-Elena*, Gaspar Álvaro, Miguel Díaz, el que le dicen *Patroñ*, Lucio Martínez, Hermelinda Álvarez, Juan Arcos, María Arcos y Francisco Guzmán, el que vive en Palenque, que antes vivían lejos.

Que salieron en 1967 de la Ranchería Naranjal municipio de Tumbalá, Actye'pa' Yochi en el municipio de Salto de Agua, en Bebedero municipio de Sabanilla, porque donde vivían no tenían tierras.

Donde vivían y trabajaban no eran de ellos, prestaban las tierras o trabajaban como jornaleros con sus patrones en los ranchos. Si tenías poca tierra donde sembrar y hacer la milpa, el maíz se iba como pago por usar la tierra y vivir en ella. Se vivía del patrón y de ser jornaleros porque no eras dueño de las tierras.

Por eso empezaron a pensarse, si querían vivir así, porque había mucho sufrimiento y también empezaron a pensar dónde iban a vivir sus hijos, cómo se iban a mantener, a alimentarse cuando no tienen tierra. Los abuelos y abuelas saben que la tierra tiene mucho significado y valor, porque de la tierra vivimos.

Cuando empezaron a escuchar que se estaba dando tierras en otros territorios como Campeche, Veracruz y Tabasco, dicen que fueron a ver, pero no les gustó, porque la tierra tenía mucha agua y había matones. Dicen que había un hombre de nombre Miguel López que vivía en Actye'pa' Yochi que sabía dónde estaban las tierras buenas y libres que estaba dando el gobierno, por eso lo fueron a buscar para saber dónde estaban. Los primeros habitantes empezaron a dar sus cooperaciones para que Miguel López pudiera salir, hacer las gestiones de los documentos en Tuxtla o Ciudad de México.

Es así como se empezaron a enterarse las demás personas, porque se empezó a esplicar la noticia. Por eso fueron a ver cómo eran esas tierras. Primero fueron los hombres, cargaron su pozol, su tostada, su machete. Salieron de muy temprano de sus casas, empezaron a caminar a pie hasta la Zona Arqueológica de Palenque, de ahí se fueron a tomar el tren y se bajaron en la estación de Pénjamo, vuelven a caminar a pie hasta Lindavista, de ahí se les dice cómo llegar a Victorico, también a pie. A medianoche, dicen que llegan.

Dicen que el trayecto fue pesado, había mucha lluvia, así de empapados venían en el camino, en la montaña. Caminaban con la cabeza hacia abajo. Pasaron hambre, frío, dolor de pierna, pero no se detuvieron, caminaron con todas las fuerzas, porque querían llegar donde estaba la tierra buena.

Cuando llegaron los primeros hombres, dicen que era pura montaña, había mucho mono, mico, jaguar, tapir, venado, semillas del árbol de ramón, hierbas, entre otros. Entonces, empezaron a construir sus pequeñas chozas, a limpiar las malezas para hacer la milpa. Trabajaron en colectivo. Cuando la milpa ya había crecido fueron a traer a sus esposas e hijos, para que ya vivieran en esa tierra. En ese tiempo ya era 1968.

Trajeron su ropa, sus pollos y algunos materiales de trabajo. Para las mujeres también fue pesado porque tenían bebé, lo traían cargando en sus espaldas en todo el camino. Siempre llovía, venían empapados en el camino, pero estaban felices, porque ya iban a sus tierras propias. Pero no llegaron solo con sus familias, también se vinieron otras personas que estaban buscando tierras. De esta manera ya eran más.

Como se dijo al inicio, Miguel López fue quien aviso dónde estaban las tierras libres y empezó con las gestiones de formalización. Fue a Tuxtla, a la Ciudad de México a ver cuál era la situación de la tierra, así también fue a meter la solicitud para que se les otorgaran los derechos agrarios. Pero se necesitaba dinero para que se pudiera mover, por eso se empezaron a reunir en asamblea a pensar en conjunto cómo iban a solucionar ese tema.

Como no tenían todavía milpa no tenían qué vender. Por eso fueron a buscar y recolectar en la montaña el *xate* y venderlo en Lindavista o en Pénjamo a 5 o 10 pesos el rollo. Quienes tenían un poco de maíz, pollo, guajolote también los vendían. Así es como lo vivieron, porque dicen que la cooperación era de 10 o 20 pesos. Dicen también que Miguel López se regresó a su tierra y quedó en su lugar Francisco Guzmán y él terminó con el trabajo de las gestiones de los documentos de la tierra.

Entre 1970 y 1980, dicen que cosecharon mucho maíz, frijol, arroz, todo lo que sembraban se daba y había mucho alimento. De este modo, vendieron mucho maíz, puerco, chile, que fueron cargados en sus espaldas hasta Lindavista porque ahí llegaba el comprador. También criaron y vendieron ganado porque le habían pedido crédito al gobierno para la engorda. Este tiempo lo recuerdan mucho, que, aunque hubo mucho trabajo no había hambre y porque ya estaban en sus tierras.

Pero no siempre fue así. Cuando explotó el Volcán Chichonal en 1982, dicen que empezó a bajar la producción de la milpa porque el volcán trajo plagas a la tierra y le entró gusano al chile. Ahora, dicen que la tierra está enferma y por eso, hasta ahora, no hay buena cosecha.

Hoy, el día a día es pesado, no hay buena cosecha de maíz, frijol, chile, pero dicen que todavía hay tierra buena cuando se busca, se cuida la milpa y cuando no se vende la tierra. Porque las nuevas generaciones ya no le dan valor a la tierra, solo la quieren vender, ya no quieren trabajar, ya no piensan cómo se van a alimentar. Esta es la preocupación de los abuelos. Se buscó la tierra para vivir, para alimentarse, para trabajar con sus hijos y nietos. Vivimos de la tierra. Si no hay tierra ¿cómo vas a vivir? Así dicen, así piensan los primeros habitantes.

Conclusiones

Recordemos que el objetivo general de esta investigación fue documentar la historia de fundación del ejido Victorico Grajales con las voces de los primeros ejidatarios y los objetivos específicos en 1) registrar la historia de fundación como la memoria colectiva y conocimientos que han marcado la vida de la comunidad; 2) categorizar qué es lo que cuentan sobre la historia de fundación y 3) analizar los temas relacionados a migración y conformación del ejido.

Estos objetivos se respondieron en el transcurso de esta investigación: a través de la documentación lingüística con las entrevistas que se realizaron a los ejidatarios, en el registro de esos conocimientos con la transcripción y traducción, en la categorización de los temas relevantes encontrados en las producciones orales y el análisis a través del arte verbal de los dos temas más recurrentes y vigentes en la memoria de los ejidatarios: el proceso de migración y conformación del ejido. Mismos que se presentan en el capítulo 3 *Tyi jak lum. Artes verbales y memoria del pueblo ch'ol de Victorico Grajales*.

Respondiendo a las preguntas de investigación, la memoria colectiva de Victorico Grajales se construye principalmente con las voces de las personas que vivieron el proceso de búsqueda de tierra y trabajaron para conformar el territorio como ejido, pero también se escribe con los documentos que conservan los ejidatarios, por ejemplo, el certificado de derechos agrarios, las notas personales, así también se nutre con la información de los documentos “oficiales” como el DOF. En las narraciones, los ejidatarios usan las artes verbales para hablar de su historia, para hacer énfasis de ciertos temas relevantes y para marcar sus propias estrategias discursivas.

Es ese marco, la memoria colectiva no se construye por fechas ni por protagonistas, sino que se resaltan atributos de las personas, por ejemplo, que eran fuertes, inteligentes, trabajadores, dispuestos a realizar cualquier actividad, siempre resaltado el trabajo en colectivo. También se construye por momentos y experiencias donde en cada uno de los episodios los pronombres *joñoñ* “yo” y *joñoñlojoñ* “nosotros” se pronuncian en colectivo porque ellos son los actores y se reconocen con autoridad para rememorar la historia, ya que son los personajes principales en la construcción de la comunidad, que hasta el momento se puede observar en los logros obtenidos: ser ejidatarios, trabajar la

tierra, la asamblea, los trabajos comunitarios o servicio, escuelas y la organización religiosa. Así, los primeros ejidatarios esperan que estos logros permanezcan en el transcurso del tiempo para que sigan siendo personas del *cholel*.

De acuerdo con lo que plantea Halbwachs (1950) respecto a la memoria colectiva como un proceso de reconstrucción del pasado que insiste en su permanencia en el tiempo. Esta explicación se relaciona con lo experimentado en el caso del ejido Victorico Grajales porque a partir de los recuerdos de los ejidatarios reconstruyen su pasado agrario como un largo proceso de lucha, destacando las experiencias comunes significativas que fueron acumuladas en la memoria. Pero el pasado no es el futuro para los ch'oles ni es lo que les da identidad, es decir, no buscan la permanencia del pasado de personas sin tierra y no quieren esa situación para sus hijos y nietos. Buscan que la historia de lucha agraria les signifique a las nuevas generaciones para la defensa de la tierra.

Otro de los puntos que coinciden con los autores mencionados en el apartado de memoria colectiva es lo que menciona Mendoza (2005), Aguilar (2017) y Alejos (1994) sobre el uso del lenguaje para expresar y manifestar la memoria colectiva y sobre el uso de estructuras y narrativas propias de la comunidad de habla. Para el caso de Victorico Grajales, se observa que con el uso de la lengua ch'ol se manifiestan los recuerdos, donde cada ejecutante hace uso de sus propios recursos discursivos. La estructura de la narración cuenta con un desarrollo, conclusión, cierre formal y la descripción del espacio estuvo presente en el transcurso de las narraciones. Estructura que también identificó Hopkins y Josserand (1986) en *T'an lak mam*.

Entre los temas más mencionados fueron el de migración y el ejido, pero también estuvieron presente temas relacionados a las emociones durante la caminata, las rutas, la descripción de los espacios recorridos, las estrategias legales y comunitarias y sobre el quehacer como personas con tierra. Estos temas no son cotidianos, no están disponibles en todos los espacios ni en todas las personas, el discurso y los signos lingüísticos se tornan más prominentes, por ello, la historia de fundación es considerada arte verbal (Epps, Webster y Woodbury, 2020).

Retomando los apartados anteriores, también se puede concluir que el tema agrario y la permanencia del trabajo a partir del *cholel* es un proceso indispensable para

continuar con la vida y evitar el sufrimiento, por ser los temas vigentes en la memoria colectiva de los primeros ejidatarios de Victorico Grajales. Esto significa que el asunto agrario no solo es importante para recordar y para transmitir la experiencia a las nuevas generaciones, sino que es una preocupación constante ante los cambios en los pensamientos y acciones de la nueva generación de ejidatarios. Así, por ejemplo, en la actualidad las nuevas generaciones perciben la tierra como una mercancía con la que se puede hacer negocio antes que un espacio que sustenta la vida. Para los primeros ejidatarios este pensamiento nunca estuvo presente, según lo documentado, lo principal era que la tierra es un ser que provee, que alimenta, que necesita cuidados, respeto y a partir de allí actuaron y construyeron una vida en comunidad.

La búsqueda y defensa de la tierra ha sido siempre una constante de los ch'oles, por la violencia que vivían en las fincas, en las haciendas y porque se consideraban personas sin tierra, por ello, no es extraño que los campesinos de Victorico Grajales hayan tenido la misma práctica y pensamiento en conformar un territorio propio. Para este caso, conformar y organizar una comunidad fue posible gracias a la convicción, la necesidad y el deseo por imaginar un futuro distinto a lo vivido en las fincas, en las haciendas y con los patrones. Por otro lado, persiste el deseo de imaginarse como ch'oles, como personas que trabajan en la milpa y explican su vida en torno a ello.

Ser ch'ol se relaciona con la triada *e'tyel-lum-cholel*, (trabajo-tierra-milpa) no solo como un asunto presente en la narración oral, sino que es una práctica y una ideología donde se sustenta la existencia y sin ello, no existe vida, solo sufrimiento. La tierra es el centro que posibilita la vida: la conformación de la familia, un espacio de vida que permite la reproducción, pero sobre todo el espacio en el que se puede trabajar haciendo *cholel* y a partir de ahí obtener el sustento.

Desde la visión ch'ol, la tierra no es una mercancía de la cual se puedan obtener ganancias económicas, ni para hacer negocio, contrario a lo que pensaría el *kaxlañ*. Esta oposición de entender el significado de la tierra también demuestra la distancia y diferencia que existe entre ambos grupos sociales. Incluso, esta visión contrapuesta sobre la tierra está presente en la larga historia de conflicto y lucha entre choles y *kaxlañes*. Una lucha que también está presente en la memoria agraria y, en la cual, pese a todo, consideran que salieron triunfantes y lograron su objetivo de tener tierra propia.

Para consolidarse como ejido crearon sus propias estrategias tanto para gestionar hacia fuera y hacia adentro, con los propios integrantes de la comunidad. Desde sus posibilidades crearon los medios y las condiciones económicas para moverse en ambos escenarios, ciudad-comunidad. Así, el trabajo comunitario fue una de las estrategias implementadas al interior de la comunidad, que en términos de los ch'oles, no es un trabajo asalariado, es un *servicio*, es *komo e'tyel*, para el bien común, por eso nadie se negaba, todos participaban con mucha energía y convicción.

En el desarrollo de la vida comunitaria, las estrategias de gestión de lo común y de la economía comunitaria se fueron diversificando. Al inicio, se basó en la recolecta y venta del *xate* para pagar los gastos de gestión de la formalización ejidal, de ahí pasaron a la cosecha y venta de maíz, frijol, posteriormente del chile y, por último, a la cría y venta de puercos y ganados. Siempre buscaron nuevas formas de trabajo para mantener la vida en común y adaptarse, de algún modo, a los cambios y exigencias sociales y climáticas.

Los cambios climáticos-naturales es uno de los motivos que provocó los cambios de vida y de trabajo en la comunidad, por ejemplo, se empezó a usar insecticidas, pesticidas y fertilizantes químicos en el *cholel*, que trajo consigo la baja en la cosecha y una preocupación en torno a la vitalidad de la tierra y una amenaza a la vida misma. Sin embargo, también aseguran que todavía existe tierra buena, solo es cuestión de buscar, querer trabajar, limpiarla bien y a partir de ahí, se puede continuar con la vida campesina.

Darle continuidad a la vida campesina sigue siendo la apuesta actual y hacia el futuro, como se constató en el análisis de los tropos de las artes verbales y en la construcción de la memoria colectiva. Estas formas discursivas demuestran un tipo de pensamiento ch'ol que busca insistir en lo importante que es la tierra y, en consecuencia, la vida.

Entonces, el presente trabajo demostró que el arte verbal es un recurso narrativo que disponen los ch'oles para hablar de su memoria colectiva, de su pasado, pero también de una apuesta hacia el futuro, un futuro también agrario para las nuevas generaciones. En los paralelismos, evidenciales, metáforas, topónimos y recursos de cierre hay una prominencia en el uso de la lengua ch'ol no común en el habla cotidiano,

que son propios del discurso agrario y de la memoria colectiva. Es importante mencionar que este tipo de habla no está presente en todos los espacios ni en todas las personas, solo están almacenadas en las personas que participaron en la lucha agraria y en algunos de los hijos de los primeros ejidatarios que le fueron transmitidos en el entorno familiar.

Del mismo modo, la presencia de la ejecución en el arte verbal se pronuncia en las personas que vivieron el proceso de la búsqueda de tierra, ya sea de forma directa o indirecta, esto significa que ellos son los que pueden hablar y rememorar la historia de fundación por ser los participantes adecuados y reconocidos por la comunidad.

La poca transmisión de la historia fundacional y la posterior ausencia de los poseedores de estos conocimientos, puede ser una amenaza para la historia local y para la lengua ch'ol, ya que desaparece una parte importante del discurso que explica el ser ch'ol y aspectos lingüísticos que todavía poseen los primeros ejidatarios. Porque volver al pasado es hacer actual las experiencias y es ahí donde cobra significado la historia, la lengua y la lucha agraria.

En este sentido, documentar la memoria colectiva de Victorico Grajales es necesaria ante esta situación de amenaza de la lengua, de los saberes comunitarios y de la pérdida de las personas poseedoras de conocimientos propios del lugar. Este registro, me parece que es un pequeño avance para que más integrantes de la comunidad se cuestionen y preocupen ante los posicionamientos de los primeros ejidatarios. Si bien, hablar de la lucha agraria y de la memoria colectiva no es común en todos los espacios ni con todas las personas, este trabajo puede abrir la posibilidad de conocer la otra historia, la nuestra, desde la voz de las personas que vivieron todo el proceso y que aún viven en la comunidad.

Este trabajo de investigación es un avance en el reconocimiento de nuestra historia como ch'oles, como una comunidad con memoria colectiva, pero también es un avance en el quehacer académico desde la perspectiva de los propios hablantes y comunidad indígena. Las comunidades por más pequeñas (en población) y lejanas que sean tienen conocimientos e historias que merecen ser registradas para la formación de nuevos individuos y para comprender el funcionamiento de la colectividad basada en un hecho real y vigente. A partir de estos estudios de historia local y memoria colectiva permite

entendernos no solo como un integrante más de la comunidad, sino como una persona con responsabilidades y compromisos ante los esfuerzos pasados de nuestros abuelos, abuelas, madres y padres por construir una vida en comunidad y permitir seguir siendo ch'ol ante las violencias generadas por el racismo y capitalismo.

A este respecto, recuperar la memoria colectiva permite aportar en la construcción de la conciencia histórica de los habitantes de Victorico Grajales, en comprender y reflexionar sobre el proceso de lucha agraria y generar cuestionamientos actuales en torno a la tierra. Igualmente, puede servir para ser críticos ante los cambios sociales y políticos, buscar alternativas de vida y de gestionar lo común, tal vez, distintas a las formas actuales.

Alguno de los pendientes por registrar y analizar son los vínculos interétnicos que poseían con las demás comunidades choles, tzeltales y con el *kaxlañ*, sobre todo en la gestión y organización de lo común, por ejemplo, en la construcción de la carretera, en la medición de las tierras ejidales, incluso, en los conflictos, ya que las comunidades de alrededor fueron creadas aproximadamente en la misma fecha de Victorico Grajales. Esto para explicar con mayor profundidad que la creación de Victorico Grajales no se define solo en relación así mismo sino de todas las relaciones con el “otro” y con su pasado que le permitió construir su propia historia.

Para finalizar, investigar y hablar de memoria colectiva cuando se es parte de la comunidad también es un asunto reivindicativo personal y de posicionamiento político. De repente es fácil asumirse como parte de una comunidad indígena, pero no nos cuestionamos sus implicaciones y las responsabilidades que conlleva. En lo personal, reflexionar y escribir sobre la historia me exige un compromiso con mi comunidad, no como un asunto de romantizar el trabajo por el hecho de ser parte de la comunidad, si no de seguir construyendo y analizando la memoria colectiva como un trabajo comunitario, por ejemplo, socializar y construir con las infancias. Del mismo modo, me ayuda a comprender y ser crítica ante los cambios sociales, económicos y políticos actuales, porque desde ahí también la memoria colectiva de Victorico Grajales tendrá transformaciones.

Escribir lo propio puede tener más responsabilidades, porque nos reconocen como parte de la colectividad y ante cualquier irresponsabilidad no solo tiene repercusiones

personales, sino también familiares. Para los que habitamos estos espacios, entendemos sus implicaciones. El trabajo recíproco es indispensable en el quehacer comunitario, en este sentido, me corresponde difundir la memoria agraria con lo dado y obtenido en este trabajo y por supuesto, está abierta a sugerencias y críticas. Para la reflexión final, agrego uno de los cuestionamientos de los primeros ejidatarios, enfocado, sobre todo, a nosotros, los denominados *xtsijib kolelob* que se resume como una preocupación de vida y de lucha: *Mi ma'añik alum, bajche' ka wajñel* “si no tienes tierra ¿cómo vas a vivir?”.

Referencias

- Aguilar, Y. (01.06.2017). Ayuujk: Apuntes sobre la tradición oral y la tradición escrita. *Este País*. <https://anterior.estepais.com/articulo.php?id=1036&t=ayuujk-apuntes-sobre-la-tradicion-oral-y-la-tradicion-escrita>.
- Aguilar, Y. (2019). ¿Nunca más un México sin nosotrxs? En D. Dirik et.al (Comp.), No subir. Formas de vivir más allá del Estado, (pp. 121-150). OnA Ediciones.
- Aikin, González, González. (2002). *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala. Historias de arribo, asentamiento y procesos de transformación*. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Alejos, J. (1999). *Ch'ol/Kaxlan. Identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas, 1914-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alejos, J., Martínez, N. (2007). *Ch'oles. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Alonso, A. (2020). “¿Y ganas algo de esto?”. La experiencia de trabajo de campo en la comunidad de origen: de la reflexión a la sanidad emocional. En E. Cruz (Ed.), *Reflexiones teóricas en torno a la función del trabajo de campo en lingüística-antropológica: Contribuciones de investigadores indígenas del sur de México* (pp. 83-98). Language Documentation & Conservation Department of Linguistics. University of Hawai'i at Mānoa.
- Aravena, A. (2023). El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudios Atacameños*, (26), 89-96, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432003002600010>
- Arcos, N. (2013). *Socialización lingüística intergeneracional: las narrativas en una familia ch'ol de la Ranchería Joljamil Grande, Tumbalá, Chiapas*. [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

- Arcos, N. (2009). *Los clasificadores numerales y las clases nominales en ch'ol*. [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Arostegui, J. (2004). Pasado y memoria. Retos de la memoria y trabajos de la historia. *Revista de Historia Contemporánea*, 3, <https://doi.org/10.14198/PASADO2004.3.02>
- Barahona, M. (2009). *Pueblos indígenas, Estado y memoria colectiva en Honduras*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Barriga, R. (2018). *De Babel a Pentecostés. Políticas lingüísticas y lenguas indígenas, entre historias, paradojas y testimonios*, http://dgei.basica.sep.gob.mx/files/fondo-editorial/educacion-intercultural/cgeib_00047.pdf de
- Bauman, R. (2019). El arte verbal como ejecución. En L. Golluscio (Comp.), *Etnografía del habla* (pp. 129-161). Textos fundacionales. EUDEBA.
- Benítez, S. y Mora, Y. (Comp.). (2021). *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Breton, A. (1984). *Bachajón. Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*. Instituto Nacional Indigenista.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (25-04-2023). Ley Agraria <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LAgra.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *Grupo de Memoria de La Casita Vergelena, Jardín del Recuerdo y de los Sueños. Memorias de El Vergel. Un jardín entre montañas*, La Llanada, Nariño, Colombia, CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/Casita-Vergelen%CC%83a.pdf>

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Viaje audiovisual por la memoria histórica. Ruta para la activación pedagógica de productos audiovisuales.* Bogotá, CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/guion-audiovisual-2018.pdf>
- Cruz, H. (2020). Entre propios y extraños: Cuando una investigadora indígena realiza estudios en su propia comunidad. En E. Cruz (Ed.), *Reflexiones teóricas en torno a la función del trabajo de campo en lingüística-antropológica: Contribuciones de investigadores indígenas del sur de México* (pp. 37-58). Language Documentation & Conservation Department of Linguistics. University of Hawai‘i at Mānoa.
- De León, L. (2014). Entre la oralidad y el libro: autoría y desarrollo narrativo infantil en tzotzil (maya). En R. Barriga (Coord. y Ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil* (pp. 651-687). El Colegio de México.
- Tonon, G. (2008). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon (Comp.), *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 47-68). Universidad Nacional de la Matanza, Argentina.
- Duranti, A. (1997). Traducción española, Tena, P. Madrid, (2000). *Antropología lingüística*. Cambridge University Press.
- Epps, P. L., Webster, A. K., and Woodbury, A. C. (2020). *Documenting speech play and verbal art: a tutorial*. Language Documentation & Conservation.
- Estrada, Z. y Oceguera, A. (2015). La documentación de la tradición oral entre los pima: el diablo pelea con la luna. *Indiana*, 32, 125-152. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=247043388007>
- Fábregas, A. (2012). *El mosaico chiapaneco. Etnografía de las culturas indígenas*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Flores, J. y Valencia, M. (2018). Pedagogía de la memoria y de la paz: herramientas para la implementación de la memoria histórica y la oralidad en la enseñanza de la historia escolar. *Cambios y Permanencias*, 9 (1), 898-912. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/8469>

- Galán, G. (2021). La “memoria” como una perspectiva de análisis y observación en la escritura de la historia reciente. Una reflexión historiográfica. En R. Pérez-Taylor y M. Segundo (Eds.), *La construcción de la memoria en México, siglos XVI-XXI* (pp. 27-47). Universidad Iberoamericana.
- García, G. (2014). Así cuentan los tepehuanos: uso y función del reportativo en el discurso o'dam. *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, 6 (enero), 19-31.
<http://revistahistoria.ujed.mx/index.php/revistahistoria/article/view/243>.
- Granados, B. (2017). *El lago era mujer...Relatos de Zirahuén*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia.
- González, G., Gutiérrez, M., García, D. (2020). Memoria histórica, enseñanza de la historia y de las ciencias sociales. En G. González y M. Gutiérrez (Ed.), *Memoria histórica y desarrollo del pensamiento social. Investigación e innovación en la clase de ciencias sociales* (pp.11-35). Universidad Tecnológica de Pereira.
- Halbwachs, M. (1950). Traducción de Aguilar M. (2022). Fragmentos de la Memoria Colectiva. *Athenea Digital 2*,
https://www.academia.edu/22364742/Fragmentos_de_La_Memoria_Colectiva
- Hernández, M. (2021). La idea de “memoria indígena” en la era del multiculturalismo: usos políticos del pasado y efectos de identidad en el México contemporáneo. En R. Pérez-Taylor y M. Segundo (Eds.), *La construcción de la memoria en México, siglos XVI-XXI* (pp. 193-217). Universidad Iberoamericana.
- Himmelmann, N. (2007). La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve? En J. Haviland y J. Flores (Coords.). *Bases de la documentación lingüística* (pp.15-47). Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).
- Hopkins, N., Josserand, J. (1986). Características de la narrativa tradicional chol (maya). Proyecto MUSE. muse.jhu.edu/libro/74553.
- Hopkins, N., Josserand, J. (1996). Lenguaje ritual chol. FAMSI.

INALI (2024). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas.*
https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_chol.html#1

INEGI (2020). *Datos abiertos.* Diversidad.
<https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07>

Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana.* Colección Teorema.

López, G. y Van't, A. (2018). Toponimia, narrativa oral y etnoterritorialidad en una comunidad nahua de la Huasteca potosina. En E. Moreno y M. Ramírez (Coord.), *Lenguas minorizadas: documentación, revitalización y políticas lingüísticas* (pp. 97-134). Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado de Chihuahua.

Latapí, P. (2021). *Enseñanza de las ciencias sociales. Pensar, sentir, hacer.* Universidad Autónoma de Querétaro.

Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Revista Gerónimo de Uztariz*, núm. 23-24, 227-233, ISSN-e 2952-1238, ISSN 1697-5081.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>

Martínez, R. (2007). *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Mayo, M. (2013). *Cholel-pák ábtyak: Crecer desde el nosotros.* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Autónoma de Chiapas.

Maxwell, J. (2004). Säq, räx, qän, blanco, verde, amarillo: metáforas kaqchikeles de los siglos XVI y XX. En M. Montes de Oca (Edit.), *La metáfora en Mesoamérica* (pp. 33-50). Universidad Nacional Autónoma de México.

Mendoza, J. (2005). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1 (1), 9-30.

- Monod Becquelin, A. y Becquey, C. (2007). De las unidades paralelísticas en las tradiciones orales mayas. *Estudios de Cultura Maya*, 32. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2008.32.70>.
- Montes de Oca, M. (2021). El paralelismo en dos textos de evangelización: una estrategia de organización discursiva. *Estudios de Cultura Náhuatl*. vol. 61, ISSN 0071-1675, 77-119.
- Morales, J. (1999). *Antigua palabra. Narrativa indígena ch'ol*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Orozco Garibay, P. (2010). Naturaleza del ejido. De la propiedad ejidal. Características y limitaciones. *Revista Mexicana de Derecho*, 12, 163-193. historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/mexder/cont/12/cnt/cnt8.pdf
- Pascacio, E. Martínez, M. (2021), Cartografías cucapah. Investigación cocreativa sobre la lengua, el paisaje y la historia en Baja California. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 82. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/17649>
- Peñate, U. (2012). *Te peka tsame, la palabra antigua. La oralidad en la educación familiar y en la construcción de la identidad étnica. Estudio de caso entre los zoques de Tecpatán, Chiapas, México* [Tesis de magíster]. Universidad de Chile.
- Pozas, R. (1984). *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. Fondo de Cultura Económica.
- Prats, J., Santacana, J., Lima, L., Acevedo, Ma. del C., Carretero, M., Miralles, P., Arista, V. (2011). *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*. Secretaría de Educación Pública.
- Rodríguez, L. (2013). Repetición y paralelismo en una ceremonia de pedida matrimonial chol. *Entre Diversidades*, 1(1), 121-147. <https://doi.org/10.31644/ED.1.2013.a04>.
- Santibáñez, Cristián. (2009). Metáforas y argumentación: Lugar y función de las metáforas conceptuales en la actividad argumentativa. *Revista Signos*, 42(70), 245-269. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342009000200005>.

- Santos, G. (2015). *La enseñanza de lenguas indígenas a adultos. Formación de profesores hablantes de lenguas indígenas*. Universidad Autónoma de Nayarit.
- Secretaría de Gobernación (29-07-2024). *Diario Oficial de la Federación*.
<https://sidof.segob.gob.mx/notas/4813975>.
- SIC México (2018). *Inventario del patrimonio cultural inmaterial*.
https://sic.gob.mx/ficha.php?table=frpintangible&table_id=730.
- Sherzer, J. (2019). Una aproximación a la lengua y a la cultura centrada en el discurso. En L. Golluscio (Comp.), *Etnografía del habla* (pp. 177-200). Textos fundacionales. EUDEBA.
- Starr, F. (1908). *En el México Indio*. Benuzillo, G. (1995), (traductora). Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- UNESCO (28-05-2023). *Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial*. <https://ich.unesco.org/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Biblioteca de Educación.
- Vázquez, B. (2019). *Lakpusik'al*, nuestro corazón. Teorías parentales del desarrollo infantil y el aprendizaje en la comunidad ch'ol de La Esperanza, Chiapas. En P. De León (Coord.), *Nacer y crecer en Mesoamérica y los Andes: teorías parentales y prácticas de crianza infantil contemporáneas*, (pp. 97-122). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Vázquez, J. (2002). *Morfología del verbo de la lengua chol de Tila, Chiapas*. [Tesis de maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Vázquez, J. (2011). *A grammar of chol, a mayan language*. [Tesis de doctorado]. The University of Texas at Austin.

- Vázquez, J. (2017). Perfil sociolingüístico de Frontera Corozal, Ocosingo, Chiapas. *Revista pueblos y fronteras digital*, 423 (14), 1-32. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2019.v14.423>.
- Walsh C. (2005). *La interculturalidad en la Educación*. Ministerio de Educación. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/3310>.
- Webster, A. (2023). 17 Verbal art. In C. Dagostino, M. Mithun & K. Rice (Ed.), *The Languages and Linguistics of Indigenous North America: A Comprehensive Guide*, Vol 1 (pp. 385-420). Berlin, Boston: De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110600926-017>.
- Woodbury, A. (2019). Una defensa de la afirmación “cuando muere una lengua, muere una cultura”. En L. Golluscio (Comp.), *Etnografía del habla. Textos fundacionales* (pp. 201-237). EUDEBA.

Anexo

1. Cuestionario guía

Eje rector: migración

1. ¿Te sabes alguna historia que cuente de dónde veníamos?
2. ¿Cómo llegaron a estas tierras?
3. ¿Por qué decidiste moverte y dejar tus antiguas tierras?

Preguntas de seguimiento

1. ¿Cómo se llaman las rancherías y municipios de dónde venían?
2. ¿Cuántas familias llegaron aquí?
3. ¿Te acuerdas en qué año salieron de sus antiguas tierras?
4. ¿En qué año llegaron aquí?
5. Cómo fue el proceso de caminar: por dónde pasaron, qué comían, qué se contaban, qué se imaginaban, qué esperaban...
6. ¿Por qué decidieron quedarse aquí?

Eje rector: conformación del ejido

1. ¿Te sabes alguna historia sobre cómo se formó el ejido?
2. ¿Cómo encontraron estas tierras?
3. ¿Qué hicieron para que estas tierras pasaran a ser de ustedes/nosotros?
4. ¿Cómo decidieron organizarse para formar una comunidad y un ejido?

Preguntas de seguimiento

1. ¿En qué año se les dieron estas tierras?
2. ¿A quién se le pidió las tierras y cómo consiguieron los papeles?
3. ¿Quiénes participaron, algunas personas o toda la comunidad?
4. ¿Cómo se llaman esas personas y dónde viven ahora?
5. ¿Por qué es importante para ti tener tierra?

Eje rector: la identidad o identidades

1. ¿Te sabes alguna historia que cuente quiénes son y de dónde vienen los ch'oles?
2. Todo esto que cuenta, ¿debería de ser contado a los niños y jóvenes? ¿Por qué?
3. ¿Qué parte de la historia son importantes para nosotros los ch'oles? ¿Por qué?
4. En general, ¿qué es lo importante para nosotros como ch'oles de Victorico?

Preguntas de seguimiento

1. Como ch'oles ¿por qué era importante salir a buscar tierras?
2. ¿Cómo debería ser un ch'ol?
3. ¿Qué significa ahora ser ch'ol de Victorico?